

Esta publicación presenta el material de formación de las Fraternidades para el curso 2008-2009: crecer en los rasgos de la vocación común y en la diversificación vocacional



QUEREMOS DEJARNOS
ACOMPAÑAR POR TI,
SEÑOR.



¡QUÉ SUERTE, SEÑOR, QUE
NOS LLAMES A SEGUIRTE
EN FRATERNIDAD.



GRACIAS POR CUIDARNOS
CON LAS DISTINTAS VOCA-
CIONES.



papiro

número 161
septiembre 2008
número 45

lurberri

boletín interno
de formación de las fraternidades
de emáus (vasconia y andalucía),
valencia y aragón



++ ÍNDICE

Índice	2
A modo de editorial	3
A. ALGUNAS PISTAS PARA DEJARNOS ACOMPAÑAR POR TI	4
0. Soñando juntos el plan de oración	4
B. ¡QUÉ SUERTE QUE DIOS NOS LLAME A LA FRATERNIDAD!	9
1. Jesús es nuestro único Señor	9
2. Seguimos a Jesús en esta Iglesia	12
3. Mantenemos la oración como momento privilegiado de encuentro	15
4. Asumimos compromiso social porque no podemos vivir de otra manera	19
5. Nos esforzamos en la formación personal	27
6. Aportamos lo que somos a los hermanos	31
7. La Eucaristía es nuestro centro	34
8. Compartimos los bienes	38
9. La Fraternidad es nuestra referencia de vida	41
10. Contrastamos nuestro estilo de vida con el Evangelio en la comunidad	44
C. GRACIAS POR CUIDARNOS CON DISTINTAS VOCACIONES	49
11. Riqueza de la diversidad en la comunidad	49
12. El sacerdote escolapio	53
13. El escolapio laico	58
14. El ministerio laico de pastoral	61
15. El ministerio de la familia	68
16. La misión compartida	71
17. Los distintos servicios	74
18. Los envíos	76
19. Las vocaciones personales	79
20. Otros ministerios y servicios	81
D. LIBROS PARA AYUDARNOS EN EL CAMINO	85



++ A MODO DE EDITORIAL

Presentamos el plan de formación de las Fraternidades para el curso 2008-2009.

En esta ocasión tenemos de nuevo la suerte de de un plan compartido en gran parte de su contenido con las siete Fraternidades: Betania de Aragón, Valencia y las cinco que conforman la Fraternidad de Emaús: Itaka (Bilbao y Vitoria), Lurberri (Pamplona y Tafalla, además de Anzaldo y Valadares), Al-Bisara (Granada y Córdoba), Tolosa y Sevilla).

El seguimiento de Jesús es un viaje, una maravillosa aventura que hemos de disfrutar personal y comunitariamente.

Unos estamos en el camino de Emaús intentando descubrir el rostro de Jesús en los compañeros de camino, otros en pleno descubrimiento de "Itaka... ¡menudo viaje!", otros descubrimos que debemos movernos para ser más fieles a Jesús en el momento y lugar que nos toca vivir, otros estamos en momento todavía fundacional, todos tenemos que ponernos una y otra vez en marcha hacia Galilea para encontrarnos con el Resucitado en aquel lugar donde le conocimos por primera vez.

Para todos es un estupendo viaje, con los mejores guías: el mismo Jesús en el centro, José de Calasanz y los hermanos que Dios nos ha dado en la Fraternidad.

El plan de este año cuenta con una finalidad y cuatro grandes apartados.

El **objetivo fundamental** es disfrutar del viaje en el que estamos embarcados y compartir con los hermanos los descubrimientos y pasos convenientes. Los **grandes apartados** los presentamos a continuación:

A. Algunas pistas para dejarnos acompañar por Ti

La oración, como todos los acontecimientos importantes, es preciso planificarla. El encuentro con el Señor de la vida ha de crecer en mí, en la pequeña comunidad y en la Fraternidad. Por eso hemos de soñar juntos, con Dios y con Jesús y con los hermanos, cómo seguir avanzando en la relación personal donde nos jugamos la vida.

0. Soñando juntos el plan de oración

B. ¡Qué suerte que Dios nos llame a la Fraternidad de las Escuelas Pías!

Hay diez rasgos que definen la vocación común a la Fraternidad escolapia. Son elementos que cada cual hace propios y que comparti-

mos en la Fraternidad. La constante revisión y avance en ellos se convierte en fidelidad a nuestra vocación y en fidelidad a la Fraternidad.

1. Jesús es nuestro único Señor
2. Seguimos a Jesús en esta Iglesia
3. Mantenemos la oración personal y comunitaria como momentos privilegiados de encuentro
4. Asumimos compromiso social porque no podemos vivir de otra manera
5. Nos esforzamos en la formación personal
6. Aportamos lo que somos a los hermanos
7. La Eucaristía es nuestro centro
8. Compartimos los bienes
9. La Fraternidad es nuestra referencia de vida
10. Contrastamos nuestro estilo de vida con el Evangelio en la comunidad

C. ¡Gracias, Señor, por cuidar de la Fraternidad con diversas vocaciones!

Los rasgos de la vocación común se complementan con aquellas llamadas que cada cual recibe y a las que ha de responder para ser fiel al Señor y a la comunidad y sociedad en que se encuentra.

11. Riqueza de la diversidad en la comunidad
12. El sacerdote escolapio
13. El escolapio laico
14. El ministerio laico de pastoral
15. El ministerio de la familia
16. La misión compartida
17. Los distintos servicios
18. Los envíos
19. Las vocaciones personales
20. Más ministerios y servicios



Elena, Paco, Josema e Isabel (de la Fraternidad Betania de Aragón) en Peralta.

D. Libros para ayudarnos en el camino

La lectura compartida nos enriquece a todos. Por ello presentamos un listado de libros para leer y compartir en la comunidad.



++ A. PISTAS PARA DEJARNOS ACOMPAÑAR POR TÍ

Juanjo Iturri (Itaka)

Presentamos este tema en dos apartados:

- El primero, "soñando juntos el plan de oración", pretende ser una ayuda para planificar la oración personal y comunitaria de este curso. Se sugieren, para ello, algunas orientaciones

para elaborar el plan de oración del año personal y comunitario.

- A continuación se presentan algunos apartados para reflexionar en la pequeña comunidad en torno a la oración.

0. SOÑANDO JUNTOS EL PLAN DE ORACIÓN

La oración, como todos los acontecimientos importantes, es preciso planificarla. El encuentro con el Señor de la vida ha de ir creciendo en mí, en la pequeña comunidad y en la Fraternidad.

Y por eso hemos de soñar juntos, con Dios y con Jesús y con los hermanos, cómo seguir avanzando en la relación personal donde nos jugamos la vida.

Diez pistas para la oración de este año

1. RECORDAR VARIAS VECES CADA DÍA lo que nos quieres: al estilo de la oración de los judíos con el "Shemá, Israel" (Deuteronomio 6,4). Y proclamar alguna bendición por ello: "Te alabo, Padre (Mt 11,25). Aprovechar momentos familiares: bendición de la mesa antes de comidas, momentos familiares de cumpleaños, aniversarios,...
2. Reservar un momento específico a la ORACIÓN DIARIA: revisión del día, lectura del evangelio del día, algún libro de espiritualidad, la liturgia de las horas,...
3. Mantener la LECTURA ORANTE de la Palabra siguiendo el Evangelio del día y compartiéndolo en la reunión de la pequeña comunidad y en la eucaristía de la Fraternidad. Contamos para ello con la publicación "Palabra y Vida".
4. Cuidar el momento de ORACIÓN EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD: prepararla con antelación según algún plan conjunto (rezar siempre con el evangelio de ese domingo, seguir algún guión, compartir la vida,...)
5. Ser fiel a la EUCARISTÍA de la Fraternidad o, si ello no fuera posible, a la misa dominical como centro de nuestra vida: encuentro contigo, con los hermanos, ofrecerte lo que somos, recobrar fuerzas, anticipar su Reino, ser enviados de nuevo,... Compartir en ella lo vivido en la pequeña comunidad.
6. Aprovechar los RETIROS de la pequeña comunidad o el de la Fraternidad para dar un empujón a mi vida espiritual,

interiorizando lo que abordamos y dejándome empapar por Tí. Dedicar alguno de los retiros a presentar en la comunidad el plan de oración personal.

7. Buscar algún momento (un día, un fin de semana,...) especial al año de RETIRO PERSONAL, de desierto, de dedicación exclusiva a Tí.
8. Suscribirse a alguna REVISTA RELIGIOSA que nos permita un recordatorio eclesial periódico que siempre centra la oración. Algunas sugerencias: Vida Nueva, Sal Terrae, Frontera – Hegian, Cristianismo y Justicia, Alandar, Revista de Pastoral Juvenil, Sinite, Misión Joven,...
9. Proponerme algún PASO DE AVANCE en la oración por escrito para evaluarme al final del curso: además de los puntos anteriores, leer algo, asistir a alguna experiencia, compartir en la pequeña comunidad o con alguna persona que pueda ayudarme en esto,...
10. ESCRIBIR Y PONER EN COMÚN EN LA COMUNIDAD el plan de oración que me propongo y, entre todos, ver cómo acompañarlo.



Misa en Belagoa: campamento de Vitoria

¿Qué es la oración?

"Para mí, la *oración* es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría (Santa Teresa del Niño Jesús).

La oración como don de Dios: La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín).

"Si conocieras el don de Dios" (Juan 4, 10). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de El. (San Agustín).

"Tú le habrías rogado a él, y él te habría dado agua viva" (Juan 4, 10).

Respuesta a la queja del Dios vivo: "A mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas" (Jr 2, 13), respuesta de fe a la promesa gratuita de salvación (cf Jn 7, 37-39; Is 12, 3; 51, 1), respuesta de amor a la sed del Hijo único (cf Jn 19, 28; Za 12, 10; 13, 1).

La oración como Alianza: ¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el *corazón* el que ora. Si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo "me adentro"). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.

La oración como Comunión: En la nueva Alianza, la oración es estar habitualmente en presencia de Dios y en comunión con El. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf Rm 6, 5). La oración es *cristiana*

en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf Ef 3, 18-21).

Quiero rezar

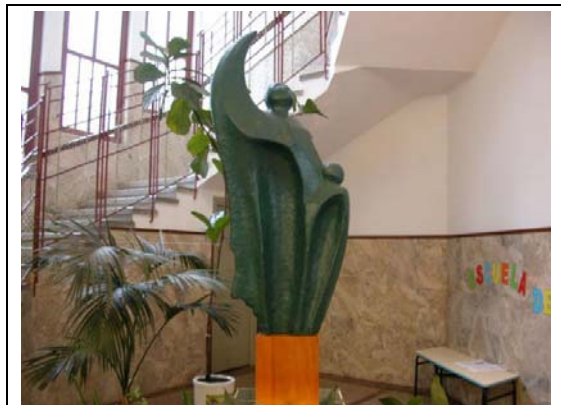
Lo que empuja a una persona a pronunciar esta frase, "quiero rezar" es algo muy personal que surge de la vida misma y de las influencias que han formado las actitudes y valores que la guían.

Muchos son los que conocen el dolor de no ser capaces de arrojar luz o un sentido de valor y dignidad o una esperanza, donde se necesita tanto. Sentimos la necesidad de apoyarnos en la oración.

Las necesidades de los demás que el deber o el amor nos exigen compartir de alguna manera como propias, nos empujan a estar en contacto con nuestras necesidades que, de hecho, son las mismas. (soledad, limitaciones personales, equivocaciones, incapacidad para ser y hacer lo que queremos,...).

El grito, "quiero rezar" surge de una parte bien profunda de nuestro ser y necesitamos entrar en contacto con ese centro y que nuestra oración surja de ahí. Nuestra oración debe ser una respuesta a la realidad, a lo que es de verdad.

Necesitamos, por tanto, tiempos personales de silencio, reflexión, oración para llegar desde lo más profundo al Padre y tiempos de hacerlo con quienes piensan, sienten e intentan vivir con las actitudes del propio Jesús.



Colegio Calasanz de Pamplona

En la comunidad de Jerusalén los cristianos se reunían para celebrar la Eucaristía y para hacer oración comunitaria. La oración comunitaria cuenta con una presencia especial de Jesús, como nos lo asegura el Evangelio. En ella aprendemos cordialmente, no sólo mentalmente, quién es Jesús para cada uno de nosotros y para toda la comunidad. En ella sentimos con fuerza

a toda la Iglesia orante que sigue como nosotros los pasos de Jesús.

Pero igualmente debemos mencionar la oración personal como un ámbito necesario de nuestra vida cristiana. El ser humano necesita silencio y reflexión simplemente para ser más persona y más humano. Las celebraciones comunitarias no alcanzan la deseada densidad en las comunidades que no practican la oración personal. Procuremos que nuestra oración sea adulta, tratando

con Dios como adultos, con una visión adulta del mundo evitando al menos:

- Que predomine la oración de petición (pedir a un Dios solucionador de problemas)
- Que predomine la petición de bienes materiales con olvido de los espirituales, que son los que debemos pedir (Comparar estos dos textos sobre la oración de petición: Mt 7,11 y Lc 11,13)
- No saber hacer otras oraciones mucho más importantes que la de petición, como la de acción de gracias, actos de fe, de amor, de ofrecimiento, de adoración y, en general, la meditación.

No temamos que nuestra oración sea fría: puede ser muy amorosa. Desde ahí podemos avanzar hacia una espiritualidad más profunda y más adulta.

El valor del silencio (Taizé)

Tres veces al día, todo se detiene de Taizé: el trabajo, los estudios bíblicos, los intercambios. Las campanas llaman para la oración en la iglesia. Centenas, a veces miles de jóvenes de países muy diversos de todo el mundo, rezan y cantan con los hermanos de la Comunidad. La Biblia se lee en varias lenguas. En medio de cada oración común, el largo tiempo de silencio es un momento único de encuentro con Dios.

Silencio y oración

Si nos dejamos guiar por el libro más antiguo de oración, los Salmos bíblicos, encontraremos en ellos dos formas principales de la oración. Por un lado, la lamentación y la llamada de auxilio, y por otra el agradecimiento y la alabanza. De un modo más escondido, existe un tercer tipo de oración, sin súplica ni alabanza explícita. El Salmo 131, por ejemplo, no es más que calma y confianza: «Mantengo mi alma en paz y en silencio... Pon tu esperanza en el Señor, ahora y por siempre.»

A veces la oración calla, pues una comunión apacible con Dios puede prescindir de palabras. «Acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.» Como un niño privado de su madre que ha dejado de llorar, así puede ser «mi alma en mí» en presencia de Dios. La oración entonces no ne-

cesita palabras, quizás ni reflexiones.

¿Cómo llegar al silencio interior? A veces permanecemos en silencio, pero en nuestro interior discutimos fuertemente, confrontándonos con nuestros interlocutores imaginarios o luchando con nosotros mismos. Mantener nuestra alma en paz supone una cierta sencillez: «No pretendo grandezas que superen mi capacidad.» Hacer silencio es reconocer que mis preocupaciones no pueden mucho. Hacer silencio es dejar a Dios lo que está fuera de mi alcance y de mis capacidades. Un momento de silencio, incluso muy breve, es como un descanso sabático, una santa parada, una tregua respecto a las preocupaciones.

La agitación de nuestros pensamientos se puede comparar a la tempestad que sacudió la barca de los discípulos en el mar de Galilea cuando Jesús dormía. También a nosotros nos ocurre estar perdidos, angustiados, incapaces de apaciguarnos a nosotros mismos. Pero también Cristo es capaz de venir en nuestra ayuda. Así como amenazó el viento y el mar y «sobrevino una gran calma», él puede también calmar nuestro corazón cuando éste se encuentra agitado por el miedo y las preocupaciones (Marcos 4).

Al hacer silencio, ponemos nuestra esperanza en Dios. Un salmo sugiere que el silencio es también una forma de alabanza. Leemos habitualmente el primer versículo del salmo 65: «Oh Dios, tú mereces un himno». Esta traducción sigue la versión

griega, pero el hebreo lee en la mayor parte de las Biblias: «Para ti, oh Dios, el silencio es alabanza.» Cuando cesan las palabras y los pensamientos, Dios es alabado en el asombro silencioso y la admiración.

La Palabra de Dios: trueno y silencio

En el Sinaí, Dios habla a Moisés y a los israelitas.

Truenos, relámpagos y un sonido de trompeta cada vez más fuerte precedía y acompañaba la Palabra de Dios (Éxodo 19). Siglos más tarde, el profeta Elías regresa a la misma montaña de Dios. Allí vuelve a vivir la experiencia de sus ancestros: huracán, terremoto y fuego, y se encuentra listo para escuchar a Dios en el trueno. Pero el Señor no se encuentra en los fenómenos tradicionales de su poder. Cuando cesa el ruido, Elías oye «un susurro



Juanma en el Colegio La Compasión de Pamplona

silencioso», y es entonces cuando Dios le habla. (1 Reyes 19).

¿Habla Dios con voz fuerte o en un soplo de silencio? ¿Tomaremos como modelo al pueblo reunido al pie del Sinaí? Probablemente sea una falsa alternativa. Los fenómenos terribles que acompañan la entrega de los diez mandamientos subrayan su importancia. Guardar los mandamientos o rechazarlos es una cuestión de vida o muerte. Quien ve a un niño correr hacia un coche que está pasando tiene razón de gritar lo fuerte que pueda. En situaciones análogas, ha habido profetas que han anunciado la palabra de Dios de modo que resuene fuertemente a nuestros oídos.

Palabras que se dicen con voz fuerte se hacen oír, impresionan. Pero sabemos bien que éstas no tocan casi los corazones. En lugar de una acogida, éstas encuentran resistencia. La experiencia de Elías muestra que Dios no quiere impresionarnos, sino ser comprendido y acogido. Dios ha escogido «una voz de fino silencio» para hablar. Es una paradoja:

Dios es silencioso, y sin embargo habla

Cuando la palabra de Dios se hace «voz de fino silencio», es más eficaz que nunca para cambiar nuestros corazones. El huracán del monte Sinaí resquebrajaba las rocas, pero la palabra silenciosa de Dios es capaz de romper los corazones de piedra. Para el propio Elías, el súbito silencio era probablemente más temible que el huracán y el trueno. Las manifestaciones poderosas de Dios le eran, en cierto sentido, familiares. Es el silencio de Dios lo que le desconcierta, pues resulta tan diferente a todo lo que Elías conocía hasta entonces.

El silencio nos prepara a un nuevo encuentro con Dios. En el silencio, la palabra de Dios puede alcanzar los rincones más ocultos de nuestro corazón. En el silencio, la palabra de Dios es «más cortante que

una espada de dos filos: penetra

hasta la división del alma y del espíritu.» (Hebreos 4,12). Al hacer silencio, dejamos de escondernos ante Dios, y la luz de Cristo puede alcanzar y curar y transformar incluso aquello de lo que tenemos vergüenza.

Silencio y amor

Cristo dice: «Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado»

(Juan 15,12). Tenemos necesidad de silencio para acoger estas palabras y ponerlas en práctica. Cuando estamos agitados e inquietos, tenemos tantos argumentos y razones para no perdonar y no amar demasiado

y con facilidad. Pero cuando mantenemos «nuestra alma en paz y en silencio», estas razones se desvanecen. Quizás evitamos a veces el silencio, prefiriendo en vez cualquier ruido, cualquier palabra o distracción, porque la paz interior es un asunto arriesgado: nos hace vacíos y pobres, disuelve la amargura y las rebeliones, y nos conduce al don de nosotros mismos. Silenciosos y pobres, nuestros corazones son conquistados por el Espíritu Santo, llenos de un amor incondicional. De manera humilde pero cierta, el silencio conduce a amar.

Para preparar la oración comunitaria

Algunos de los elementos más importantes para preparar un tiempo de oración meditativa comunitaria podrían ser:

- Para entrar en la oración, escoger uno o dos cantos de alabanza.
- Salmo

Jesús rezaba estas antiguas oraciones de su pueblo. Desde siempre los cristianos han encontrado en ellos una fuente. Los salmos nos sitúan dentro

de la gran comunión de los creyentes. Nuestras alegrías y nuestras tristezas, nuestra confianza en Dios, nuestra sed e incluso nuestras angustias encuentran una expresión en los salmos.



Envío voluntarios de verano de Valencia



Fraternidad de Tolosa celebrando el Goizalde Eguna

Una o dos personas leen o cantan en solo los versículos de un salmo. Todos responden con un aleluya u otra aclamación cantada después de cada versículo. No se dude en escoger sólo algunos versículos, los más asequibles. No es necesario leer todo el salmo.

- Lectura

Leer la Escritura significa acercarse «a la fuente inagotable que dispensa el propio Dios a los hombres sedientos» (Orígenes, siglo III). La escritura es una «carta de Dios a su criatura» que hace «descubrir el corazón de Dios en las palabras de Dios» (Gregorio el Grande, siglo VI).

Para una oración regular se acostumbra a hacer una lectura continua de algún libro bíblico. Para una oración semanal o mensual escoger mejor textos que no necesiten explicaciones. Cada lectura se introduce con «lectura de...» o «del Evangelio según san...». Si hay dos lecturas la primera puede ser escogida del Antiguo Testamento, de las Epístolas, de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis; la segunda es siempre la del Evangelio. Entre las dos lecturas se inserta un canto meditativo.

Antes o después de la lectura será bueno escoger un canto que celebre la luz de Cristo. Dicho símbolo recuerda que, incluso si la noche se vuelve densa, en la vida personal o en la vida de la humanidad, el amor de Cristo es un fuego que nunca se apaga.

- Silencio

Cuando intentamos expresar la comunión con Dios a través de palabras, la inteligencia puede encontrarse desprevenida. Pero, en las profundidades de la persona humana, por el Espíritu Santo, Cristo ora más de lo que podemos imaginar.

La voz de Dios no se calla, pero Dios nunca quiere imponerse, a menudo su voz se oye como en un susurro, en un soplo de silencio. Mantenerse en silencio en su presencia, para acoger su Espíritu, ya es orar.

No buscar un método para obtener un silencio interior a toda costa, provocando en sí mis-

mo como un vacío, sino dejar, en el silencio, que Cristo ore en uno con la confianza de un niño, y un día descubrimos que las profundidades de la persona humana están habitadas.

En una oración común será conveniente tener un solo momento largo de silencio – de cinco a diez minutos – mejor que varios momentos cortos. Si aquellos que participan en la oración no están acostumbrados a un silencio así, será importante anunciarlo al final del canto que lo precede: «Continuaremos ahora la oración permaneciendo un momento en silencio.»

- Oración de intercesión u oración de alabanza

Una oración hecha de peticiones o aclamaciones breves, acompañadas por una respuesta cantada por todos, puede constituir como una «columna de fuego» en el corazón de la oración común. Por medio de las intercesiones nuestra oración se ensancha a las dimensiones de toda la familia humana: confiamos a Dios las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los humanos, de los pobres y de todos aquellos que sufren. Por medio de la oración de alabanza celebramos todo lo que Dios es para nosotros.

Una o dos personas alternativamente expresan las peticiones o las aclamaciones de la oración, la cual estará introducida y marcada por un canto: (Señor, ten compasión; Te alabamos, Señor,...). Una vez terminadas todas las peticiones o aclamaciones será bueno ofrecer la posibilidad a los presentes de una expresión espontánea para algunas oraciones que surgen de su corazón. Se estará atento a que sean breves y que se dirijan a Dios: no deberán ser transformadas en un diálogo horizontal en el que, creyendo hablar a Dios, se desea en realidad

transmitir sus propias ideas a los demás. Se concluye cada una de las oraciones espontáneas con la misma respuesta cantada por todos.

- Padrenuestro
- Oración de conclusión
- Cantos: Al final la oración puede prolongarse a través del canto.



Celebración Fraternidad de Sevilla

++ B. ¡QUÉ SUERTE QUE DIOS NOS LLAME A LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS!

Hay diez rasgos que definen la vocación común a la Fraternidad escolapia. Son elementos que cada cual hace propios y que compartimos en la Fraternidad. La constante revisión y avance en ellos se convierte en fidelidad a nuestra vocación y en fidelidad a la Fraternidad.

1. JESÚS ES NUESTRO ÚNICO SEÑOR

Paco Ballester (Fraternidad Escolapia de Valencia)

Aquello que nos une más profundamente es nuestra vocación cristiana. A veces lo esencial se da por supuesto y puede caer en el olvido. Así, recordar nuestra vocación común debería estar presente de forma renovada en todo aquello que hacemos en nuestros distintos ámbitos escolapios. Entre tantas responsabilidades, tareas y obligaciones, podemos perder de vista aquello que es específico de los llamados a una vida nueva: ser discípulos de Jesús. Es el encuentro con Jesús de Nazaret y su llamada a seguirlo lo que nos constituye como hombres y mujeres nuevos. Al reconocerlo como el Resucitado, "el que está vivo" tiene autoridad sobre nuestra existencia y se erige en Señor único, Camino, Verdad y Vida. Desde esta pertenencia que totaliza nuestro ser unificándolo en su persona, somos capaces de salir al mundo como enviados suyos. El señorío de Jesucristo nos convierte en siervos libres para su voluntad, y la vida diaria pasa a ser una respuesta amorosa de servicio. Ya no acotamos "ámbitos" donde entregar la vida, sino que la vida se vuelve entrega porque es pleno don de amor. En este camino tras las huellas del Maestro nos precede José de Calasanz.

ENCUENTRO de Gracia

Cuando reflexionamos acerca de qué es esto de ser cristianos, espontáneamente suelen venir a nuestra mente una serie de ideas: tener una actitud positiva ante la vida, ser buenas personas, ayudar al prójimo,... Pensamos que poniendo buena voluntad, con unos medios adecuados conseguiremos los objetivos deseados. Pero en



Pablo Arrabal confirma en Bolivia

nuestras obras de cristianos comprometidos, en la ética, únicamente contamos con una sencilla preparación. No podemos caer en la tentación de fundamentarnos en ningún sistema ideológico (sin negar su papel a la hora de motivar, crear seguridad y fortalecer convicciones), ya que el Reino de Dios queda entonces reducido a un moralismo privado y/o social. La fuente se encuentra en otro sitio: en la Gracia. Debemos dejar que Dios haga. Hay que dejar a Dios que sea Dios. Únicamente Él puede transformarnos y así transformar el mundo, pues sólo Él conoce la profundidad del mal y es todo misericordia. Cuando dejamos de creernos los protagonistas, "héroes" intentando mejorar la condición humana, y reconocemos que aquí el único protago-

nista es Dios, Aquel que interviene de forma definitiva en la historia de la humanidad, somos resituados en el lugar que nos corresponde: meros colaboradores que deben dar paso.

Dios siempre nos lleva la delantera. San Juan nos advierte que Dios ama primero: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn, 4, 10). Es Él quien ha dado el primer paso, quien se acerca a nosotros, quien nos ha creado y nos ha buscado para redimirnos dándonos su vida. Y así, podríamos definir la Gracia como Dios mismo en persona, que, al salir al encuentro del hombre, lo transforma según su propia vida. Porque toda experiencia de encuentro implica un proceso de transformación. Nos introduce en una historia de amor en la que Dios ha salido al encuentro para libe-

rar al hombre y hacerle participe de su Comunión Trinitaria.

A nosotros nos toca responder desde la fe a ese Dios que se nos revela y pide un corazón donde alojarse, "Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros" (Jn 1, 14). Jesús es la Palabra misma de Dios, es nuestro mediador. Y nosotros aprendemos a ser discípulos "conviviendo" con el Maestro, en un recuerdo actualizado de lo que dijo e hizo, su persona, su muerte y resurrección. Nos damos cuenta que al seguirle en su camino, al vivir en contacto con Él, algo va cambiando por dentro, hasta que se da el salto cualitativo de ser en sí a ser en Dios, actuados por su Espíritu Santo. Somos llamados a ser plenamente en Cristo por la acción salvífica del Resucitado.

Llamada al SEGUIMIENTO: la obediencia

La llamada al seguimiento es vinculación a la persona de Jesucristo. Cuando llama diciendo "sígueme" debemos caer en la cuenta de que ir detrás de él es algo desprovisto de contenido, porque Jesucristo es el único contenido. No es un programa de vida, no es un fin hacia el que habría que tender, no es una causa por la que merecería comprometer algo; tampoco vale aquí tener un sistema de doctrina o un conocimiento a través de una idea sobre Cristo. Lo único que sabemos es que Jesús llama y el discípulo sigue. Y el seguimiento implica una ruptura: el discípulo es arrancado de la seguridad relativa de la vida con sus posibilidades finitas y es lanzado al dominio de lo totalmente imprevisible. Uno es llamado y debe salir de la existencia que ha llevado hasta ahora, abandonando todo lo que tiene porque, de lo contrario, no puede marchar detrás de Jesús. Debe considerar su palabra como un terreno mucho más firme que todas las seguridades del mundo.

"Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: <<Sígueme>>. Él se levantó y le siguió" (Mc 2, 14). En este encuentro queda atestiguada la autoridad incondicional de Jesús. Nada precede aquí y nada si-

que más que la obediencia del que ha sido llamado. Jesús, por ser el Cristo, tiene poder pleno para llamar y exigir que se obedezca a su palabra. El único camino hacia la fe es el de la obediencia a su llamada. Después de dar el primer paso, el que sigue es puesto en una situación que le permite creer. Si no sigue, si se queda atrás, no aprende a creer. Si Leví quiere aprender a creer en Dios, es necesario que obedezca al Hijo encarnado, que todo dependa de su palabra, que marche con él y le reconozca como el único Señor. Sólo el creyente es obediente y sólo el obediente cree.

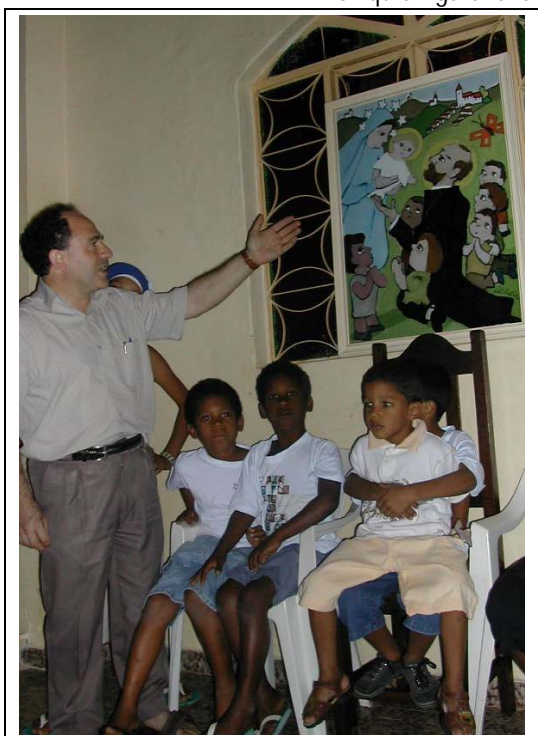
No debemos agobiarnos. Nadie puede llamarse a sí mismo. Uno no elige una vocación así, pues no está hecha para sus posibilidades. Es preciso que Cristo haya llamado; sólo por su palabra podemos dar el paso. Esta llamada es su gracia que llama de la muerte a la nueva vida de obediencia. Es el Señor quien garantiza su realización en la medida en

que se le deja a Dios que actúe. Pero siempre queda abierta la posibilidad de un no, de la desobediencia, como podemos ver en la historia del joven rico (Mt 19, 16-22). Jesús quiere ayudar al joven, le ama. Por eso le invita a la pobreza voluntaria pero únicamente como el acto de obediencia por el que el seguimiento va a ser posible. La meta es que el joven viva en comunión con él, con el Hijo mismo de Dios. Pero ya sabemos que el joven rico se alejó entristecido porque tenía demasiados bienes, porque no pudo abandonar su pasado. Cuando unos versículos más adelante los discípulos plantean "entonces, ¿quién se podrá salvar?", deducimos

que no consideraban el caso del joven rico como un caso especial, sino como el caso más corriente. Todo el mundo, incluso los mismos discípulos, pertenece a estos ricos para los que es tan difícil entrar en el reino de los cielos. La respuesta de Jesús es clara: salvarse en el seguimiento es imposible a los hombres, mas para Dios todo es posible.

ENVIADOS del Reino: misión e Iglesia

Llamados a seguir a nuestro Señor Jesucristo, detrás de Él pisando las huellas que traza (sin controlar ni racionalizar),



Fernando Aguinaga en Brasil

vinculados a su persona con amor de fe (no a sus ideas, ni siquiera a su causa, por más noble que parezca), aprendiendo a ser como Él, discípulos; también somos llamados a participar en su misión: el Reino, la voluntad del Padre.

El Reino, a partir de la Resurrección de Jesús, llega como el don del Espíritu Santo, consiste "en justicia, paz y gozo del Espíritu Santo" (Rom 14, 17). Por ello, la Salvación no es felicidad infantil de abundancia material, sino vida nueva en Cristo que libera del pecado, la muerte y la ley. Todo logro humano de liberación es don de Dios y primicias del Reino futuro. La misión no es una tarea, sino un dar paso a la vida que Dios quiere dar a todos los hombres y mujeres, sin excluir a nadie. La alegría de la misión no consiste en los resultados comprobables, sino en el don de servir al Señor de la mies y compartir fraternalmente lo que no es nuestro, y está fundada en el agradecimiento humilde.

No se puede dissociar la fe en Jesús y la fe en la Iglesia. También somos llamados a ser Iglesia y, después de Jesús, este es el mayor de los dones. La imagen de la Iglesia como Cuerpo de Cristo expresa como debe ser nuestra unión con Cristo y entre los hermanos, en comunión de vida y misión. Cada uno tiene su sitio y es actuado por el mismo Espíritu en orden al conjunto del Cuerpo, siendo la misión del otro tan apreciada como la mía.

Ekklesia en griego tiene la misma raíz que *kalein*, llamar, y que *klésis*, llamada. Por tanto, la Iglesia es, en primer lugar, la asamblea de aquellos que han sido llamados y que al acudir han respondido a esta llamada. Escuchar de verdad la llamada es responder a ella, sólo se la escucha si se responde, y responder a ella es también dar testimonio y transmitirla, es llamar a su vez. Como la samaritana

(Jn 4, 1-42) que al escuchar a Jesús decir "Yo Soy" descubre para qué había sido creada, su corazón ha encontrado a Quién pertenece, y tiene que correr a contarlo. La Buena Noticia consiste en proclamar que Jesús, el Hijo encarnado, enviado por el Padre a dar vida al mundo con su palabra, sus obras, su muerte y su resurrección, es el camino, la verdad y la vida para los que creen en Él.

Para la reflexión personal y el diálogo comunitario

- ¿Ha existido en tu vida algún momento que calificarías de encuentro con nuestro Señor Jesús? ¿Qué ha cambiado después de encontrarte con Él? ¿ha sellado definitivamente tu vida?
- En la relación con Jesús, la pertenencia a su persona que te permite dirigirte a Él como Señor ¿es para ti fuente de libertad? o ¿te hace sentir esclavo y tienes miedo a perder autonomía?
- La Palabra ¿tiene para ti la autoridad del Hijo de Dios? En la escucha ¿experimentas la obediencia de fe como la realización plena de tu persona?
- Dentro del ámbito escolapio ¿Cuál crees que es tu sitio a la hora de desarrollar la misión? Dentro de la Iglesia actual ¿crees que la Escuela Pía debe dar respuesta a alguna llamada en este tiempo que nos toca vivir?



Emilio señalando "lo importante"

Bibliografía

- "Una espiritualidad para hoy" (Javier Garrido)
- "Evangelizador y discípulo" (Javier Garrido)
- "El precio de la Gracia. El seguimiento" (Dietrich Bonhoeffer)

2. SEGUIMOS A JESÚS EN ESTA IGLESIA

Pablo Martín Pereda (Itaka)

El tema consta de tres partes.

Una primera, a modo de preparación para abordar el resto.

La segunda son reflexiones sobre qué es la iglesia para un cristiano, la situación de la Iglesia actual en España y unas claves de espiritualidad para esa situación. También hay algunas preguntas para trabajar. Todas las ideas de esta segunda parte están sacadas de las pastorales de Cuaresma y Pascua de los obispos del País Vasco y Navarra de los años 1989 y 2005.

La tercera parte son dos actividades más prácticas para ver lo que conocemos de la Iglesia.



D. Ricardo Blázquez con Iñaki Alberdi

1. Preparación

Todos nosotros llevamos ya un rodaje en la Iglesia: de los más mayores podemos decir que llevan ya 60 o más años en la Iglesia. Los más jóvenes han hecho al menos su catecumenado con nosotros y tiene su experiencia de Iglesia. Y eso sin contar con lo que hayamos podido vivir de primera mano de la Iglesia fuera de las Fraternidades: el caso es que todos tenemos nuestra experiencia personal de la Iglesia y vamos a escribirla. La idea es no dejarnos llevar de buenas a primeras por lo que otros más formados y mejores seguidores de Jesús hayan escrito, sino conocer y aceptar nuestra realidad concreta, la de cada uno, que es la única materia prima en la que trabaja el Espíritu.

Para ello vamos a responder personalmente y de forma rápida (máximo de 15 minutos) a estas preguntas. Cada comunidad tendrá que decidir si esto se hace en la reunión o como deberes; y si merece la pena hacer una puesta en común o debate con las respuestas:

- ¿Qué es la Iglesia? ¿Por qué estoy en ella?
- ¿Cuál es la situación de la Iglesia en España?
¿Y en mi Diócesis? ¿Y en mi

Fraternidad? ¿A qué se deben estas situaciones?

- ¿A qué llama Dios a la Iglesia en estas situaciones? ¿A qué llama a la Fraternidad?
- ¿A qué me llama Dios en esta situación?

2. Reflexiones

2. A ¿Qué es creer en la Iglesia?

Empezamos a responder esta pregunta respondiendo a la contraria: ¿Qué no es creer en la Iglesia? Creer en la Iglesia no es lo mismo que creer en Dios. Sólo el Dios de Jesús merece nuestra fe en el sentido fuerte de la palabra. Creer en la iglesia no es fiarnos ciegamente de su salud institucional ni de su radicalidad evangélica.

Lo que es creer en la Iglesia puede ser resumido en estos cinco puntos:

- a) Es creer que la Iglesia es más que una realidad sociológica, es creer que es una realidad habitada por Dios. Es creer en lo que Dios nos revela en la Escritura acerca de la Iglesia;
- b) Es creer que en la Iglesia se hace clara y eficaz la voluntad de Dios de salvarnos por medio de Cristo. El espacio manchado y pecaminoso de la Iglesia es espacio de salvación;
- c) Es aceptarla como mediación necesaria por la que los hombres y las mujeres recibimos la salvación. "La iglesia nace de la respuesta de fe que las personas dan a Dios, pero también los creyentes nacemos del Espíritu que nos comunica la iglesia" (Juan Pablo II). Todo ello a pesar del pecado presente en la Iglesia;
- d) Es aceptar que mi fe no es sólo mía, sino que es una fe compartida con el resto de los cristianos. Yo participo de una fe común; y
- e) Es creer que la iglesia es a la vez necesaria y relativa. Necesaria porque sin ella el proyecto y el mensaje de Cristo se evaporaría de la conciencia de la humanidad. Relativa, porque no es sino anticipo y anuncio imperfecto del Reino de Dios

2. B Apuntes sobre la situación de la Iglesia en España

Aquí pasaremos revista a una serie de fenómenos importantes que tienen lugar tanto en el ámbito de la Iglesia como en el más general de la religión. Es necesario conocerlos para darnos cuenta de la realidad de nuestra Iglesia, la parte de la Iglesia de Jesús en la que le seguimos. Primero

veremos los alentadores y luego los preocupantes. Los signos alentadores son varios y los citamos a continuación. Hay más creyentes que antes que se forman sobre la palabra y que la incorporan habitualmente a su oración personal y comunitaria. También aumenta entre los laicos la inquietud por el estudio de la teología y, así mismo, la calidad y el ritmo de las eucaristías dominicales ha mejorado. Otro dato positivo es que la solidaridad con los excluidos es mayor entre los cristianos que en el conjunto de la sociedad. No hay que olvidar que la colaboración y participación de los laicos en la vida de la Iglesia crece, a pesar de que en ocasiones todavía queden reflejos autoritarios. Por último hay que reconocer que el ambiente social tan contrario a la Iglesia nos ha hecho más humildes y menos arrogantes.

En otro orden de cosas la intemperie religiosa de estos tiempos se ha llevado por delante la fe de muchos, pero también ha purificado la de otros, que ha pasado de ser heredada a ser más personal. Tampoco hay que perder de vista que Dios sigue queriendo darse a conocer a los hombres y mujeres de esta sociedad menos creyente: la necesidad de dar sentido a la vida, la insatisfacción frente a una vida centrada en el trabajo, el consumo y la diversión; la experiencia de la culpa, la gratuidad de ciertos acontecimientos y la presencia de la muerte siguen siendo momentos donde surge la pregunta por Dios. Dios sigue llamando a las gentes del siglo XXI.



Alberto Sola, Pedro Aguado y Jesús Vásquez en Lomas del Sur en Valencia (Venezuela)

Los signos desalentadores son, por desgracia, numerosos. En la sociedad hay una crisis religiosa global, donde los postulados del cristianismo se descartan por no coincidir con los criterios propios. La práctica sacramental decae muy rápido (véase lo que pasa con la misa dominical y los procesos de confirmación), y aunque la demanda de bautismo y de primera comunión se mantiene,

no se suele hacer por motivos religiosos. Frente a eso, muchas iglesias locales ofrecen encuentros para despertar la fe antes de los sacramentos, y esos encuentros no acaban de dar frutos, por lo que sus responsables se desalientan. Pero probablemente el fenómeno más importante es la cada vez más extendida indiferencia religiosa. No se trata de un ateísmo que niega a Dios, sino una despreocupación por la religión con causas diversas: identificar al cristianismo con algo rancio, opresivo y reaccionario; desconexión con la tradición creyente (Podemos decir que en muchas familias la cadena de transmisión de la fe se rompió hace una o dos generaciones); y pensar que la fe es un estorbo para la vida. Por último la imagen que de la Iglesia se da en determinados medios de comunicación es injustamente negativa y distorsionada.

Entre los cristianos también hay signos preocupantes. Muchos cristianos ignoran el mensaje moral de la Iglesia. No nos empeñamos lo suficiente en transmitir la fe en familia (Por ejemplo, la Semana Santa se convierte en vacaciones de primavera). Muchos cristianos no son más solidarios y disponibles al servicio que los demás ciudadanos, ni se implican ni en el culto, ni en la formación, ni el compromiso. Los laicos asociados son muchos, pero son pocos en el conjunto de la iglesia, y a veces ni están debidamente integrados en la vida diocesana y están aislados, cada uno por su lado.

2. C ¿Cómo tomarnos esta realidad?

¿Cómo ser cristianos cuando la Iglesia se está evaporando de muchos ambientes y cuando ser cristiano es ir a contracorriente? ¿Cómo proponer al Dios de Jesús cuándo es tan difícil saber cómo hacerlo bien en este ambiente? En esta difícil coyuntura, la espiritualidad cristiana debe reunir, entre otros, estos rasgos:

- Confianza y no optimismo. No hay certeza de que las cosas vayan mejor dentro de 25 años, pero sí sabemos que el amor de Dios y su Espíritu estarán con nosotros.
- Fidelidad y no hambre de éxito inmediato. Cristo comprendió que Dios pide fidelidad, y no éxito inmediato. Nos sentimos igual que Pedro cuando dijo: *Llevamos toda la noche faenando y no hemos cogido nada, pero en tu nombre echaremos las redes.*
- Responsabilidad y no culpabilismo. Con este panorama es fácil en la amargura de la culpabilidad y repartir culpas: a la televisión, a la escuela, a los padres, a la Jerarquía, a los medios de comunicación, etc. Hay que asumir que no somos responsables de todo lo que pasa, y, serenamente, hemos

de buscar qué está en nuestra mano y hacerlo.

- Esperanza y no nostalgia. Porque los tiempos pasados no fueron tan buenos como nos pueden parecer y porque sabemos que toda la creación está llamada a Dios.
- Paciencia y no prisa. Los procesos de conversión y de creación de comunidades son lentos y laboriosos, y a veces las prisas acaban por malograrlos. El Reino es como una semilla que requiere su ritmo para crecer.
- Cercanía al mundo y no alejarse de él. Cuando el mundo cambia, y eso hace estragos en la comunidad, la tentación es alejarse de él. Jesús vino a salvar al mundo, no a condenarlo, y lo hizo desde dentro del mundo, sin acomodarse a él, pero desde dentro.
- Espiritualidad misionera y no defensiva. No se trata de descuidar nuestras estructuras, sino de saber que nuestra sociedad moderna sigue necesitando el mensaje de Cristo tanto como Galilea o el Imperio romano en el siglo I, y que hoy también hemos de dar gratis lo que gratis hemos recibido.

2. D Preguntas

- ¿Mi fe en la Iglesia es como la descrita en 2. A? ¿En qué se diferencia? ¿Qué me hacen pensar esas diferencias?
- ¿En qué estás de acuerdo y en qué no con el análisis de 2. B? ¿Qué le falta o sobra? ¿En qué medida es aplicable a tu diócesis y en qué medida a tu provincia escolapia?
- ¿En qué estás de acuerdo y en qué no con 2. C? ¿Qué le falta o sobra? Piensa en tu realidad escolapia y diocesana y júzgalas a la luz de esos rasgos.
- ¿A qué nos llama eso como Fraternidad (en cada diócesis y en conjunto)? ¿A qué te llama todo esto personalmente?



Ion Aranguren, Fernando Luque e Israel Cuadros

3. Actividades para conocer mejor nuestra Iglesia

3. A. Examen sobre nuestra Diócesis

He aquí veinte preguntas sobre la Diócesis. Cada Fraternidad tendrá que adaptarla a su propia Diócesis y los encargados de llevar el tema buscar las respuestas en la página Web correspondiente.

1. ¿Cómo se llama el obispo?
2. ¿Cómo se llama el obispo auxiliar?
3. ¿Cuántos consejos diocesanos hay?
4. ¿Cuáles son las instituciones benéfico - asistenciales diocesanas?
5. ¿Cuántas instituciones culturales hay?
6. ¿Qué medios de comunicación dependen de la diócesis?
7. ¿Cuántos colegios tiene la diócesis?
8. ¿Cuántas tiendas de comercio justo?
9. ¿Cuántos colegios de la Iglesia hay en la diócesis?
10. ¿Y cuántas universidades de la Iglesia?
11. ¿Qué movimientos de la Acción Católica están presentes en la diócesis?
12. ¿Están presentes las Comunidades de Vida Cristiana (ligadas a Jesuitas) en tu diócesis?
13. ¿Y las Neo-Catecumenales?
14. ¿Cuántos monasterios contemplativos hay?
15. ¿Cuántas comunidades cristianas hay?

3. B. Arreglemos la Iglesia

Definir en comunidad (con realismo) qué reformas haríamos en la Iglesia y cómo las podemos ir poniendo en marcha. Podemos empezar por algo más sencillo, como la parroquia, o el sector, o la diócesis, bien nuestra Fraternidad.

Para complementar el tema

Hay algunos materiales que pueden ser bien interesantes:

- Pastorales de los Obispos Vascos en torno a la Iglesia de 1983 (Iglesia, comunidad evangelizadora), 1989 (Seguir a Jesús en esta Iglesia) y 2005 (Renovar nuestras comunidades).
- Las estadísticas de la Iglesia de 2002 con abundantes datos para conocer y quererla más
- Artículo de Cristianismo y Justicia: "¿Qué pasa en la Iglesia?"

Se pueden encontrar en nuestra Web:

<http://www.escolapiosemaus.org/fraternidad-emaus/documentos/planes-de-formacion/>

3. MANTENEMOS LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA COMO MOMENTO PRIVILEGIADO DE ENCUENTRO

Un rasgo fundamental de todo cristiano es la oración sostenida con fidelidad en el día a día y a lo largo de los años.

En la Fraternidad cuidamos especialmente este aspecto que es imprescindible para que la fe se sostenga.

La oración es como el aire. Sin oxígeno se puede aguantar un rato, pero si se prolonga lleva a la muerte. Si se alarga la falta de oración se asfixia la fe.

Lo llamativo de esto es que mantener la oración permanentemente no es fácil. Quien no se lo proponga con mucha fuerza de voluntad, con renovados ánimos cada vez que se falla, con ritmo, con estrategias concretas, con apoyos también de la comunidad,... lo tiene muy difícil.

En la Fraternidad contamos con algunos apoyos: el plan de oración personal, las revisiones de vida donde la oración es siempre nuclear, los momentos de oración en la pequeña comunidad, la eucaristía semanal, los ejercicios de la Fraternidad, los retiros de cada comunidad,...

Quizá lo más importante en la oración es la fidelidad mantenida, en todo momento. Algo así decía Rahner cuando planteaba que el "cristiano del futuro será místico o no será cristiano".

Hoy, un cristiano sólo es interesante y útil si es una persona que se encuentra con Jesús en la oración, en la Palabra y en la escucha. Todo lo demás (la teología, piedad, generosidad, culto,...) está al servicio de esta estructura interior que hace de él un hombre que se mantiene en pie ante el silencio de Dios y que permanece atento al desamparo de humano sin venirse abajo. Urge llamar a los miembros de nuestras comunidades a cuidar la oración personal y comunitaria.

Lo central en la oración es el encontrarse con el Señor, quizá en el rostro del Padre o en el de Jesús o en el Espíritu que aletea a nuestro alrededor. Un encuentro que no siempre es cálido y reconfortante, sino que también es con frecuencia imperceptible, con largas épocas de aridez.

Posiblemente lo importante en la oración no es que la sienta con fuerza, ni que me sienta bien en ella, ni siquiera que descubra su sentido.



Mikel Oyanguren descubre el cirio

Javier Aguirregabiria (Itaka)

Posiblemente lo importante es ponerme a tiro para que el Señor me salga al encuentro y me transforme cuando y como quiera.

Hoy nos podemos proponer diferentes formas de "ponernos a tiro", reflexionando sobre distintos momentos de oración que vemos en Jesús y en Nuevo Testamento. Y más que pensando, practicando estas diferentes expresiones de oración.

Ojala sean ocasión de un nuevo encuentro con el Señor de mi vida, con el Señor de la historia y con el Señor de nuestra Fraternidad.

1. Encuentro con el Padre en la alabanza

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado todas estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien" (Lc 10, 21).

- Es la expresión de Jesús cuando, a la vuelta de los discípulos enviados, éstos cuentan los milagros que Dios ha hecho por medio de ellos.
- ¡Cuántos milagros tenemos a nuestro alrededor! ¿Somos los sabios que no vemos nada o los sencillos? ¿Vemos constantemente milagros a nuestro alrededor?
- Podemos dar un repaso a los motivos de alabanza en nuestro entorno.
- Podemos orar con el Cántico de las criaturas, añadiendo las expresiones que nos parezcan oportunas. Es una oración preciosa, personal y comunitariamente, que la Liturgia de las Horas reza cada domingo:

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo
con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso
y ensalzado por los siglos. (Daniel 3, 57-88. 56)

2. Encuentro con el Padre en la angustia

"Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc 22, 42)

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27, 46)

"Padre, en tus manos encomiando mi espíritu" (Lc 23, 46)

- Suele ser la oración más espontánea la que brota ante los problemas, ante las situaciones sin aparente solución. La angustia puede ser tremenda: Jesús la llama tristeza mortal (Mt 26, 38).
- El reto es, en medio de la rabia y de la desesperación, pedir que no se haga

mi voluntad. El reto es encomendar el espíritu en estos momentos.

- Podemos evocar situación de dolor personal o de la humanidad y rezar con y por los crucificados de hoy con esas tres frases de Jesús: aparta ese cáliz pero que se haga tu voluntad, por qué nos abandonas y nos encomendamos en tus manos.

3. Encuentro con el Hermano Jesús

"Señor, enséñanos a orar" (Lc 11, 2) "Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,..." (Mt 6, 9-13).

- Es la oración de Jesús, la oración de quienes intentamos seguirles, la oración de todo cristiano.
- Supone descubrirnos hijos de Dios... y descubrir que cada persona también es hija de Dios y nuestro hermano.
- Es una oración que nos transforma porque nos mete en la piel de Jesús cuando la rezaba y nos invita a sentir como Él.
- Podemos rezar paladeando cada frase, quizá utilizando las muchas versiones que se hacen del Padrenuestro con ampliaciones. Una manera de que suene nuevo es escribir cada frase, distribuirla entre personas y leerlas en desorden, repitiendo varias veces cada frase, dejando que cale,... También podemos utilizar el capítulo de "Un tal Jesús" que es muy apropiado para situarnos en este encuentro con el Jesús que nos enseña a orar.

4. Encuentro con Quien nos convoca

"Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hechos 2, 42).

- En el testimonio de los apóstoles, en la eucaristía y en la oración descubrían que el centro de la comunidad no eran ellos, ni sus programas. El centro es Jesús resucitado que les envía una y otra vez su Espíritu.

- Y por ello necesitan rezar, tomar conciencia de la presencia del Jesús, dejarse guiar por su Espíritu, pedir una y otra vez que les ilumine en las decisiones,...



Leticia, Aitor, Carlos, Javi y Elena de retiro (2005)

- Podemos rezar con la oración de Patxi Loidi, añadiendo si queremos cuándo no convence y cuándo sí que llena.

COMUNIDAD CONVENCE

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.
Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma.
Cuando se gloria de Jesús y no de sus méritos.
Cuando se reúne en torno de Jesús
y no en torno de sus problemas.
Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma.
Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza.
Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma...
Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.
Cuando comunica sus propios méritos.
Cuando anuncia sus reuniones.
Cuando da testimonio de su compromiso.
Cuando se gloria de sus valores.
Cuando se extiende en provecho propio.
Cuando vive para sí misma.
Cuando se apoya en sus fuerzas...
Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.
Una comunidad no se tambalea por los fallos,
sino por la falta de fe.
No se debilita por los pecados,
sino por la ausencia de Jesús.
No se queda pequeña por carencia de valores,
sino porque Jesús dentro de ella es pequeño.
No se ahoga por falta de aire fresco,
sino por asfixia de Jesús.
Una comunidad sólo se pierde
cuando ha perdido a Jesús.
Una comunidad es fuerte
cuando Jesús dentro de ella es fuerte.
Una comunidad pesa
cuando Jesús dentro de ella tiene peso.
Una comunidad marcha unida
cuando Jesús está en medio.
Una comunidad se extiende
cuando extiende a Jesús.
Una comunidad vive cuando vive Jesús.
Una comunidad convence y llena
cuando es la comunidad de Jesús. (Patxi Loidi. "Gritos
y plegarias", p. 472)

5. Encuentro por medio de personas

"Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado el Mesías". Y lo llevó a Jesús" (Juan 1, 40).

- Casi siempre el encuentro con el Señor es por medio de los demás. Nuestros padres, nuestros catequistas, alguna persona significativa,... nos han mostrado a Jesús y nos han llevado hasta Él.

- Esa es la gran acción de la Iglesia: anunciar a Jesús a través de personas concretas.
- Descubrimos en la historia personas que han acercado especialmente a Dios a las gentes: san Francisco con su pobreza, Calasanz con su opción por los niños, la madre Teresa de Calcuta, ese hermano en nuestra comunidad,...
- En los Evangelios comprobamos cómo queda transformado quien se encuentra con Jesús. En ocasiones ha sido llevado a ese encuentro por otros (el paralítico bajado desde el techo, por ejemplo). Siempre queda curado, cambia de nombre, deja todo para seguirle,...
- Podemos orar por la personas que nos han llevado al encuentro con Jesús, por quienes nos siguen acompañando, por aquellos a quienes intentamos invitar a acercarse a Jesús,...

6. Encuentro con el Resucitado

Se decían uno a otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24, 32)

- El texto de Emaús es una excelente muestra de algunos de los posibles encuentros con el Resucitado: al hacerse preguntas, al dejarse acompañar por los caminos (15), al buscar en las Escrituras (27), al orar diciendo "quédate con nosotros" (29), al abrirse los ojos en la eucaristía (31), al sentir arder el propio corazón (32), al volver a ponerse en camino aun siendo de noche (33), al volver a la propia comunidad para contar lo sucedido y dar testimonio (35).
- Encontrarse con el Resucitado no es creer en la Resurrección. Es descubrir que Jesús sigue vivo a mi lado. Es tener la certeza experiencia cierta de que Él camina a mi lado, me escucha, me habla, me quiere, me envía,...
- Podemos orar con los signos de la presencia del Resucitado en nuestro entorno. La poesía de Gloria Fuertes puede ayudarnos a ello: quizá volvemos a la alabanza del primer apartado dando gracias por mostrarnos estar maravillosas.

UN HOMBRE PREGUNTA

Un hombre pregunta...
¿Dónde está Dios? Se ve, o no se ve.
Si te tienen que decir
dónde está Dios, Dios se marcha.
De nada vale que te diga que vive en tu garganta.
Que Dios está en las flores y en los granos,
en los pájaros y en las llagas,



en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua;
Dios está en el mar y a veces en el templo,
Dios está en el sudor que queda
y en el viejo que pasa,
en la madre que pare y en la garrapata,
en la mujer pública y en la torre de la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza,
es verdad que está en todas partes,
pero hay que verle, sin preguntar que dónde está
como si fuera mineral o planta.
Quédate en silencio, mírate la cara,
el misterio de veas y sientas, ¿no basta?
Pasa un niño cantando, tú le amas, ahí está Dios.
Le tienes en la lengua cuando cantas,
en la voz cuando blasfemas,
y cuando preguntas que dónde está,
esa curiosidad es Dios,
que camina por tu sangre amarga,
en los ojos le tienes cuando ríes,
en las venas cuando amas,
ahí está Dios, en ti, pero tienes que verle tú,
de nada vale quién te le señale,
quién te diga que está en la ermita, de nada,
has de sentirle tú,
trepando, arañando, limpiando
las paredes de tu casa:
de nada vale que te diga que está
en las manos de todo el que trabaja,
que se va de las manos del guerrero,
aunque éste comulgue o practique
cualquier religión, dogma o rama;
huye de las manos del que reza y no ama,
del que va a misa y no enciende a los pobres
velas de esperanza;
suele estar en el suburbio
a altas horas de la madrugada,
en el hospital y en la casa enrejada.
Dios está en eso tan sin nombre
que te sucede cuando algo te encanta,
pero de nada vale que te diga que Dios está
en cada ser que pasa.
Si te angustia ese hombre
que se compra alpargatas,
si te inquieta la vida del que sube y no baja,
si te olvidas de ti y de aquellos,
y te empeñas en nada,
si sin un porqué una angustia
se enquistaba en la entraña,
si amaneces un día silbando a la mañana

y si sonríes a todos y a todos das las gracias,
Dios está en ti, debajo mismo de tu corbata.

7. Encuentro en la ausencia

“El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Romanos 8, 26)

Y, sin embargo, a pesar las experiencias de cercanía con el Señor, a pesar de haberle sentido vivo, ... muchas veces Dios no aparece.

“Dios, que nos ha dejado tantas huellas de su presencia, parece que se divierte jugando al escondite”
Por eso, cuando llegan los momentos en que cuesta la oración, es preciso mantenerla con fidelidad. Y para ello necesitamos “muletas” que nos sirvan de apoyo: la lectura orante del Evangelio aunque cuesta, la liturgia de las horas que pueden ser rutinarias y por ello nos hacen recorrer ruta, el esfuerzo en la oración comunitaria y en la Eucaristía, el proyecto de oración de cada cual,...

- Podemos orar con oraciones aprendidas, cantos, libros que nos orientan, música, poesía, en silencio, ... con la callada contemplación no siempre gozosa pero sí enriquecedora. Podemos orar con Miguel de Unamuno, ese increíble que tanto quería creer:

AGRANDA LA PUERTA

Agrandar la puerta, padre, porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños, yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta, achícame por piedad;
vuélveme a la edad bendita en que vivir es soñar.

Para trabajar en la comunidad

- Preparar un buen rato de oración para compartir la oración personal de la preparación previa del tema
- Hacer test de la oración personal y comunitaria: ¿uso de la Palabra, ritmo mantenido, momentos de especial intensidad, cómo se comparte en comunidad, en qué nos cambia, ...?
- Proponer ideas de avance: métodos de oración, mayor seguimiento en la comunidad, ...



Marcos, Andoni, Henar, Maialen, Irene, Martas (una tapada), Ander y el Vicario (de espaldas) en confirmación (Bilbao, mayo 2008).

4. ASUMIMOS COMPROMISO SOCIAL PORQUE NO PODEMOS VIVIR DE OTRA MANERA

1.- Por qué nuestra vida es un compromiso social

"Id y contarle a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia" (Lucas 7, 22)

"Jesús envió a los doce con estas instrucciones: proclamad que ya llega el reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde". (Mateo 10, 5-8)

Como cristianos que somos, es decir, seguidores de Jesús de Nazaret, lo que pretendemos hacer es lo mismo que Él hizo. Si nos vamos a los textos de los evangelios, nos encontramos estas dos citas. En la primera, la de Lucas, el mismo Jesús nos dice qué es lo que Él hace: aliviar el sufrimiento de los seres humanos, darle la capacidad para poder llegar a ser felices. Y cuando envía a los discípulos, el texto de Mateo, les encarga lo mismo que Él está haciendo: aliviar el sufrimiento.

Nosotros, los discípulos de hoy, tenemos esa misma misión. Nuestra vida, que tiene como eje y meta el seguimiento de Jesús, asume el compromiso social porque nuestra vida entera debe ser la búsqueda del Reino de Dios.

El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que, cuando el apóstol Pedro visitó a un militar romano, llamado Cornelio, para explicarle en qué consiste la fe de los cristianos, resumió lo que había sido de Jesús diciendo que había sido un hombre que "pasó haciendo el bien" (Hech 10,38).

¿Qué es hacer el bien? No es fácil responder a esta pregunta. Porque la experiencia nos enseña que ha existido (y sigue existiendo) gente que, por "hacer el bien", causan mucho mal y hacen daño, provocando indecibles sufrimientos.

Para los cristianos, el Evangelio es un mensaje revelado por Dios. En este supuesto, como es lógico, para los creyentes en Cristo, el

Comunidad Effeta (Al-Bisara)

Evangelio nos suministra criterios "supra-humanos". Pero también es cierto que el Evangelio se puede leer como un mensaje que arranca de lo más hondo de la vida y que tiene como finalidad presentar a cualquier persona lo más hondo que hay en nosotros los mortales. No olvidemos nunca que, según los relatos del Evangelio, a Jesús lo mató la religión y sus representantes oficiales. Y lo mataron precisamente porque Jesús antepuso la vida, o sea lo humano y la dignidad de los seres humanos, a no pocos deberes que impone la religión, es decir, lo sobrehumano. Ahora bien, desde el momento en que las cosas se ven así, el Evangelio, antes que

un mensaje religioso, sin duda alguna es un mensaje para la vida. No porque el Evangelio se desentienda de Dios, sino porque el criterio central del Evangelio de Jesús es que la mediación esencial entre el ser humano y Dios es la vida, la humanización de la vida.

Una normativa, por muy divina que se considere, si no nos hace más sensible al dolor del mundo y a la felicidad de las personas, es una normativa que no viene ciertamente del Dios que anunció Jesús. La ética de Cristo tiene que ser una ética para la felicidad, para que nos sintamos más dichosos de haber nacido, y para hacer más felices a quienes nos rodean en la vida.

Justamente en la realización de lo humano es donde podemos encontrar al Dios que se humanizó en el hombre llamado Jesús de Nazaret.

Jesús hizo muchos signos, es decir, cosas que tenían un significado. Signos que producían una profunda experiencia, que es la fe. Y con todo eso, lo que Jesús quería era dar vida. Que la gente tuviera una vida plena, digna, segura, feliz. Por eso curó a los enfermos, dio de comer a los hambrientos, acogió a los extranjeros y excluidos sociales, trató con respeto y delicadeza a las mujeres y a los niños, convivió con los pecadores y gentes mal vistas en la sociedad de su tiempo. Pero la vida, incluso la más segura y la más digna, llega el momento en que se ve limitada, enferma y termina en la muerte. De ahí que Jesús dijo muchas veces que la vida que él prometía es la vida



Aitor, Berna, Pablo, Juanjo y Carlos

eterna. Es decir, una vida sin limitación alguna, una vida plena, que no se acabará ni con la muerte, sino que a través de la muerte se verá transformada y llegará a su plenitud total.

Desde siempre nos han predicado la ética del deber y la renuncia, la moral del sacrificio y la mortificación, el vencimiento, el aguante y la paciencia, la privación de todo lo bueno y, sobre todo, la negación del disfrute que proporciona el amor entre los seres humanos. Y no nos han explicado que lo verdaderamente importante es amar buscando siempre la felicidad de la otra persona, su éxito, su gozo, su alegría, su libertad, sin pretender jamás domi-

narla, ni hacerla a nuestra imagen y semejanza, sin desear que le guste lo que me gusta a mí, sin querer en modo alguno triunfar más que el amigo o la amiga, el amado o la amada, sin reprocharle nada, sin pasar jamás factura por los servicios prestados.

Hay mucha gente que tiene unas determinadas ideas, unas convicciones (seguramente firmes), pero resulta que luego, a la hora de la verdad, hace todo lo contrario de lo que piensa y de lo que habla. Porque se trata de personas que tienen sus ideas en cosas y proyectos en los que no tienen puesta su sensibilidad. Cada persona es lo que es su sensibilidad. Hacemos aquello a lo que somos sensibles y dejamos de hacer todo aquello a lo que somos insensibles. Más aún, la sensibilidad tiene la fuerza en la vida, que termina por modificar incluso las convicciones más firmes y, en general, la manera de pensar.

La sensibilidad no es lo mismo que la voluntad. La voluntad es decisión, en tanto que la sensibilidad es atracción. Aquí está el secreto del comportamiento humano. No porque en la conducta de las personas no influyan las decisiones, sino porque toda decisión, en la medida en que exige un esfuerzo, se hace alguna que otra vez. Por el contrario, la atracción está presente a todas horas, en cada acto, en cada momento.

La ética no se puede construir sólo desde la especulación abstracta o desde la lógica del discurso racional que pretende demostrar con argumentos lo que se debe o no se debe hacer. Una ética que se queda sólo en eso, no pasa de ser

una teoría más, quizás una buena teoría, en el mejor de los casos. Pero una teoría que nunca tendrá más fuerza determinante para las conductas que el arrastre que tienen los mensajes dirigidos a la sensibilidad de las personas.

Las situaciones más fuertes, sobre todo cuando se trata de situaciones de sufrimiento o de bienestar o disfrute de la vida, no se pueden gestionar adecuadamente nada más que desde la sensibilidad.

¿Qué sabemos de la sensibilidad de Jesús? Los evangelios, cuando hablan de los sentimientos de Jesús cuando se enfrenta a situaciones de miseria y sufrimiento humanos, emplean el



Raúl, Natxo, Zigor, Antonio, Iñaki, Fernando, Eba y Gloria (comunidad de Vitoria) en Begoña

verbo griego *splagchnizomai* cuyo significado es "sentir una conmoción de las propias entrañas". Es lo que sintió el padre del hijo extraviado cuando lo vio regresar a la casa, o lo que vivió el samaritano cuando encontró al desgraciado al que habían robado y apaleado unos bandidos, dejándolo medio muerto en la cuneta de un camino.

Jesús reaccionaba visceralmente ante la pobre gente que desfallecía de hambre. No soportaba ver a personas pasando necesidad, no aguantaba el dolor de los otros, era algo superior a sus fuerzas. Porque su sensibilidad no lo toleraba.

En nuestra formación religiosa se ha pretendido anular nuestra sensibilidad o, al menos, reducirla a un plano muy secundario, frente a la racionalidad y, sobre todo, frente a la voluntad, al voluntarismo. Esto nos ha llevado a hacer planes, proyectos, programaciones... que, casi siempre, nos han hecho caer en la frustración, porque una y otra vez hemos incumplido esos planes.

2.- Desarrollar algún compromiso

Desarrollar algún compromiso a favor de la educación, evangelización y la transformación social, especialmente con las personas más necesitadas

En nuestros documentos de la Fraternidad, podemos leer que como seguidores de Jesús no podemos quedar encerrados en nuestras comunidades, debemos abrirnos a los demás, y todos asumimos un compromiso transformador de la sociedad y en la construcción del Reino.

"Creo en las manos que van haciendo,
todos los rumbos que lleva el viento
y en la existencia comprometida
de hacer un cielo aquí en la vida"
(Vamos cambiando, de Chacho Echenique)

Debemos estar con un oído en la Biblia y con el otro en el pueblo, y trabajar incansablemente por juntar la fe y la vida.

Los pobres de hoy

Hacemos referencia a las severas secuelas que acarreará la pobreza del presente. La desnutrición y la pobreza llegan a alienar a las personas que las sufren que las limita seriamente para llegar a comprender lo injusto de su propia situación. Por ello, el presente está condenando el futuro porque esos millones de niños, sometidos a la pobreza, no van a poder pensar, ni siquiera cuando crezcan que pueden ejercer sus derechos.

Hay brotes de gentes (misioneros, ONGs, movimientos sociales...) que están comprometidas en cambiar la situación. Sería bueno que nosotros, desde nuestra Fraternidad, desde nuestras comunidades, en definitiva, desde nuestro seguimiento de Jesús, nos planteemos qué podemos hacer.

La fe y la vida

Uno de los retos principales que tenemos por delante es lograr "unir Fe y vida".

Siempre hemos hecho una dualidad, la fe ha sido una cosa y nuestra vida, otra. La fe la hemos apoyado en razón y voluntad, mientras que nuestra vida "normal" ha sido guiada por nuestra sensibilidad. Y esta disociación nos aparta del seguimiento, de la forma de vivir de Jesús.

Nos enfrentamos a un cambio en el sentir como cristianos. Tendremos que volver a las primeras comunidades cristianas, que nos dibuja el libro de los Hechos de los Apóstoles, aunque para ello tengamos que renunciar a formación recibida y a muchas de las estructuras eclesiales actuales, que nos inmovilizan y nos apartan del sentir de Jesús.

Para lograr este cambio, la primera herramienta es el testimonio porque no podemos decir una cosa y hacer otra. Si queremos convencer a otros tenemos que estar convencidos nosotros.

Otra cuestión fundamental es que la gente, los pobres, los hombres y mujeres de buena voluntad hagan suya la Pala-

bra salvífica de Dios, y asuman la historia de la salvación, que es la historia de la liberación de la esclavitud del pueblo de Dios.

Además no nos podemos quedar reducidos o encerrados en nosotros mismos, los creyentes, sino que tenemos que abrir las ventanas, como indicó Juan XXIII. Las Ciencias Sociales, la Sociología... nos irán aportando datos y abriendo caminos, en nuestro empeño de querer hacer realidad el Reino. Habrá que abrir la mirada porque la semilla ha caído también en otros ámbitos, fuera de la Iglesia, y tendremos que caminar junto a otras gentes que, sin considerarse creyentes, trabajan por conseguir una sociedad más justa. La Iglesia puede llegar a aportar valores a esa transformación, pero no está sola en este trabajo.

Por otra parte, la educación es fundamental en todo esto. La educación tiene la misión de integrar al niño en la sociedad. Pero esta integración debe ser crítica y transformadora, en el sentido de irnos acercando progresivamente al Reino. Así era como concebía San José de Calasanz la educación. No era darle al niño conocimientos para que cuando sea mayor pueda conseguir una vida más cómoda, sino que le sirvan para transformar a la propia sociedad. Los que se dedican a la educación tienen esta responsabilidad.

En este sentido tenemos que caminar, formarnos para este compromiso y para dar respuesta a las inquietudes. Para ello debemos tomar conciencia de cuál es la situación real de muchas gentes que padecen la injusticia de nuestro mundo, y ser críticos con esta situación. De

manera que nos lleve al compromiso y a la acción.

¿Cómo asumimos esa responsabilidad? ¿Estamos preparados para el lugar que nos corresponde? ¿Nos preparamos de manera de crear conciencia entre nosotros mismos de la importancia de nuestro rol? ¿Somos conscientes de todo lo que implica nuestro trabajo con la sociedad? ¿Qué estamos haciendo para responder a estos interrogantes?

3.- Compromiso sin engaños

Huir de que ya es compromiso la familia, el trabajo, la asistencia a la comunidad...

Las excusas nunca nos faltan, a veces no somos conscientes de los pretextos tan tontos que ponemos cuando se nos pide que hagamos algo.



Eloy muestra Ikaskide en Pamplona

Si optáramos siempre, antes de contestar, ponernos delante del Señor, seguro que nuestra respuesta sería muy diferente, porque tomaríamos conciencia de que el tiempo es un regalo de Dios y ante esa realidad nos debemos preguntar: ¿Qué hago con mi tiempo? ¿Lo uso bien?, ¿lo pongo al servicio de los demás?

El Señor nos pone en los sitios para algo, para que crezcamos y ayudemos a crecer a los demás:

- En la parábola de la viña nos lo pone muy claro (Él hace lo necesario por su viña y ella no da fruto si nosotros no la cuidamos, y la tenemos que cuidar para que de buen vino y no agrazones).
- En la parábola de los talentos (Cogeremos el compromiso con arreglo a los dones que nos ha dado a cada uno).
- También nos dice: El que deje a su padre... por seguirme a mí

¿Cuántas veces ponemos como pretexto a la familia, el trabajo..., haciendo ver a los demás que ya nos hemos comprometido y, en realidad, es una excusa para no comprometernos?

Y si reflexionamos el por qué pasa esto, la respuesta es la FALTA DE AMOR.

El compromiso debe hacerse con amor, al igual que la pareja. Se quiere a alguien y por amor hace un compromiso de vivir juntos (porque el amor te lleva al compromiso).

Cuando se ama de verdad, se hace lo que sea por la persona que amamos. Por eso, Dios nos pide, en primer lugar, que nos amemos. San Pablo en su primera carta a los corintios: "Si no tengo amor...". El compromiso sin amor es moneda falsa, es obligación. Y así no se hacen bien los servicios que hagamos.

También es una falta de amor cuando se te pide algún compromiso que puedes hacer y te justificas tanto, hasta contigo mismo, que te lo llegas a creer, y entonces no lo haces y te quedas tan tranquilo. Pero si no lo haces tú y sabes que es necesario hacerlo, lo tendrá que hacer otro ¿no? Y eso es una gran falta de amor al otro.

Por eso, Jesucristo nos llama al amor que se compromete, en la Iglesia, en los grupos, en comunidades, con los pobres y necesitados..., con quien sea, pero con compromiso.

La madre Teresa, cuando sintió el amor que le tenía Dios, se comprometió hasta el final. Porque sin amor las relaciones

humanas son muy frágiles y cuando se rompen es algo terrible, pero cuando rezamos juntos todo cambia.

Responder gratuitamente también y SÓLO Y EXCLUSIVAMENTE PARA GLORIA DEL SEÑOR, porque cuando se presta algún servicio, no es para que vean los demás los carismas que tengo y lo bueno que soy... sino todo lo contrario, cuanto más sencillamente y más desapercibidamente prestes tu servicio, más se manifestará el Señor, porque si no... lo que vas a hacer es tu trabajito, tu exhibición, tu obra, y no la OBRA DEL SEÑOR. ¡¡¡¡Nos cuesta trabajo entender la gratuidad de Dios!!!! ¡Qué rara vez hacemos algo gratuitamente!

¿Qué pasa en la sociedad, en el mundo?, ¿Cómo son las relaciones de las personas? Nos relacionamos por medio de la familia, por los pueblos o barrios, por el ir al mismo colegio, por clases sociales

y lo hacemos, por desgracia, por interés personal, hasta tal punto que, si quieres obtener un trabajo, averiguas a ver con quien tienes que hablar o regalar algo, para conseguir el enchufe... Si quieres que tu hijo entre en un colegio en concreto, lo mismo... Buscamos relaciones por interés, y por eso no distin-

guimos a veces y prestamos servicios por interés, y por desgracia también hay relaciones sentimentales por interés... ¡Hay que romper con eso y creer en la gratuidad!

Además, el amor de Dios es tan grande que nos llama al corazón y cuando no hacemos algo bien, es por eso que sentimos remordimiento.

Nuestro lugar de compromiso en la Iglesia, es el sitio que hemos elegido LA FRATERNIDAD, porque habrá muchos sitios en la Iglesia para comprometernos, pero pasa igual que con la pareja que habrá muchas personas en el mundo, pero yo elijo sólo a una para compartir mi vida.

4.- La comunidad es para la misión

Asumir la misión de la Fraternidad, la que nos ha hecho en conjunto por medio de la Fundación Itaka Escolapios, en primer lugar, y también los compromisos que responden a vocaciones personales o envíos comunitarios

Nuestra misión es, en palabras de nuestros orígenes: "Piedad y Letras para la reforma de la república" (San José de Calasanz), o en las de hoy: "Evangelizar educando para hacer un



Daniel González en Cochabamba

mundo mejor". Y esa misión, que es la razón de ser del creyente y la comunidad, la llevamos a cabo desde nuestros trabajos, apoyando las obras escolapias, participando activamente en la vida comunitaria y fraterna, con un estilo de vida disponible, afable y austero, como nos recuerda nuestra "norma de vida". Son nuestras comunidades el lugar donde vivimos nuestra fe y compartimos lo que somos, pero también quienes nos envían a las distintas necesidades en nuestra mies escolapia. (Lucas 10)

Estamos convencidos de que es posible hacer un mundo como Dios manda y de que sólo en ese intento la vida cobra pleno sentido. Para ello el camino más corto es la educación de las generaciones futuras, el anuncio de la Buena Noticia de Jesús y el compromiso solidario en nuestro entorno, implicando nuestra vida entera.

Este implicar la vida entera y la misión que nuestro fundador se encargó de dejarnos, se concreta hoy a través de la Fundación Itaka – Escolapios, plataforma de misión compartida (Orden – Fraternidades) con la que nos comprometemos desde el momento en que nos hacemos miembros de nuestras Fraternidades, compromiso que pasa no sólo por la aportación económica mensual, sino también por el trabajo activo en las distintas Áreas que Itaka – Escolapios va asumiendo y que son muchas, siendo la más importante nuestros procesos pastorales, sin los que no construiríamos ese futuro con el que soñamos ni aseguraríamos que otros continúen haciendo camino. Itaka – Escolapios es una importante apuesta de futuro que no sólo pasa por nuestra Provincia, va más allá abriendo puertas a aquellas otras demarcaciones que estén en sintonía con su filosofía adhiriéndose, según necesidades o situaciones, a todas o determinadas áreas de trabajo. Es pues un motivo más que importante para ver el futuro con ilusión.

Si la misión la entendemos en tres ámbitos interrelacionados: educación, evangelización y transformación social, estos tres ámbitos pueden ser vividos dentro de nuestra plataforma de misión. Y aquí podríamos situar los compromisos que responden a vocaciones personales, trabajando en colegios escolapios, como liberados de la propia Fundación, en diferentes servicios dentro de las Fraternidades, como catequistas, en actividades con niños

de barrios marginales (seguimiento escolar, ocio...), proyectos con inmigrantes.. y dando también respuesta a envíos comunitarios como cooperantes en las distintas misiones escolapias en América y África.

Es difícil que cada miembro de la comunidad pueda estar comprometido en los tres ámbitos (educación, evangelización y transformación), pero sí es necesario que sean asumidos en el conjunto de la comunidad. Cada comunidad debe mantenerse en tensión permanente para evitar "acomodarse", "justificarse"... Evidentemente, pasamos momentos personales distintos por edad, situación familiar, laboral, pero la comunidad debe mantener en cada miembro la inquietud por implicarse en alguno de los muchos servicios que podemos prestar por insignificantes que puedan parecer. No debemos olvidar que el trabajo de cada uno suma y si los dones son diferentes podremos asumir tareas diversas manteniendo así la obra que un día empezó Calasanz.

Preguntas personales y para compartir en comunidad: ¿Reviso mi compromiso personal? ¿Permito que mi pequeña comunidad me interpele al respecto? ¿Estoy abierto a que puedan pedírseme servicios concretos? ¿Conozco y me intereso por la vida de la Fundación Itaka – Escolapios?

5.- El compromiso profesional

Es el plus del cristiano en su labor profesional "Justamente en la realización de lo humano es donde podemos encontrar al Dios que se humanizó en el hombre llamado Jesús de Nazaret." (Introducción)

En el horizonte de la comprensión cristiana, el trabajo humano no es considerado "ni un castigo ni una maldición" (Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, (2004), Nº 256) sino que "representa una dimensión fundamental de la existencia humana no sólo como participación en la obra de creación, sino también de la redención" (Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, (2004), Nº 263).

En la encíclica social *Laborem Exercens* se destaca esta primera dimensión teológica del trabajo como una participación y prolongación en la



Maribel, Amagoia, Oskia, Maribel, Monse y Teresa

obra de Dios Creador. "El hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado" (Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, (14 de septiembre de 1981, N° 25).

Con el trabajo, el hombre puede transformar en alguna medida la naturaleza que le ha sido confiada, pero lo más importante es que, haga lo que haga, se transforma para bien o para mal a sí mismo. Así, el valor del trabajo reside en el trabajador y no en el trabajo en sí; por consiguiente, todo trabajo tiene un valor en sí mismo debido a la presencia humana de aquel que lo realiza. Juan Pablo II resume este principio ético-teológico básico cuando afirma que el sujeto propio del trabajo es la persona humana, imagen y semejanza del Creador.

"Por el trabajo el hombre se une a sus hermanos y les hace un servicio, puede practicar la verdadera caridad y cooperar al perfeccionamiento de la creación divina. No sólo esto. Sabemos que con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo" (*Gaudium et spes*, 67)

El trabajo forma parte muy importante de la vida cotidiana de todo ser humano. Y en el cristiano no puede haber escisión entre su vida religiosa y su vida profesional. El trabajo no es un paréntesis en la vida del cristiano, no es una tarea que ha de soportar durante algunas penosas horas del día, las menos posibles, para escapar luego a su vida espiritual, sino que forma parte de su cristianismo y llega a ser también un camino de santidad.

El trabajo es solidaridad con los hermanos, compromiso transformador desde los valores de la solidaridad, la justicia, la igualdad, el valor de la persona y el compartir; nos debe llevar a denunciar como contrario al plan de Dios y a la dignidad humana la precariedad en el trabajo, especialmente en los niños, jóvenes y en la mujer, la dependencia, la insolidaridad y la exclusión social; desde esta espiritualidad, el trabajo nos hará impulsar la

toma de conciencia de que el dominio cultural centrado en la privacidad y en el consumismo, lleva a desmovilización social y al olvido de los empobrecidos; nos ayudará a revitalizar la dimensión social y política de la fe.

El trabajo es comunión con Dios, nos da la capacidad de compartir con el otro la experiencia de Dios que trabaja y Jesús lo explicita en el Evangelio: "Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo" (Jn 5, 17).

El trabajo es oración. Es el medio sobrenatural y humano para que llevemos con nosotros a Cristo y demos vida construyendo el Reino. En la realización del trabajo surgirán con frecuencia peticiones de ayuda al Señor, acciones de gracias, deseos de dar gloria a Dios con aquello que tenemos entre manos... La profesión es el lugar donde se desarrolla y perfecciona la propia personalidad, es un modo de servir a otras personas, el medio para colaborar al progreso social y donde encontramos a Dios, y todo eso hay que valorarlo al juzgar el propio trabajo profesional.

Debemos examinar con frecuencia la calidad humana de nuestro quehacer, si nuestro trabajo tiene la calidad y la hondura que Él pide a quienes le siguen: si lo comenzamos y lo terminamos según el horario previsto, aunque alguno de nuestros compañeros, o todos, por las razones que sea, no lo vivieran; cómo aprovechamos el tiempo, que es parte muy importante de la herencia recibida; si cuidamos la puntualidad y el orden en nuestro quehacer, si lo hacemos con orden, no dejando para el final, sin razón, lo más costoso, lo menos

grato; si trabajamos con intensidad, aprovechando las horas, procurando evitar conversaciones, llamadas por teléfono inútiles o menos necesarias; si tenemos afán de mejorar en ese trabajo con el estudio oportuno, procurando estar al día en las nuevas cuestiones que surgen en toda profesión; si cuidamos los instrumentos que utilizamos, sean nuestros o de la empresa.

"Y cuando trabajáis con amor, os juntáis con vosotros mismos, y con los otros y con Dios". (Khalil Gibran. "El Profeta").

"¿Por qué no invitas al Señor a que esté contigo en tu trabajo? ¿No te parece que lo dejas afuera? Las horas de trabajo, son del trabajo y no del Señor. No puede ser. ¿Te acuerdas de Él cuando trabajas?". (Hernán Opazo Delpiano, 1996).



Presencia escolapia en Bolivia

6.- El compromiso socio-político de los cristianos

Nuestra esperanza en Cristo nos hace desear un mundo más justo y más fraternal. Por eso, el objeto de esta esperanza está inseparablemente unido a la justicia social, al mejoramiento real del hombre, sobre todo, de las mayorías, a la defensa de sus derechos humanos, del derecho a la vida, a la educación, a la vivienda, a la medicina, al derecho de organización. Monseñor Oscar Romero, 1980

La fe evangélica subraya la salvación que ha tenido lugar en el Mesías Jesús, y es por tanto profundamente optimista respecto a las posibilidades que se han abierto para la humanidad. Y, sin embargo, sabe que el mundo está profundamente afectado por el pecado, y que requiere de un profundo cambio para ajustarse a la voluntad de Dios. Jesús, en quien Dios se encarnó, no amó ni bendijo ni el pecado individual, ni la violencia, ni las estructuras humanas de dominación. Más bien amó y bendijo a los pobres, a los humildes, a los que sufren, a los que le buscan sinceramente. Esto, y solamente esto, es lo que legitima la encarnación.

Vivimos en un planeta atravesado por la injusticia, la dominación y la desigualdad. Las instituciones mundiales que podrían hacer frente a los problemas comunes, como el hambre, el deterioro del medio ambiente o los conflictos bélicos, están de hecho controladas por los países más poderosos. El mundo está acantonado en su pecado, y enfrentado a la voluntad de un Dios que creó el mundo para el bien de toda la humanidad.

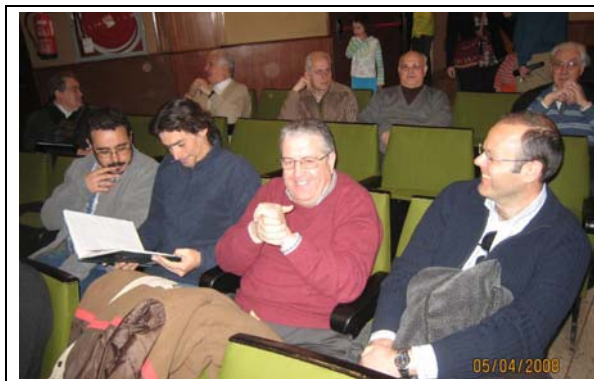
Jesús no viene a crear un nuevo Estado. Cuando alimenta a las multitudes en el desierto, tiene que renunciar a continuación al intento del pueblo de proclamarle rey. No es extraño, si tenemos en cuenta cuál es la ética que Jesús considera como característica de sus discípulos: el amor a los enemigos, la renuncia a la retribución, la no resistencia al malvado, el servicio mutuo en lugar de la dominación... Jesús, el Mesías de Israel, hace una última invitación a Israel para que se configure como un pueblo especial, regido directamente por Dios. El pacifismo cristiano no es otra cosa que la culminación de la fe de Israel en que Dios cuida de su pueblo. Por eso su origen, su fundamento y su modelo está en Jesús mismo, que renuncia al esta-

do, al ejército, a la riqueza, para poner su confianza completa en Aquel que rige la historia, aunque esta confianza signifique la posibilidad de perder la propia vida a manos de los estados y de los imperios de este mundo. Justamente esa confianza de Jesús permite a Dios actuar en la historia, introduciendo el perdón y la reconciliación.

Jesús es ahora el rey de un pueblo que carece de estado, pero al mismo tiempo utiliza una terminología altamente política para entenderse a sí mismo. El término *ekklesia* (iglesia) era el término con el que se designaban las asambleas de las ciudades en el mundo antiguo, aunque a diferencia de éstas en la asamblea cristiana no participan solamente los ciudadanos libres, sino también las mujeres, los esclavos y los extranjeros. La soberanía de Jesús sobre estas comunidades no era entendida como una soberanía puramente espiritual, sino como una soberanía efectiva, que afectaba todos los ámbitos de la vida, incluyendo el compartir los bienes y la reestructuración de las relaciones entre los amos y los esclavos, que ahora pasaban a considerarse hermanos no solo en el Señor, sino también "en la carne".

Los evangelios nos transmiten el dicho de Jesús sobre el tributo al César. Hay que preguntarse qué es lo que pertenece a Dios y qué es lo que pertenece al César. Bíblicamente no se trata de que a Dios le pertenezca el culto dominical, la vida espiritual y la moral familiar, mientras que al César le pertenecería todo lo demás. Propiamente, lo que pertenece a Dios es el universo entero, pero más concretamente Israel, su pueblo elegido, y su heredad. Por eso, devolver a Dios lo que es de Dios es una exhortación dirigida a los dirigentes de Israel para que devuelvan a Dios lo que le pertenece: el pueblo de Israel. Y también una llamada a Israel a ser un pueblo distinto, situado bajo la soberanía de Dios, para mostrar al mundo las maravillas que acontecen

allí donde Dios gobierna. Por eso el principal compromiso "político" del cristiano tiene que ver con la construcción de la *pólis* alternativa sobre la que Dios reina, en la medida en que admite, busca y anuncia este reinado. Un reinado que es el suyo propio, ni el de ningún liderazgo humano, sino el reinado mismo de Dios realizado por el Hijo. Un reinado que se rea-



Paco, Josema, José Manuel y Luis en Pamplona

liza en la relación directa entre el Mesías y su pueblo. Y es que el verdadero cambio social, tal como fue esbozado por Jesús, no comienza en los palacios de Caifás, ni de Herodes, ni del César. El verdadero cambio social se inicia allí donde sus seguidores comienzan una nueva sociedad, caracterizada por el perdón, el compartir y el servicio fraterno. Un pueblo distinto, en el que ya no hay pobres, porque el compartir en el interior de la comunidad y el compartir entre las comunidades posibilita la atención a cada persona según sus necesidades.

El compromiso social y político del cristiano consiste en poner en práctica las enseñanzas de Jesús, contribuyendo a que, mediante la gracia de Dios, aparezca en la historia un pueblo nuevo, que acepta la soberanía de Dios e inicia en la historia unas formas de vida individuales y comunitarias destinadas a atraer

hacia sí a todas las naciones de la tierra. Para realizar esto no se necesita esperar a que los cristianos dispongan de los grandes poderes de este mundo. Al contrario: la transformación que Jesús puso en marcha comienza desde ahora y desde abajo, allí donde el anuncio del evangelio da lugar a nuevas formas de organización social. Los cristianos estamos invitados a transformar algunas de las formas básicas de organización social de nuestro mundo (empresas, talleres, ONG's, colegios...) en los núcleos vivos desde los que se inician unas nuevas relaciones sociales.

El mundo solamente se transforma de manera significativa en un sentido cristiano, allí donde el evangelio inicia, desde ahora y desde abajo, unas nuevas relaciones sociales, basadas en la transformación de la persona humana desde sus raíces. No es algo que surja de programas, ni de esfuerzos humanos. Es la libre gracia de Dios recreando el mundo desde sus cimientos. Es una gracia que nos compromete, no con los poderes de este mundo, sino con Jesús y sus enseñanzas, para poder vivirlas con autenticidad en el mundo de hoy. En definitiva, se trata de devolver a Dios lo que es de Dios, y hacerlo tan serio, radical y comprometidamente que el mundo se dé cuenta de que "hay otro rey, Jesús" (Hch 17,7).

El reino de Dios está ya aquí, pero sólo como una "semilla" que se está sembrando en el mundo; un día se podrá recoger la cosecha fi-

nal. La fuerza salvadora de Dios está ya actuando secretamente en el mundo, pero es todavía como un "tesoro escondido" que muchos logran descubrir; un día todos lo podrán disfrutar. Jesús no duda de este final bueno y liberador. A pesar de todas las resistencias y fracasos que se puedan producir, Dios hará realidad esa utopía tan vieja como el corazón humano: la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte.

En un estudio reciente sobre la juventud de nuestro país, se indicaba que el 60,8 % de los jóvenes no siente interés por la política, sólo les moviliza lo que afecta a su vida personal, como conseguir trabajo o vivienda. Se reconocen hedonistas e irresponsables, y consideran "raros" a quienes asumen un compromiso social. Sólo un 26,4% se compromete activamente en la construcción de un mundo diferente a través de asociaciones y ONGs.



Itxaso, Pablo, Mikel y Juanjo en Lezana

Preguntas para la reflexión:

- ¿Es Jesús el rey de nuestras vidas? ¿Buscamos "entendernos" con el mundo aunque tengamos que renunciar a la radicalidad de su buena noticia?
- ¿Nos excusamos en el fracaso de la política, la corrupción, las luchas por el poder para desentendernos de los hijos de Dios?
- ¿Nos sentimos el grano de mostaza de la parábola evangélica o más bien la semilla que cae entre espinos?
- Textos para la reflexión: Mt. 25,40 / 1 Juan 3, 17 / Hch 4, 32-37 / Mc 4, 31-32 / Mc 4, 3-9 / Lc 6, 27-35

Bibliografía

- CASTILLO, José María: "La ética de Cristo". Desclée de Brouwer. Bilbao. 2005.
- GONZÁLEZ, Antonio: "La fe cristiana ante el compromiso social y político". Máximo García (Ed.). Madrid. 2006
- PAGOLA, José Antonio: "Jesús, aproximación histórica". PPC. 2007
- SOBRINO, Jon: "Monseñor Óscar A. Romero, un obispo con su pueblo". Sal terrae. 1990.
- Norma de Vida de la Fraternidad
- Página Web de la Fundación Itaka-Escolapios

5. NOS ESFORZAMOS EN LA FORMACIÓN PERSONAL

Eva Gascó y Mario Contell (Fraternidad Escolapia de Valencia)

1. La persona como punto de partida

Cuando hablamos de formación personal tenemos que partir, necesariamente, de la persona en su totalidad. La formación personal hace referencia al "cuidado" de la persona entendida como un ser completo en sus varias dimensiones: afectiva, intelectual, motriz, social, ético-religiosa...

No se concibe al ser humano como la suma de las diferentes parcelas que forman parte de su vida, sino como el todo y más de la suma de estas partes. Todos nosotros le ponemos una diferente jerarquía de importancia a cada área de nuestras vidas. Unos por ejemplo, le dedican más tiempo al estudio, otros a la pareja, otros a la espiritualidad, etc. Cada uno tiene sus razones, sin embargo, todos estamos hechos de intelecto, físico, relaciones interpersonales, sentimientos y por lo tanto, debemos de encontrar un equilibrio en todas esas dimensiones.

Tu afectividad, tu intelectualidad...no son dimensiones aisladas sino que se relacionan entre sí. Cada acción en una de ellas tiene un reflejo en las otras. Una incoherencia entre ellas nos da señales de que algo no marcha adecuadamente.

¿Existe coherencia en todos los aspectos de tu persona? ¿Sientes parcelada alguna dimensión de tu vida?

La formación personal, entonces, hará referencia a todo lo que construye a la persona, nuestra persona, para un completo crecimiento y su desarrollo integral como tal.

2. La persona en constante crecimiento

No somos entes estancos, siempre estamos en continuo crecimiento, si lo disponemos para tal, la vida nos da relaciones, acontecimientos, experiencias y demás oportunidades donde podemos seguir creciendo, donde podemos cultivar en cada uno de los aspectos que nos conforman como personas.

Cuántas veces te has sentido como el agua de un estanque, que no se mueve, que no va ningún lugar y cuántas otras te has sentido como el agua de un manantial que corre hacia no se sabe dónde.

Cada conversación con tu compañero de trabajo, cada momento que pasas con tu hijo, cada movimiento que realizas,

cada opción que tomamos...nos ayuda a un crecimiento en una de las dimensiones y en todas a la vez. Si tu cuerpo se siente algo resentido haces dieta o ejercicio, intentas cuidarte un poco y tomas medidas ante ello. Cuidas tu vida familiar yendo a ver a tus padres más a menudo, cambiando tu horario laboral para estar con tus hijos. Haces esfuerzos por quedar con tus amigos y compartir unos momentos. Lees libros que te ayuden como profesional o hablas con gente experimentada que te indica por donde seguir en tu labor...

¿Cómo cuidar la dimensión espiritual de tu persona? ¿Cómo avanzar en la vida fraterna? ¿Cómo vivir de una forma más madura la vida de oración, la opción por los pobres, evangelizar educando...? ¿Progresamos en esa "promesa", en ese compromiso? También crecemos en ese aspecto o... también nos

estancamos en él.

Recordemos los tres aspectos sobre los que se sustenta nuestro compromiso como cristianos y escolapios (Textos extraídos de los Estatutos de la Fraternidad Escolapia de Valencia):

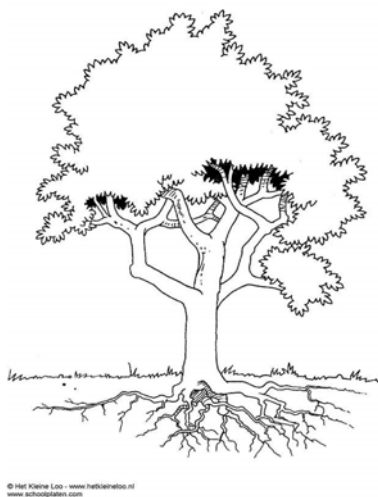
a) Espiritualidad

Nuestra vida es una respuesta, con amor de fe, a la voluntad de Dios. Vivimos nuestra fe, esperanza y caridad en las ocupaciones ordinarias de la vida, para contribuir desde dentro a construir un mundo más humano, justo y fraterno.

El Espíritu guía en cada uno de nosotros y en la comunidad un proceso de transformación interior, que nos hace discípulos de Jesús. La fidelidad a uno mismo, a Dios y a los hermanos va configurando nuestra identidad y pertenencia a la Fraternidad.

Sentimos la llamada a vivir el amor en fraternidad, en las Escuelas Pías. Somos cooperadores de la Verdad y nos ponemos al servicio de los demás conforme a la vocación de cada uno. Anunciamos y hacemos visible el Amor de Dios según nuestro carisma "evangelizar educando". El escolapio educa más por lo que es que por lo que hace, nuestro primer testimonio es la propia vida.

Para alimentar nuestra vida cristiana, son fuentes privilegiadas la Palabra de Dios y, fundamentalmente la Eucaristía. La



© Heri Kline Ltd - www.herikline.com
www.achoo.com

oración es un espacio facilitador de encuentro con el Señor que fortalece y profundiza nuestro seguimiento.

b) Vida fraterna

Nos sentimos llamados personalmente a una fe común en Jesús que nos constituye en Fraternidad. Convocados por la Palabra de Dios a una vida en comunión, somos en la Eucaristía signo de unidad.

Nos ponemos al servicio de los demás compartiendo nuestros bienes y dones, para beneficio de todos, especialmente de quienes lo necesiten. Nuestras relaciones personales se inspiran en las actitudes que fundamentan la comunidad calasancia (acogida, aceptación, colaboración, ayuda, preocupación por el otro, sencillez, servicio, caridad).

Al compartir en la verdad y el amor la oración, la reflexión y la vida, nos ayudamos mutuamente a madurar y a crecer de modo que cada uno pueda dar respuesta a su propia vocación. Hacemos comunidad cuando preparamos y participamos activamente en celebraciones, encuentros...cuando ponemos nuestro tiempo a disposición de los demás, cuando somos corresponsables...

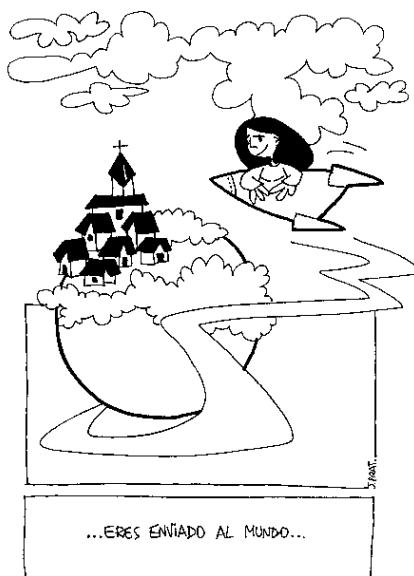
Nos implicamos en el ecumenismo y establecemos una relación de diálogo fraterno y respetuoso con parroquias, otros movimientos eclesiales, otras confesiones religiosas. Todos somos uno.

c) Misión

Somos enviados a anunciar la Buena Noticia siguiendo el estilo de San José de Calasanz. Con nuestro testimonio de vida, talante educativo e implicación apostólica, participamos de la misión. Nos sentimos llamados a ser sal y luz en todas nuestras circunstancias vitales.

Educamos para la transformación social y renovación de la Iglesia formando personas preparadas, conscientes de su propia realidad, del mundo en el que viven y de las situaciones de injusticia que se deben superar. Participamos en la denuncia que promueven la justicia y la paz. Colaboramos en la formación integral de la persona, especialmente de las más desfavorecidas.

Participamos en el apoyo y ayuda a las familias para que puedan ser un lugar de crecimiento y desarrollo integral y donde el niño pueda tener su primera experiencia de vida cristiana.



No se trata tanto de dar claves, sino más bien tratamos de poder crecer en nuestra vocación como cristianos y escolapios. Analizamos nuestros compromisos, nuestra identidad para poder seguir creciendo en la vocación común, en el carisma. Necesitamos formarnos permanentemente en todas nuestras dimensiones.

3-. Vida en clave de discernimiento... una invitación a la formación personal

Nuestra formación, si queremos que sea tal, no puede quedarse en erudición o en la certeza más o menos objetiva de que voy creciendo en las distintas facetas de mi vida. Debe ir acompañado de una manera de encarar la vida en clave de discernimiento. No me refiero a un discernimiento hacia algo puntual, una decisión concreta en un momento de la vida, por importante que sea; se trata de esa sabiduría que pedía Salomón a Dios, esa finura para en cada momento, ver con claridad donde está la presencia de Dios en mi vida, en los que me rodean, en nuestra sociedad y como debo actuar en cada momento. No sólo eso, sino aún tras el error saber recuperar la clave esencial: ser hijo y amado incondicionalmente.

Nuestra vida cristiana -y por ende escolapia- debe ir teñida de un progresivo descubrir la voz de Dios, sus mediaciones, los signos de su presencia. Cada dimensión del ser humano está llena de la presencia amorosa de Dios. Si llegamos a darnos cuenta de los dones y potencialidades que el Señor ha puesto en nuestras manos o nos llama a desarrollar a favor de los demás, nos tomaremos mucho más en serio este reto que es el de la formación permanente.

Siempre teniendo como horizonte el dar gratis lo que uno recibe gratis, debemos ser conscientes de que, aun siendo siervos inútiles y vasijas de barro, y precisamente por ello, estamos llamados a que el tesoro que es el Reino de Dios y su construcción sea nuestra pasión. Debemos avanzar en el propio conocimiento, sabiendo de

nuestros dones y capacidades, así como de nuestras inconsistencias y fragilidades para incidir en aquello en lo que debemos crecer.

Para vivir en esta clave es necesario que, a pesar de los trajines de la vida y de las múltiples tareas que nos llevamos entre manos, muchas de ellas muy evangélicas y es-

colapias, podamos tener momentos de silencio, reflexión y oración. Esto nos puede ayudar a hacer consciente ante el Señor y ante nosotros mismos por qué hacemos lo que hacemos, revisando periódicamente aquellos aspectos en los que flaqueamos. Es necesario el contraste con otras personas, y para ello la comunidad es una ayuda inestimable, como también lo es la presencia de alguien que nos acompañe personal o espiritualmente. Ciertamente es más fácil dejarse llevar por lo que vivimos en el día a día, pero eso nos puede llevar a perder nuestro horizonte de sentido.

4. Calasanz nos empujar a la formación personal

La larga y fructífera vida de José de Calasanz es un claro ejemplo para nosotros, sus hijos, de formación continua y en todas las dimensiones. Crecimiento en calidad humana, en calidad cristiana y como no, encarnación de un carisma, de un modo de ser cristiano en el que todos nos sentimos identificados.

No es ahora momento de hacer un tratado de historia calasanziana, pero sí de acercar algunos textos que pueden ser iluminadores de la llamada que tenemos a una vida de discernimiento y crecimiento, de formación continua, que no termine nunca, con una apertura a ser enseñados por la vida misma, por las personas con las que nos cruzamos, por los acontecimientos que nos suceden. No es una cuestión de leer muchos libros, sino más bien de saber leer en nuestra vida.

Por un lado es bien conocida la sólida formación de Calasanz tanto en las ciencias humanas como en teología. Pero a nosotros nos interesa más adentrarnos en esa otra formación, la que no depende de títulos ni aparece en su currículo. Lo que se pretende es dar unas pocas claves, por supuesto sin agotarlas, a través de las cuales veamos como Calasanz dejó que Dios diera forma a su vida.



1- Leer en la vida:

"En Roma he encontrado la manera definitiva de servir a Dios, haciendo el bien a los pequeños. No lo dejaré por cosa alguna del mundo".

El Trastévere, ese barrio donde "empezó todo". Calasanz estuvo realmente atento a los acontecimientos que le iban sucediendo y con ojos bien abiertos respondía hasta la entrega total. La vida le iba formando. Dios se le hacía el en-

contradizo y él, desde la fe, era capaz de responder hasta la entrega de la propia vida. Tal vez ninguna frase como esta muestra tan claramente como la realidad que nos rodea es maestra que nos educa y nos pide una formación que nos ayude a responder a sus retos, que son los de Dios.

2- Formarse para formar: preparación intelectual y espiritual:

"Es necesario recibir como conchas para poder dar como canales"

José de Calasanz, sabe que la misión que se le ha dado exige personas formadas en lo intelectual y en lo espiritual. La tarea de la escuela, el trato con los niños no puede ser fruto de la improvisación sino de una esmerada formación donde se ponga en juego no sólo lo que uno hace sino lo que uno es. En su época insistía en la formación de los novicios y de los maestros. Hoy lo podemos ampliar a todos aquellos que hemos descubierto en Calasanz una forma de ser cristianos hoy, en nuestra Iglesia y en

nuestra sociedad. La responsabilidad una buena formación que nos permita "dar razón de nuestra esperanza" al hombre de hoy.

3- Espíritu humano y eclesial abierto:

"Si por casualidad el Sr. Galileo pidiera que alguna noche se quedase allí el P. Clemente, V.R. permítalo y Dios quiera que sepa sacar el provecho debido"

Es admirable la clarividencia de Calasanz, libre para acercarse y dejar que los suyos se acerquen a aquellos que tienen algo grande que aportar, a pesar de no estar



precisamente bien vistos por todos. Nos enseña dejarnos enriquecer por aquellos que hoy también pueden estar cuestionados o son criticados, pero en quienes Dios se hace presente.

4- Escuchar a Dios:

"La voz de Dios es voz del espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de donde viene, o cuando sopla. Importa, pues, mucho estar siempre alerta, para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto"

Esta conocida carta de Calasanz habla por sí misma de lo que se quiere expresar: atención a la presencia y escucha del Señor, en la oración y en la vida, atentos a lo que él hace en nosotros, a cómo da forma a nuestra vida. Dispuestos a dejarnos modelar, a responder "heme aquí" a lo que él nos propone, abiertos al soplo del espíritu. La oración, el silencio, son modos privilegiados de "tratar a solas con Dios", como dice el mismo Calasanz y ahí, en lo escondido, Dios nos habla, nos forma, nos ayuda a crecer, a discernir, a buscar caminos de una mayor donación.



5- Escuchar a los otros:

"Estén todos unidos y sepan y participen todos, mediante la congregación semanal, de aquello que se hace"

Dice Calasanz que suele el Espíritu Santo hablar por quien menos se espera uno. La escucha y el diálogo compartido

era para él un momento de crecimiento muy importante y así lo quería en sus comunidades religiosas. Nosotros, en nuestras reuniones y encuentros tenemos una ocasión perfecta no sólo para aportar a los demás lo que vivimos sino para dejarnos enriquecer y ayudar por los demás.

6- Entrega a los niños, especialmente pobres:

"Estén todos ahí con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros, que son los pobres. Para que podamos oír a su tiempo: cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"

Esta fue la razón de vivir de Calasanz: un profundo amor a Dios y al hombre visibilizado en los niños pobres. Para ellos vivió y sirviéndolos a ellos murió. Hoy nosotros estamos llamados a encarnar este mismo carisma en la realidad concreta que nos toque vivir: en la familia, en el trabajo, en la educación formal o no, en la evangelización

explícita o implícita. Dios modeló y formó a Calasanz gracias a los niños, gracias a su presencia constante. Pongámonos a tiro de los pequeños de nuestro mundo, ellos son una fuente inagotable de aprendizaje, de vida, ellos nos hacen salir de nuestra comodidad, de nuestro ser "instalado".



6. APORTAMOS LO QUE SOMOS A LOS HERMANOS

De vez en cuando se escucha en nuestros grupos, e incluso en la Fraternidad, alguna frase este estilo: "La comunidad ya no me aporta nada. Voy a dejar un tiempo el grupo a ver si lo echo en falta..."

Una frase así es terrible para la comunidad. El mismo planteamiento es ya indicio del mal que va tomando forma. La respuesta a una llamada de Dios, el valor social, la gratuidad de la fraternidad,... pasan a un plano secundario frente al criterio que considerarme el centro y creer que todos me tienen que servir.

Se acaba de tergiversar la razón de ser de la comunidad. Uno no está en la comunidad por lo que me aporta, sino por lo que puedo aportar. Es verdad que acaba recibiendo (¡y mucho más de lo que ha dado!), pero eso es consecuencia y no motivación.

Uno entra en la comunidad como respuesta a la llamada de Jesús. Entra para "ganar perdiendo": quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la ganará (Lc 9, 24).

La primera comunidad lo entendía bien: "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y las distribuían entre todos según las necesidades de cada uno" (Hechos 2, 45). Algunos quieren empezar por SU propia necesidad o su propio criterio, antes de vivir unidos y de vender todo para atender las necesidades de todos.

1. El criterio es el hermano, no yo

Es muy significativo el comentario que hace Martín Luther King del relato del buen samaritano (Lc 10, 30-37).

El sacerdote y el levita no atienden al herido porque piensan antes en sí mismos. La pregunta que se hacen es "qué me pasará a mí si le ayudo". El enfoque puede ser muy prudente y normal, pero ya cierra la respuesta. Es cierto que si detienen a ayudarle pueden ser atacados ellos mismos, pueden perder la pureza necesaria para el templo,...

El samaritano no piensa en sí mismo: pone su única atención en el otro. La pregunta es "qué le pasará si no le ayudo".



Noelia, Borja, Nazaret y Luis (Venezuela julio 08)

Javi Aguirregabiria (Itaka)

Esta perspectiva lleva a un comportamiento totalmente diferente.

En nuestra Fraternidad el criterio no puedo ser yo. Quien está por delante es el hermano y aquellos a quienes sirve la comunidad.

En el momento en que me ponga yo mismo como criterio principal acabo de

meterme en una trampa sin salida para la opción comunitaria y me convierto en un problema para mis hermanos.

2. Somos únicos e imprescindibles

El texto de S. Pablo (1 Corintios 13) es la referencia de la comunidad. Es preciso leerlo una y mil veces, rezarlo con frecuencia y practicarlo sin descanso.

Podemos destacar, al menos, tres aspectos:

- Lo fundamental en la comunidad es el amor. Y el amor pone al otro siempre por delante de uno mismo.
- Todos somos importantes en la comunidad con la única condición de aportar al bien común.

A veces surgen envidias y juicios a los hermanos, pero todos somos necesarios.

Una vez, los distintos miembros del cuerpo se rebelaron contra el vientre. Estaban indignados de que no hiciera nada, mientras la mano no paraba de trabajar, el pie de caminar, la boca de abrirse, los dientes de masticar, la garganta de tragar. Así que decidieron rebelarse contra el vientre y no hacer nada más por él. El pie se conjuró a no caminar hacia donde hubiera alimentos, la mano a no llevarlos a la boca, la boca a no abrirse, los dientes a no masticar, la garganta a no tragar. Pasaron así felices unas horas, incluso un día entero, saboreando su venganza. Al segundo día, el pie comenzó a sentirse cansado y la mano indecisa. Al tercero, todo el cuerpo protestaba por el hambre. Entonces cayeron en la cuenta de que el vientre, que parecía tan inútil y cómodo, realizaba en realidad un gran trabajo, y que todos dependían de él.

Ojo que no hay que confundir un órgano del cuerpo con un parásito o un cáncer: el primero hace su aportación al organismo; los segundos, aunque han surgido del mismo cuerpo, son elementos extraños que lo consumen en su propio bien.

El amor, siempre el criterio, ha de contar con el discernimiento necesario para no engañarnos.

- c. Somos diferentes, pero esto no quiere decir que unos sean más importantes que otros.

En la Fraternidad, como en el cuerpo, hay distintos carismas, vocaciones, ministerios,... Eso es un regalo de Dios y algo imprescindible para la vida de la comunidad.

Un día el pide, harto de tener que pisar piedras, mancharse de barro y estar lleno de ampollas, decidió ser mano. Pensó que un conjuro bastaría y se dijo a sí mismo: "Pie, te conjuro a que te conviertas en mano". Pero el pie siguió en su sitio, sin cambiar de forma. Intentó entonces subir por la pierna, trepar por el vientre y el pecho, y bajar luego por el brazo para ocupar el puesto de la mano. Sus esfuerzos resultaron inútiles. Estaba tan firmemente pegado el tobillo que no consiguió subir ni un ápice. Irritado por su fracaso, decidió no considerarse parte del cuerpo y no caminar nunca más.

Ese mismo día el oído se despertó molesto con el ojo. Le irritaba que el ojo pudiese estar cerrado durante la noche mientras él tenía que padecer las picaduras de los mosquitos. Pronunció un conjuro, pero siguió siendo oído. Intentó desplazar hasta la cara y ocupar el lugar del ojo; no lo consiguió. Entonces, indignado, decidió no escuchar ninguna palabra que dirigieran al cuerpo, ni avisar de ningún peligro que escuchara.

También la mano se despertó envidiando al brazo, fuerte y musculoso, mientras ella se veía dura, callosa y con las uñas rotas. Pronunció un conjuro para convertirse en brazo, pero siguió siendo mano. Y decidió independizarse del cuerpo, no trabajar más para él.

Ningún miembro se sentía contento. El ojo quería ser nariz, la nariz boca, los dientes rodilla y el pelo uña.

Cansado el dios creador de tantas protestas, sumergió al cuerpo en un profundo sueño. La primera noche lo hizo verse como un inmenso ojo, y le enseñó una fruta deliciosa, la más apetecible. Pero el ojo no tenía pies para desplazarse hasta ella, ni manos para tomarla, ni estómago para digerirla. Y lloró porque no era más que ojo.

A la noche siguiente, el cuerpo fue todo un gran oído. Escuchó el maravilloso canto del pájaro, pero no pudo verlo; quiso apresararlo en una jaula para disponer siempre de su melodía, pero no tenía pies para ir a buscarlo ni manos para sujetarlo. Y lloró porque no era más que oído.

A la tercera noche, todo el cuerpo se volvió pie. Caminó incansable, sin ojos que le evitaran chocar con las piedras y los árboles. Y lloró porque no era más que pie.

No hizo falta cuarta noche. Los miembros del cuerpo comprendieron que cada uno cumplía una función importantísima, y que ninguno podía prescindir del otro ni era menos importante que los demás.

Hemos de alegrarnos de la diversidad en la Fraternidad y de vivirla como algo necesario y enriquecedor para todos. Hemos de vivir

nuestro propio carisma, aportando lo nuestro a los hermanos. Y hemos de ayudar a cada cual a cumplir su vocación a favor de la comunidad y su misión.

3. Algunos riesgos de la comunidad

Podemos indicar algunos peligros que siempre acechan a la comunidad:

- Estar a la espera de lo que nos da la comunidad, más que ver qué podemos dar cada cual.
- Usar el ideal como arma contra lo real: lanzar la utopía como dardo contra los demás paraliza y no hace avanzar.
- Confundir lo que me pasa a mí con lo que pasa a la comunidad,
- Llamar prudencia al miedo y al acomodarse.
- No favorecer la vocación de cada uno
- Creer que todos tenemos el mismo modelo de comunidad, la misma manera de ver todo,...
- Confundir un órgano con agentes externos: distinguir qué sí pertenece al cuerpo y qué no
- Pensar que la organización es secundaria y lo que importa es la vida de cada día
- Olvidar que quien nos hace hermanos es el Padre que nos convoca a la única familia de la humanidad, desde la Iglesia de Jesús en nuestra vocación común por la Fraternidad
- Ignorar que el otro siempre piensa y siente distinto de mí
- No aportar como comunidad nuestro propio carisma y envidiar los de los demás
- Olvidar que la razón de ser de la comunidad es la misión
- Olvidar que el centro de la comunidad es la eucaristía
- Confundir la vocación común (los mínimos de pertenencia) con la identidad ideal (el horizonte al que apuntamos pero nunca llegaremos ¡afortunadamente!)

4. ¿Qué puede aportar cada uno?

Una tarea bien necesaria es reflexionar cada uno y cada pequeña comunidad cuál es la aportación que está haciendo y cómo hacerlo todavía mejor.

Algunas pistas que nos pueden ayudar:

- Vivir los rasgos de la vocación común. ¿Lo vivimos cada uno así? ¿Nos los exigimos unos a otros con claridad y cariño?
- Hay algunas vocaciones, ministerios y servicios muy definidos entre nosotros: religioso escolapio, ministerio laico de pastoral, ministerio familiar, escolapio laico, animador de la pequeña comunidad, responsable de grupos, representantes de la comunidad



en distintos foros, etc. ¿Cuáles más hay? ¿Son ricas aportaciones? ¿Cómo se podrían mejorar?

- Hay distintos talentos y destrezas personales que también son una riqueza cuando están orientados al bien común. ¿Cuáles descubrimos en la Fraternidad? ¿Se podrían aprovechar más para el bien de todos y para la misión de la Fraternidad?



Aukera en su campo de trabajo en agosto 2008

5. Para trabajar en comunidad

1. Hay unos cuantos interrogantes en el tema. Se pueden abordar con mayor o menor detenimiento según el interés.

2. En nuestros documentos ponemos dos rasgos de la vocación común referentes a este aspecto:

- Participar activamente en los actos de la pequeña comunidad, Fraternidad local y Provincial: reuniones, retiros, encuentros, asambleas...
- Estar disponible para asumir responsabilidades dentro de la pequeña comunidad y de la Fraternidad

¿Cómo estamos llevando a cabo ambos? ¿Qué debemos pedir a personas concretas de nuestra comunidad?

3. Posiblemente hoy el mejor test para conocer nuestros valores es la forma que tenemos de organizar nuestro tiempo. Nos podemos preguntar:

- ¿Pongo en el centro de mi agenda la comunidad? ¿Siempre tengo en cuenta y priorizo el calendario de actividades de la Fraternidad?
- ¿Qué es lo primero en mi organización del tiempo: la Eucaristía de la Fraternidad, la reunión de mi comunidad, la realización de mi compromiso, mi trabajo profesional, mi familia, mis aficiones, mi descanso, la disponibilidad a lo que me pidan,...? Conviene que no sólo responda cada cual sinceramente, sino que también la pequeña comunidad contraste la respuesta: a veces necesitamos que nos ayuden a ver lo que llevamos realmente en el corazón.

4. Otro aspecto para trabajar puede ser la actitud activa en el compartir en la pequeña comunidad y en la Fraternidad.

- ¿Hago propuestas, mantengo actitud positiva, colaboro?

- ¿Cuál es la última propuesta que he hecho para mejorar la pequeña comunidad o la Fraternidad? ¿Se me ocurre alguna para hacer hoy?

¿Se me ocurre alguna para hacer hoy?

- ¿Cuál es el último servicio que he hecho para la comunidad? ¿Podría hacer alguno?

5. Todo aquello que funciona en la pequeña comunidad o en la Fraternidad y que no sabes cómo o quién la hace está indicando tu inmadurez (es lo que pasa a los niños), tu falta de implicación o tu comodidad egoísta.

(es lo que pasa a los niños), tu falta de implicación o tu comodidad egoísta.

- Dad un repaso a las cosas que funcionan y preguntad quién las hace y cómo. ¿Podríamos colaborar más?
- ¿Qué necesidades existen, qué iniciativas convendría poner en marcha? ¿Estamos dispuestos a asumirlas?

6. ¿Cómo podemos ayudar a cada cual a dar lo mejor de sí? ¿Se nos ocurren indicaciones para los hermanos de mi comunidad?

7. Una reflexión para comentar:

BATIDO Y MACEDONIA

Se sueña en una comunidad donde cada uno, por supuesto, fuera todo para el otro.

No como las manzanas en su árbol, donde cada una existe finalmente para sí y el sol es para todas.

Ni como las frutas en una canastilla; hay diversidad pero con yuxtaposición.

Entonces se inventa la comunidad pasada por la batidora o el almirez. Todo se muele: la piel, las pepitas. Esto da un batido uniforme lleno de vitaminas. Pero en donde cada uno ha perdido su personalidad.

Esto era, se dice, el resultado de algunas órdenes religiosas en otros tiempos. Eso es hoy, el ideal de una comunidad de base donde no se pueden reconocer muy bien a los laicos, los religiosos, los casados y los solteros.

¿Una solución mejor? La macedonia de frutas. Que cada uno permanezca como es: pera, manzana, plátano o piña. Y que cada uno se beneficie del sabor característico del otro.

Pero con una condición: aceptar evangélicamente ser cortado en cuatro, diez o doce trozos si se es una fruta grande y hermosa. Sólo las muy humildes continúan enteras: una cereza, un grano de uva, una fresa.

Jacques Loew. "Fábulas y parábolas", p. 70.

7. LA EUCARISTÍA ES NUESTRO CENTRO (AYUDAR A VIVIR LA EUCARISTÍA)

Patxi Ilárraz (Lurberri)

1. La Eucaristía y la vida

Cuidar la vida para transparentar la eucaristía

A veces nos ocurre que entendemos la eucaristía como un acto más, incluso puede ser que remarca- do en la agenda como importante, al que acudimos una vez por semana. Le hacemos hueco, nos pre- paramos, aprovechamos todo lo posible lo que vi- vimos en él y después volvemos a nuestros queha- ceros diarios. Esto está muy bien, pero cabría re- cordar aquí que Jesús se reunió con sus amigos en esa última cena cuando prácticamente había en- tregado su vida a la causa del Reino. Esa cena era consecuencia de toda una vida de gastarse, de en- trega a la gente, de predicación por el Reino. Nues- tras eucaristías tendrían que tener algo de eso. No debemos ir a la eucaristía como a un acto más de nuestra semana. Es El acto, La celebración. Eso quiere decir que cada día preparamos el que será el culmen de la semana y lo preparamos simple- mente con lo que somos, con lo que hacemos, con lo que sentimos. Cada acto nuestro tiene que vivirse como parte de la eucaristía que nos reunirá el domingo.

Así toda nuestra vida tiene que transparentar la eu- caristía que claro, dicho así, parece algo difícil de realizar pero quizá si ponemos algunos desmenu- zamos un poco la eucaristía se nos ocurrirían en- seguida algunos ejemplos a realizar. Vamos allá:

- Podemos acoger a todas las personas como hijos de Dios
- Podríamos empezar todos los días la jornada en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo. En Brasil lo recuerdan a cada momen- to.
- Podríamos pedir perdón aunque nos cueste
- Podríamos escuchar la palabra de Dios
- Podríamos repartir el pan con todos
- Podríamos celebrar que Jesús está con noso- tros

Seguro que así nos hacemos una mejor idea de lo que significa transparentar la eucaristía con nuestra vida.

De esta manera en la eucaristía la vida nos tendría que salir a borbotones, las decisiones de la sema- na, las actuaciones, las dificultades. En cada euca- ristía, delante de la comunidad y con Jesús en me- dio de todos tenemos que celebrar la vida, y hacer que la vida que vivimos sirva al Reino que Jesús nos propuso.

Cuidar la eucaristía para transparentar la vida

A veces puede ocurrirnos lo contrario. Que nuestra vida realmente sea rica, la vivamos como un se- guimiento ilusionado y apasionado de Jesús com- partido con nuestros hermanos y hermanas y sin embargo a la hora de llegar a la eucaristía y cele- brar todo eso nos quedemos encorsetados en unas formas que por falta de expresividad marchitan lo que llevamos dentro. En ese caso, la eucaristía no actuaría para "encender de nuevo las llamas de nuestros corazones" sino para apagarlas.

A veces nos escudamos en hipotéticas costumbres. "Es que aquí no somos muy de cantar" o "es que somos más de escuchar que de participar" o "aquí no adornamos porque somos muy austeros". Y creo que todas estas carencias llevan a perder posibili- dades expresivas y estéticas, que si bien no son lo esencial en la celebración de la eucaristía son me- diaciones que nos pueden llevar hasta ello. Lo que creo que humanamente está claro es que lo que se prepara con cariño, con dedicación y con gusto tan- to en el que lo ha preparado como en el que lo disfruta crea una disposición que favorece la celebra- ción de la vida dentro de la eucaristía.

Siguiendo en esta línea, he estado en eucaristías donde desde que he entrado hasta que me he mar- chado, el único gesto de atención que he recibido ha sido el dar la mano "por imperativo legal" que recibo de mis compañeros de banco. Si queremos que en la eucaristía se transparente también la vida ¿no hará falta crear un ambiente distinto? Si esta- mos en una celebración nuestra actitud, nuestra acogida, nuestra animación no puede parecerse a la de una conferencia. Aquí todos celebramos que Jesús es el Señor de nuestras vidas. Pues que se note.

Ahora voy a desglosar algunos elementos que nos pueden ayudar a acercarnos un poco más a lo que se celebra en la eucaristía. No pretendo nombrar todos sino los que me parecen más apropiados pa- ra esta aproximación. Quizás en la comunidad po- dríais hacer el ejercicio de ver qué otros elementos os parecen importantes y así completar este tema.

2. Un gran banquete

Simbología del banquete

Cuando Jesús repartió el pan y el vino y pronunció las palabras "haced esto en memoria mía" no esta- ba hablando con las autoridades ju-



días, ni siquiera estaba en la sinagoga explicando algo a sus paisanos. Estaba en una cena, como tantas había hecho a lo largo de esos tres años de vida pública y estaba con sus amigos, con los que habían compartido con él la ilusión por el Reino. Las primeras comunidades celebraban la eucaristía en el marco físico de una cena. Se compartían los alimentos que entre todos llevaban a la vez que se hacía memoria de las palabras y los hechos de Jesús. Nuestra tradición mediterránea ha mantenido la importancia de las comidas para celebrar los hechos importantes. Creo que podríamos recordar sin dificultad las veces que nos hemos juntado a la mesa aunque sea con un café para comunicar una noticia o celebrar un evento. Algo de eso debería ser la eucaristía. Debería parecerse más al ambiente de una cena entre amigos con algo importante que celebrar, que a una ceremonia donde el protocolo ahogue la expresión de los sentimientos.

Por otra parte, hay que recordar que en más de una ocasión cuando Jesús hablaba del Reino de Dios y se esforzaba en buscar imágenes que aquellas gentes sencillas que lo acompañaban pudieran entender, lo comparaba con un banquete. El Reino de Dios es como un banquete, una fiesta donde no falta de nada, donde hay de sobra y lo hay para todos. Y aquí, como en tantas ocasiones hacía, fijándose en la vida que llevaba la mayoría de aquel pueblo de campesinos, pescadores añadía especialmente los pobres, los cojos, los lisiados (Mt 22, 2-10).

Ese es el Dios de Jesús, el que nos promete ese gran banquete donde ya no habrá más escasez y cada eucaristía ha de ser también la vivencia anticipada de ese banquete. La vivencia de esa plenitud, de esa alegría que se reparta y llegue para todos, especialmente hasta los que menos tienen, los que más necesitan, los que más esperan la buena noticia. Por eso nuestras eucaristías (y nuestras vidas) han de ser lugares abiertos, donde todos tienen su sitio, donde nos esforcemos para que esa promesa de Dios se haga presente ya ahora cada vez con más fuerza.

El pan y el vino

Son los dos símbolos del banquete que Dios nos prepara y cada uno de ellos nos aproxima a una realidad diferente de la vida y de la celebración. El pan significa lo básico, lo necesario, lo que no nos puede faltar a nadie para tener una vida digna. Eso está también detrás de cada eucaristía, la realidad que vivimos donde a millones de personas les falta lo básico para vivir. Todos los que viven en situaciones infrahumanas. Ese pan que repartimos en la eucaristía quiere significar que hay que repartir para que llegue para todos. Es la dimen-

sión ética de la vida de y del regalo de Dios. Aunque cada día vivimos con la realidad del mundo que tenemos, no podemos olvidar que el pan es para todos.

Pero en la eucaristía también tenemos el vino. El vino es algo superfluo, no es necesario y sin embargo es lo que anima la fiesta, lo que le da al banquete ese punto de alegría, de celebración. Y esta es la otra cara del banquete de Jesús. Si atendemos solo a la dimensión ética, al pan que hay que repartir para todos y echamos un vistazo a la realidad que tenemos se nos haría muy difícil celebrar nada. Sería imposible celebrar mientras hubiese personas a las que no llega ese mínimo que necesitamos. Y sin embargo el vino de la eucaristía viene a expresar que además de esta expresión ética y de defensa de los derechos podemos celebrar la vida y podemos celebrar que la última palabra de nuestro Dios es el banquete donde no solo tendremos lo básico, sino que la abundancia nos alcanzará a todos. En otras palabras, celebramos que la gracia de Dios nos alcanza y que gracias a eso la vida que hoy vemos marchita y seca está regada por el agua de Dios que promete florecer con la llegada de la primavera. Y por eso podemos celebrar cada pequeña flor de ese campo, cada gesto o acción que nos acerca al plan que Dios tiene para todos.

3. Jesús: el protagonista

Pan repartido

Cuando en la última cena Jesús cogió el pan y lo repartió entre sus discípulos diciendo: "Tomad y comed todos de él", enseguida se dieron cuenta de que lo que estaba haciendo en ese momento era lo que Jesús había estado haciendo durante toda su vida. Él mismo se había repartido entre todos aquellos que habían acudido a Él para escucharles, consolarles, curarles, darles palabras de esperanzas. Cuántas veces se había quedado Jesús hasta bien entrada la noche escuchando y hablando a todas las personas que iban a verle. Sí, era Él mismo el que se les ofrecía en aquel pan, y de una manera sencilla les animaba a recordarle en ese gesto tan cotidiano de repartir el pan de una mesa para que llegue para todos.

Ese pan repartido, cada comunión nos pone en contacto con ese Jesús que se desvió por todos y nos anima a seguirle. Así como envió a sus discípulos de dos en dos nos sigue enviando hoy a la vida, a cada rincón de este mundo donde haga falta palabras de consuelo, de ánimo. Es la manera de invitarnos también a nosotros a repartirnos por los caminos de este mundo,



de desgastarnos para que otros puedan vivir, de entregar la vida para multiplicarla.

Hacer memoria. Beber de la misma copa.

Cierto día, la madre de Santiago y Juan, dos de los que iban con Jesús, que no entendía mucho de lo que significaba eso del Reino, se acercó a Jesús y le pidió que sus hijos tuvieran puestos relevantes en ese Reino. Jesús se volvió hacia sus discípulos y les dijo: "¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber de la copa que voy a beber yo?"

Todos sabemos lo que ocurrió después, pero ahora vamos a fijarnos en beber de la misma copa. Estaba extendido entre el pueblo judío la tradición de que beber de la misma copa significaba compartir la misma suerte, vincularse en un único destino. Cuando Santiago y Juan dijeron que sí tan alegremente, poco podían imaginar cuál iba a ser el destino y los momentos por lo que iba a tener que pasar Jesús.

En esa última noche especial, cuando Jesús pasó la copa a todos para que la bebieran sabían que la cabeza de Jesús tenía precio, por eso aquel último brindis habría estado sin duda cargado de tensión. Sabían que al beber de aquella copa se estaban comprometiendo a compartir con Jesús su destino.

Después, en los momentos más duros de Jesús, los discípulos le fallaron, incluso Pedro. Y sin embargo, cuando tras tres días de tristeza, Jesús se deja ver y tocar por sus discípulos, estos empiezan a comprender. Jesús constituido Señor les seguía ofreciendo participar en su suerte de Resucitado y en la nueva creación que estaba inaugurando.

Esta es pues la copa que nos ofrece hoy también Jesús en cada eucaristía. Compartir su destino, comprender que la muerte no es la última palabra sobre esta vida y que Dios nos espera y nos acoge con ese amor de Padre, que Jesús tanto anunció.

Tragarse a Jesús

Cuando utilizamos la expresión tragarse a Jesús se nos viene a la cabeza el momento de la comunión, pero ¿qué significa realmente? Solemos utilizar a menudo la expresión "no trago a tal persona" o incluso "eso no me lo trago". Algo de eso se puede aplicar también a Jesús.

Tragarse a Jesús significa si soy capaz de ir aceptando su mensaje, si voy haciendo sitio en mi vida para sus palabras y para seguirle. Y si en mi vida voy dejándome transformar por Él.

Tragarse a Jesús es hacer un camino de conversión lento pero continuado, es buscar en lo más hondo de mi mismo esa parte que no se acaba de convertir, esos reductos oscuros

que no se dejan iluminar con las palabras de Jesús. Tiene que ver con nuestra capacidad de cambiar, de transformarnos, de caminar.

¿Es posible que tras semanas y semanas compartiendo la eucaristía sigamos siendo los mismos?

¿Es posible que tengamos las mismas actitudes y las mismas defensas? Cada eucaristía ha de ser un momento para revisar qué es lo que menos me "trago" del mensaje de Jesús. Qué es lo que todavía me sigue costando. Qué es lo que más me cuesta de la experiencia de discípulo.

4. Visibilizar la comunidad

Hace ya mucho tiempo que la creación de grupos, de pequeñas comunidades ha sido nuestra manera de trabajo pastoral y nuestra manera de seguir a Jesús como cristianos adultos. Hoy tenemos otra intuición que se ha ido abriendo camino y que vamos desarrollando en cada lugar según sus posibilidades. Me refiero a la creación de una comunidad abierta donde todas las personas que quieran participar de nuestra forma de entender el seguimiento de Jesús puedan participar. En algunos lugares le hemos llamado Comunidad Cristiana Escolapia, en otros Comunidad Eclesial Calasancia y en otros aunque no le han dado un nombre propio intentar caminar hacia ella.

Creo que no descubro nada nuevo si digo que la eucaristía ha de ser el centro de esta nueva comunidad. El lugar donde, como decía al principio, se concentra y se irradia toda la vida de la semana.

Para cuidarla y hacerla crecer bastaría con recordar aquello que decían de las primeras comunidades: "Mirad cómo se aman". Y no se me ocurre mejor lema que este. Y después tener en cuenta algunos aspectos:

- Una conciencia misionera/evangelizadora. Hace mucho que decimos que Europa se está convirtiendo en tierra de misión. Ofrecer la eucaristía como lugar para vivir la fe dentro de una comunidad viva es algo que muchas personas acogen con ilusión
- Una eucaristía cuidada y preparada. Y con esto no quiero decir que quede "bonita", sino que todos se sientan llamados a participar, se sientan reflejados en lo que ahí se hace y se sientan parte de la comunidad que celebra.
- Una comunidad donde quepan los últimos. No podemos olvidar que seguimos a un resucitado, que fue crucificado. Los que todavía hoy son crucificados en las cruces de la vida, tienen que tener un sitio privilegiado en nuestra mesa. Además de la dimensión estética, celebrativa ha de estar



presente la dimensión ética, el compromiso de acabar con esas cruces.

5. Para reflexionar / orar

- ¿Cuáles son los aspectos que vives con más intensidad de la eucaristía y cuáles los que menos?
- ¿Añadirías algún aspecto importante a los que has leído sobre la eucaristía?

Terminada la travesía tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Cuando desembarcaron, lo reconocieron. Recorriendo la región, le fueron llevando en camillas todos los enfermos adonde oían que se encontraba. En cualquier aldea o ciudad donde iba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que los dejara tocar por lo menos la orla del manto. Y los que le tocaban, se curaban (Mc 6, 53.56)

- ¿Te sientes parte de los que llevan a otros a Jesús? ¿En quiénes piensas? ¿Podrías ponerles nombre?
- ¿cuáles son tus carencias de fondo? ¿Qué le pedirías a Jesús que te curase?
- ¿Qué le dirías si Jesús te llamase a compartir con Él la tarea de consolar y curar heridas? ¿Estás dispuesto a ofrecer tu vida como "pan que se parte"?

¡Atención, sedientos!

Acudid por agua,

También los que no tenéis dinero;

Venid, comprad trigo, comed sin pagar

Vino y leche de balde.

¿Por qué gastáis dinero

en lo que no alimenta,

y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien,

Saborearéis platos sustanciosos.

Prestad oído, venid a mí,

Escuchadme y viviréis (Is 55, 1-3)

- ¿Quiénes son hoy los que viven al margen en nuestro mundo?
- ¿Los recordamos en nuestras eucaristías, tenemos sitio para ellos?

Moisés y Aarón dijeron a los israelitas: "Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de

Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor" (...).

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas preguntaron: "¿Qué es esto?", pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor os da para comer. Estas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer, dos litros por cabeza para todas las personas que vivan en cada tienda". Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. Y al medirlo



Primera Comunión en Bilbao (junio 2008)

en el celemín, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que podía comer (Ex 16)

- Compartir lo que Dios nos ha dado. Piensa en todo lo que compartes (tiempo, bienes...) ¿qué pasos has ido dando en este camino?, ¿qué pasos tendrías que ir dando?

Rut dijo a su suegra Noemí: "No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; donde tú mueras, moriré yo y allí me enterrarán. Solo la muerte podrá separarnos". (Rut 1, 16-17)

"Este es el pan bajado del cielo y no es como el que comieron vuestros padres y murieron. Quien come de este pan, vivirá siempre". Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaún. Muchos de los discípulos que lo oyeron comentaban: "Este discurso es bien duro ¿quién podrá escucharlo?" (Jn 5, 59-60)

- ¿Sientes que "bebes de la misma copa" de Jesús? ¿Te sientes invitado por Él a esta nueva vida de resucitados?

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos?" Le contestó Simón Pedro: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna". (Jn 6,66-68)

- ¿Qué sientes al oír estas palabras de Pedro? ¿Has tenido la tentación de alejarte? ¿Qué hizo que te mantuvieras junto a Jesús?

8. COMPARTIMOS LOS BIENES

Ricardo Caro (Sevilla)

Uno de los rasgos propios de nuestra vocación común y además criterio de permanencia en la Fraternidad es *compartir los bienes*. No es algo original sino que forma parte de la identidad de todo seguidor de Jesús que se tome en serio el Evangelio. Pero el dinero –o la propiedad- ha sido siempre motivo de discordia y enfrentamiento para la humanidad. Por el dinero se rompen matrimonios, se pierden amistades, desaparecen comunidades o se corrompen instituciones, también las eclesiales.

En las comunidades solemos tener facilidad para abrir nuestro corazón y hablar de lo humano y de lo divino con soltura y profundidad. Pero cuando le llega el turno al dinero nos solemos poner tensos, intentamos despachar el tema con cuatro tópicos y pasamos página rápidamente. Nuestro dinero, casa, decisiones sobre el uso de los bienes suelen ser tema más privado y personal –menos comunitario- que la afectividad.

Por eso Jesús nos advierte duramente para que nos relacionemos con el dinero con criterios evangélicos. Para que no pongamos en él nuestro corazón.

Os proponemos una breve pero intensa catequesis sobre el dinero. Puede ser una buena excusa para tratar este tema en comunidad con seriedad y profundidad.

El dinero injusto

1. Parece evidente: lo que es de uno es de uno. Sin embargo, según el Evangelio, la propiedad privada no es para nadie un derecho incondicional y absoluto. Que esto es así, lo podemos ver en la parábola de San Lucas sobre el **mal administrador** o, también, sobre el **dinero injusto** (Lc 16,1-15). Seguramente, al escuchar la parábola, hay una serie de cosas que no se entienden y surgen **interrogantes**: ¿No se tratará de un despido improcedente? ¿Es justa la astucia del administrador que hace favores con dinero que no es suyo? ¿Qué significa eso de hacerse amigos con el dinero injusto? ¿Acaso tenemos un dinero que es injusto?

2. Ya de entrada la parábola nos presenta dos figuras clave: el **dueño** y el **administrador**. Al dueño le llega la denuncia de una mala ges-

ción: **El administrador derrochaba sus bienes**. De cara a la práctica, surgen algunas preguntas: ¿Puede uno quedar despedido (fuera de la comunión, fuera de la comunidad) por cuestiones de dinero? ¿Cómo me sitúo ante el dinero, como dueño o como administrador? O sea, lo mío ¿es mío?

3. En la parábola, la denuncia tiene fundamento y el despido es inevitable. El administrador se puso a echar sus cálculos: **¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo?** Y empezó a hacer rebajas a los deudores de su amo. ¿Debes cien barriles de aceite? Escribe cincuenta. ¿Debes cien fanegas de trigo? Escribe ochenta. **Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido.**

Está claro, el dueño es generoso y, además, alaba al administrador, que incluso hizo un **buen negocio** (ver 1 Tm 6,6 y 1 Co 3,19). Muchas veces, **los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.**

4. Se enfrentan aquí el juicio del mundo y el juicio del evangelio. Si, ante lo que -según la lógica del mundo- es mío, me sitúo como dueño, entonces, cuando doy algo, doy lo que es mío. Si me sitúo como administrador, entonces, cuando doy algo, doy lo que no es mío. Por eso dice el Señor: **Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.** Es semejante a aquel otro pasaje que dice: **Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos** (Lc 12,33). Es una invitación a compartir los bienes. No hay por qué escamotear este aspecto central de la parábola. Hemos de dar, en buena gestión, lo que supera la propia necesidad (ver 1 Tm 6,8).

5. "Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad: No es parte de tus bienes -dice San Ambrosio- lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no sólo para los ricos" (Pablo VI, *Populorum progressio*, 23). También el Concilio Vaticano II nos invita a compartir los bienes según nuestras posibilidades y nos recuerda



Juan, Jesús y Carlos compartiendo libro

aquella frase de los Padres: "Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas" (GS 69).

6. La parábola concluye con esta reflexión: El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os fiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, lo nuestro ¿quién os lo dará? Podemos preguntarnos qué es lo importante para nosotros: ¿el vil dinero o lo que vale de veras? También podemos revisar si somos de fiar en lo ajeno, o sea, en lo que no es nuestro, de modo que lo nuestro (que otros tienen) se nos dé.

7. Al final, se nos plantea una opción de fondo: Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. El dinero es un dios falso e injusto. El Evangelio nos invita a dar señales claras de que nuestro dios (nuestro dueño, nuestro amo) no es el dinero (ver Mt 6,24). Se da (hoy también) una actitud opuesta, la de los fariseos, amigos del dinero: oyendo estas cosas, se burlaban de Jesús.

8. Cuando el joven rico desoye la llamada de Dios porque tenía muchos bienes, comenta Jesús a sus discípulos: **¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!** Los discípulos quedaron sorprendidos. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: **Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.** Los discípulos se asombraron aún más y se decían unos a otros: **Entonces ¿quién puede salvarse?** Jesús, mirándolos fijamente, dice: **Para los hombres es imposible; pero no para Dios, porque para Dios nada hay imposible** (Mc 10,23-27).

9. Veamos cuál fue la práctica de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. Jesús no exige, como en el monasterio de Qumrán, la entrega de las propiedades a la comunidad. No impone a todos la renuncia a los bienes ni la colectivización de los mismos. Hay quien lo da todo a los pobres (Mc 10,21), otro la mitad (Lc 19,8), un tercero les ayuda con préstamos (Lc 6,34-35), otras siguen a Jesús sirviéndole y atendiéndole con sus bienes (Mc 15,41), una tercera hace con él un derroche

al parecer absurdo (Mc 14,3-9). Nada está aquí legalmente reglamentado. Por eso mismo no necesita excepciones, justificaciones, privilegios ni dispensas de la ley.

10. Tampoco la comunidad cristiana primitiva practicó de forma generalizada la renuncia a los propios bienes. Ahora bien, **nadie llamaba suyos a sus bienes** (Hch 4,32). Los primeros cristianos se vuelven "locos": **vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno** (Hch 2,44-45). Las relaciones humanas, falseadas y reducidas a relaciones de amo y esclavo a causa del tener, son transformadas en relaciones de fraternidad mediante el compartir. El dinero pierde su significado opresor y se convierte en medio, instrumento y señal de comunión. La comunión de corazones se manifiesta en una efectiva comunicación de bienes.

11. Las comunidades de Pablo no presentan signos tan espectaculares como la primera comunidad cristiana, la comunidad de Jerusalén. Sin embargo, late el mismo espíritu: **que nadie pase necesidad** (2 Co 8,14; Hch 4,34). Con este espíritu organiza en Corinto una colecta en favor de los "santos" de Jerusalén, que lo pasan mal. La colecta debe hacerse según estos principios: que **cada uno dé conforme a conciencia** y que **dé con alegría** (2 Co 9,7; ver 1 Tm 6,18). Pablo hace una advertencia sobre algunos abusos que se dan en la comunidad de Tesalónica: **Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma** (2 Ts 3,10).

12. La *Didaché*, enseñanza catequética tal vez anterior al año 70, es un rico testimonio de la experiencia cristiana primitiva: "A todo el que te pida, dale y no se lo reclames; pues el Padre quiere que a todos se dé de sus propios bienes. Bienaventurado el que, conforme al mandamiento diere, pues es inocente. Pero ¡ay del que recibe! Pues si recibe por estar necesitado, será inocente; mas el que recibe sin sufrir necesidad, tendrá que dar cuenta de por qué recibió y para qué. Será puesto en prisión, se le examinará sobre lo que hizo y no saldrá de allí hasta haber pagado el último cuadrante" (1,5). Las comunidades han de **com-**

partir, pero también han de **discernir**: "Que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién das" (1,6). Las comunidades han de estar alerta frente a la picaresca: "Todo el que



Juan Carlos compartiendo ordenador

frente a la picaresca: "Todo el que

llegare a vosotros en el nombre del Señor, sea recibido; luego, examinándole, le conoceréis, pues tenéis inteligencia, por su derecha y por su izquierda. Si el que llega es un caminante, ayudadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre vosotros más que dos días, o, si hubiere necesidad, tres. Mas si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y así se alimente. Mas si no tiene oficio, proveed conforme a vuestra prudencia, de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso. Caso que quisiera hacerlo así, es un traficante de Cristo. Estad alerta contra los tales" (XII, 1-5).

Algunas preguntas:

- ¿Comparto más que este diezmo, que es mínimo en nuestra Fraternidad? ¿Me ha planteado compartir más del diezmo – que es un mínimo?
- ¿Entrego el diezmo con alegría? ¿Soy fiel a la suerte de poder compartirlo?
- Los bienes son buen reflejo del corazón: ¿para qué los tenemos: seguridad, avaricia, posibilidad, compartir,...? ¿Son bien para todos?
- ¿Comparto en la comunidad con facilidad lo relativo al dinero y demás bienes? ¿Me dejo interpelar por los hermanos acerca del uso que hago de los bienes?
- Compartir el diezmo es devolver parte de lo que Dios nos da, poniéndolo al servicio de los más necesitados. ¿Lo vivo así?
- ¿Descubro el milagro que supone el poder contar con esta cantidad para proyectos de misión escolapia? Es quizá uno de los signos más chocantes y valiosos.

Pasos para avanzar en el compartir:

- comunidades de techo compartiendo todo por un tiempo.
- itaka kutxa como forma de compartir interna, bancas éticas,...
- escolapio laico. Supone un paso más en la opción de compartir el carisma escolapio con las Escuelas Pías, vinculándose carismática y jurídicamente con la Orden poniendo todo en común mediante el sistema de presupuestos.

Esto se dice en el Estatuto del escolapio laico a propósito de la economía:

BIENES – ECONOMÍA

Art. 38. – Su estilo evangélico de vida comporta un talante de vida austero y solidario, compartiendo los bienes con la comunidad y los necesitados. Utiliza los bienes evitando todo gasto superfluo o desmesurado, impropio de su estado y estilo de vida.

Art. 39. – Para garantizar este talante austero y solidario elabora anualmente un presupuesto que será contrastado en su comunidad de pertenencia y aprobado por la Congregación Provincial, en el que

se señalarán las cantidades propias de sus necesidades familiares y, según éstas, el modelo concreto de compartir económico con la Provincia. En la regulación de este compartir deberán tenerse en cuenta los siguientes criterios:

- el carácter exigente que se desea para ese compartir
- la libertad de las personas para apostar por opciones de fuerte vinculación en el compartir económico
- la necesaria autonomía económica propia de la vocación laical.

Art. 40. – En su vida, vestir, gastos personales, usará el criterio de la pobreza y procurará adecuarse a los criterios de una vida entregada a los demás.



Jesús, Patxi, Jacobo, Juan, Javi, Raúl (equipo presencia Pamplona) y Vicente



9. LA FRATERNIDAD ES NUESTRA REFERENCIA DE VIDA

Nada mayor que el amor (1 Cor 13,1-13)

En un mundo donde, en opinión de muchos "entendidos", las relaciones interpersonales son cada vez más superficiales y las posturas personales son cada vez más individualistas, nosotros los miembros de las fraternidades tenemos muchas razones para estar agradecidos por formar parte de algo tan grande y tan profundo (lo más cercano a las primeras comunidades cristianas). El vínculo que nos une a los que formamos la comunidad pequeña y la Fraternidad local es en mi opinión sólo comparable a lo que podemos compartir en nuestro núcleo familiar. Cuántas veces hablamos teóricamente de compartir la vida, compartir nuestros momentos o decisiones vitales más importantes, compartir nuestras inquietudes, preocupaciones y alegrías diarias. Y afortunadamente esto se hace en el día a día. De hecho la comunidad y nuestra fraternidad es un lugar privilegiado para sentirnos hermanos/as.

Construir comunidades fraternas en Jesús, en las cuales por encima de todo se busque y se ame a Dios, es construir una pequeña "familia de Dios".

La fraternidad, al hacerse cercana como Jesús en la familia de Nazaret para crear la familia de Dios supone reconocimiento y alabanza (ORACION), el compromiso y el esfuerzo (TRABAJO) y la solidaridad (AMOR).

Ser fraterno, es vivir la fraternidad como familia, es ser solidario, es ser cercano, estar al lado, en medio de los otros, entre los otros, con los otros. Todos repercutiendo e influyendo en los demás. Generando vínculos que nacen de la entrega de Jesús y que supone que nosotros hagamos los mismos gestos que hizo él y por los que le conocieron, partirse, romperse y repartirse.

Todo esto me hace ver que mi vida cristiana tiene sentido pleno en mi comunidad pequeña (allí donde comparto más íntimamente mi vida) pero también teniendo una visión más amplia que llegue hasta la Fraternidad Local y la Provincial. Y aquí en mi comunidad pequeña y en toda la Fraternidad lo que cuentan son las personas, uno y cada uno de los que nos hemos dejado seducir por Jesús de Nazaret.



Ejercicios en Loyola (febrero 2008)

Juan Ignacio Gurrutxaga y Edurne Arricibita (Tolosa)

- ¿Conozco las preocupaciones, ilusiones de cada miembro de mi comunidad y de mi Fraternidad?
- ¿Me cuesta pedir ayuda a mis hermanos?
- ¿Estoy atento a los acontecimientos importantes de sus vidas?
- ¿Soy una persona disponible?

La casa en roca (Mt 7, 21-27)

Para llegar a ser verdaderos hermanos y hermanas tenemos que conocernos y para ello es muy importante comunicarnos y compartir cada vez más y más en profundidad.

Cuando hablamos de compartir no cabe duda de que hay muchos grados o niveles de compartir. La comunidad avanzará en el compartir fraterno en cuanto pongamos nuestra vida, nuestras decisiones, planteamientos y proyectos delante de ella y cuando nos dejemos interpelar, cuestionar por lo

que me aporten los demás miembros de las comunidades. Desde una gran confianza en mis hermanos comunitarios aquello que recibo de la comunidad tiene que ser muy válido a la hora de mi discernimiento. Dios sin lugar a ninguna duda me habla a través de mi her-

mano/a de la comunidad. Además el hecho de que los demás miembros/as de la comunidad vean mi realidad con cierta "distancia" me puede ayudar a relativizar y encarar mejor las distintas situaciones y decisiones que me toca tomar. Aquí también la oración tiene un valor primordial. Yo pongo en manos de Dios a través de la oración comunitaria todos los proyectos, compromisos e incluso decisiones puntuales que tengo que tomar en el día a día y mi pequeña comunidad también desde la oración puede darme luz sobre como dar pasos en mi búsqueda de la voluntad de Dios. Para ello cuento además de mi comunidad pequeña con los demás miembros/as de la Fraternidad. Ellos/as me conocen y están dispuestos a acompañarme en mi camino.

Del amor fraterno nacen la necesidad y las ganas de compartir, de aprender a juzgar la vida, de contrastar, de abrirse a todo y a todos, de ayudar. De esta manera de compartir nace en la fraternidad nuestra capacidad de sembrar en las comunidades alegría, bienestar, unión y paz.



- ¿Con quién comparto mi vida?
- ¿Además de mi comunidad pequeña necesito de alguien que acompañe mi proceso personal?
- ¿Que relación tengo a nivel de compartir con el resto de la comunidades y miembros de otras fraternidades?
- ¿Qué otros espacios busco para compartir mi vida?
- ¿Estoy abierto a otras realidades fuera de la fraternidad (realidades parroquiales, sociales,...)?

Oraban todos juntos (Hech 1, 14)

Cuando oramos, Dios nos concede la capacidad de construir comunidades alegres, acogedoras, al servicio de nuestros hermanos y hermanas. Cuando oramos y vivimos desde él, podemos ser testimonio y referencia de la Fraternidad para todos.

Para poder ser referencia para los que nos rodean y los que vienen por detrás, he de transmitir lo que soy y lo que vivo. La Fraternidad es el espacio cercano y cotidiano en el que se fundamenta mi seguimiento de Jesús y mi referencia de estilo de vida.

Puede ser este un buen momento para repasar en nuestros documentos los criterios de pertenencia a la fraternidad. Vivir desde estos criterios, vivir desde Jesús y al estilo de Calasanz, participar de los encuentros y retiros de la Fraternidad, compartir el diezmo y vivir el amor fraterno desde la fundación es vivir esa familia de Dios de la que hablamos al principio y nos ayuda a afrontar juntos la realidad y a vivir la Fraternidad como el punto de referencia de nuestra vida.

Pero quizás cuando nos enfrentamos a situaciones especiales (evidentemente desde Tolosa en estos momentos no se me ocurre otro ejemplo más claro que el acompañamiento en una enfermedad pero también los momentos celebrativos como las celebraciones sacramentales) se hace más patente todo lo que se comparte. Estas situaciones que la vida de cada día nos trae y la respuesta comunitaria solidaria que podemos dar es además de un signo de nuestro grado de sentido comunitario una forma de aportar nuestro grano de arena en la construcción del reino de Dios donde las relaciones y las escalas de valores pueden diferir de

aquello que con demasiada frecuencia hoy en día nuestra sociedad nos ofrece (dinero, poder, prestigio, ...) Sólo entonces seremos capaces de interrogar y ser una referencia válida incluso entre aquellos que desconfían de la iglesia.

- ¿Cuál o cuales son las referencias de mi vida?
- ¿Dónde las pongo, en mi mismo, en mi familia, mis amigos...?
- ¿Es la Fraternidad referencia en mi entorno?
- ¿Mi referencia de vida se limita a la comunidad pequeña o se abre a toda la Fraternidad?
- ¿Es nuestra fraternidad transmisora de la Buena noticia en la sociedad?
- ¿Somos signo de amor, transformación, esperanza?

Entra y alégrate conmigo (Mt 25, 14-30)

Toda esta reflexión nos lleva a buscar medios para concretar los pasos que queremos dar para que la Fraternidad además de ser referencia de nuestra vida sea también referencia para el mundo, para la construcción del reino de Dios.

Para cumplir con nuestra misión en la Fraternidad, Dios nos ha regalado un montón de cualidades a

cada uno. Son los uno, dos o cinco talentos que necesitamos para cumplir nuestra misión, nuestros instrumentos de trabajo para llevar a cabo la tarea que nos ha encomendado a todos y a cada uno.

Poder realizar esta tarea en comunidad, en Fraternidad es una alegría. Agradecemos a Dios estos dones que nos regala y realicemos esta tarea con alegría y entrega. Descubramos que pasos nuevos podemos emprender.

- ¿Qué talentos o dones tengo yo?
- ¿Qué dones nos ha dado Dios como Fraternidad?
- ¿Qué dones no hemos descubierto en nosotros y como fraternidad todavía?
- ¿A que hermanos no nos hemos acercado?
- ¿Qué pasos dar para seguir construyendo?

Para la oración personal y/o comunitaria

Haznos Señor, una fraternidad alegre (a dos coros o al unísono).

COMO EL PADRE ME AMO, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN MI AMOR.



Haciendo Fraternidad (Loyola, febrero 2008)

Señor, Jesús, danos una fraternidad abierta, confiada y pacífica, invadida por el gozo de tu Espíritu Santo.

Una fraternidad entusiasta, que sepa cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el reino de tu amor.

Que llevemos la fiesta en el corazón aunque sintamos la presencia del dolor en nuestro camino, porque sabemos, Cristo resucitado, que tú has vencido el dolor y la muerte.

Que no nos acobarden las tensiones ni nos ahoguen los conflictos que puedan surgir entre nosotros, porque contamos -en nuestra debilidad- con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu Santo.

Regala, Señor, a esta familia tuya, una gran dosis de buen humor para que sepa desdramatizar las situaciones difíciles y sonreír abiertamente a la vida.

Haznos expertos en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en arrojar semillas, en curar heridas y en mantener viva la esperanza.

Y concédenos ser, humildemente, en un mundo abatido por la tristeza, testigos y profetas de la verdadera alegría.

COMO EL PADRE ME AMO, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN MI AMOR.

Textos: Podemos utilizar cualquiera de los textos que acompañan al tema para la reflexión y comentario de la oración

- Mt 25, 14-30
- Mt 7, 21-27
- Hech 1, 14
- 1 Cor 13,1-13



Consejos de las Fraternidades en Madrid, noviembre 2007

El valor de la amistad

Nacyb y Ahmed eran dos amigos que viajaban juntos por el desierto, iban muy contentos, hasta que en un momento del viaje discutieron. Entonces Ahmed, enfadado, le dio una bofetada a Nacyb. Nacyb, ofendido y sin ganas de hablar, buscó un palo y escribió en la arena: *"Hoy, mi mejor amigo me abofeteó en el cara"*.

Siguieron su camino, llegaron a un oasis que tenía un pequeño lago donde quisieron bañarse. Nacyb no sabía nadar pero estaba tan fresco en el agua, que se fue a la parte más honda sin darse cuenta, y cuando quiso salir, comenzó a ahogarse. Entonces Ahmed fue rápidamente a rescatarlo, y al fin llegaron a la orilla.

Al recuperarse, Nacyb tomó una navaja y escribió en una piedra:

"Hoy, mi mejor amigo, Ahmed, me salvo la vida".

Intrigado, Ahmed le preguntó:

¿Por qué después de que te abofeteé, escribiste en la arena y en cambio ahora escribes sobre una piedra?

Sonriendo, Nacyb le respondió:

"Cuando un gran amigo nos ofende, lo escribimos en la arena, donde el viento del olvido y el del perdón se encargan de borrarlo; en cambio, cuando nos pasa algo valioso, debemos grabarlo en la piedra, en la que ningún viento, ni el más fuerte y poderoso del desierto podrá borrarlo".

Salmo de la Fraternidad:

Y EL SEÑOR ESTÁ A NUESTRO LADO, Y EL SEÑOR NOS DA LA AMISTAD. OH, SEÑOR, ESTAMOS EN TI Y TU IMAGEN NOS HACE VIVIR.

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los fraternos juntos!
¡Qué bueno es vivir unidos como un racimo! ¡Qué dulce es sentirse acompañado de los fraternos!
¡Qué maravilloso, Señor Jesús, es vivir juntos en fraternidad!

Todos unidos en fraternidad somos como una espiga madura. Todos unidos en fraternidad somos como colmena trabajadora. Todos unidos en fraternidad somos piedras que sostienen la casa. Todos

unidos en fraternidad somos como granos de arena que forma un desierto.

Tú nos quieres, Señor Jesús, miembros de un mismo grupo.

Nos quieres sentados alrededor de tu palabra y de tu pan. Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor. Tú eres el Centro y la fuerza de nuestras vidas.

Y EL SEÑOR ESTÁ A NUESTRO LADO, Y EL SEÑOR NOS DA LA AMISTAD. OH, SEÑOR, ESTAMOS EN TI Y TU IMAGEN NOS HACE VIVIR.

10. CONTRASTAMOS NUESTRO ESTILO DE VIDA CON EL EVANGELIO EN LA COMUNIDAD

1. Introducción

“Confrontar nuestra vida”, “ser coherentes”, “decirnos las cosas en la comunidad”, “avanzar en el compartir”, “compartir más la vida”, “corrección fraterna”, “proyecto personal de vida”... son expresiones que solemos usar habitualmente en nuestras fraternidades. Bueno, son expresiones muy empleadas en el ámbito de las comunidades cristianas desde siempre.

Primeramente, me gustaría confesar cierto rechazo hacia algunas palabras como “coherencia”, “responsabilidad”, o “esfuerzo personal”. Me explico. Entre algunos cristianos encuentro detrás de estas palabras signos claros de autosuficiencia y autocomplacencia, y en otros casos no veo más que sufrimiento. ¡Qué bueno sería que de nuestra vida hiciésemos más agradecimiento y no tanta responsabilidad!

Fijaos en la Buena Noticia: no sabemos dónde meter la cabeza ante Jesús crucificado, ni hace dos mil años, ni ahora (si aún nos queda algo de vergüenza)... y Dios ¡nos perdona y quiere justificarnos gratuitamente! Y esa gratuidad sólo puede ser creída, no merecida. Cuando uno hace su trabajo, el salario es algo debido. Cuando uno se salva por el cumplimiento de la ley, la salvación es mérito propio. Pero cuando uno es culpable (¡y todos lo somos!), la salvación es por gracia.

El que ha conocido el Amor de Dios (sí, Amor, con mayúsculas), no puede tener otra idea que entregar su vida en el amor. Esa es su obra, su ética, su compromiso...

Con este comienzo quiero significar que este tema no es cualquier cosa... más que nada, porque el Evangelio es algo muy, muy especial. Contrastar la vida con el Evangelio no puede ser un “yo cumplo más o menos que tú”, o un “mira qué bien o que mal lo hacemos”... es mucho más, y hemos de soñar y apuntar más alto, aunque los entresijos de la vida nos resitúen constantemente. Casi seguro que entre esos entresijos está la cruz que tienes que tomar para seguir a Jesús..., y es probable que todo ello no dé satisfacción a tus deseos

Josi Escribano, comunidad Uxua, Lurberri e ilusiones primeras, ni al proyecto personal que tenías escrito...

2. ¿Qué significa contrastar nuestro estilo de vida con el Evangelio?

El franciscano Ignacio Larrañaga, en su libro “El hermano de Asís”, escribe una supuesta conversación entre San Francisco y el Cardenal Hugolino, que más tarde sería el Papa Gregorio IX, que precisamente, canonizó al propio Francisco. En ella, el cardenal presiona a San Francisco para que cambie la regla que estaba escribiendo, ya que mucha gente que había entrado en la Orden quería acomodar la misma a sus esquemas. San Francisco insiste en que la regla no era suya, la regla es el Evangelio, la regla es Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

San Francisco dice:

- “Decimos: hay que levantar grandes conventos para poner en orden y disciplina a una dispersa multitud. Lo que sucede en el fondo –continuó Francisco-, es que nadie quiere vivir en las chozas. Dicen: hay que cultivar la ciencia para un servicio eficaz. Lo que sucede es que se avergüenzan de aparecer ignorantes. La Iglesia necesita herramientas de poder, dicen. En el fondo, es que nadie quiere aparecer como impotente. Decimos que Dios tiene que estar encima, predominar. Somos nosotros los que queremos estar encima y predominar y para esto nos erguimos sobre el trampolín del nombre de Dios. Dios nunca esta encima. Siempre está a los pies de sus hijos para lavárselos y servirles, o está clavado en la cruz, mudo e impotente. Somos nosotros los que agitamos nuestros viejos sueños de omnipotencia proyectándolos y mixtificándolos con los derechos de Dios.

-Dicen: hay que prepararse intelectualmente para arrastrar las almas hacia Dios. ¿Qué Dios? –prosiguió-. Si nos presentamos en un púlpito balanceado como una oveja, es posible que Dios sea más glorificado. Exclamamos: ¡El nombre de la Orden, los intereses de la Iglesia, la Gloria de Dios! E identificamos nuestro nombre con el nombre de la Orden, nuestros intereses con los inter-



Susana, Malen y Rafa en Txamantxoia

eses de la Iglesia, nuestra gloria con la Gloria de Dios. Pero la verdad de fondo es ésta: nadie quiere aparecer pequeño y débil. A pesar de las fraseologías, nos avergonzamos de la cuna del pesebre y de la cruz del calvario.

Señor cardenal: en la Iglesia hay demasiados predicadores que hablan maravillosamente sobre la teología de la Cruz. El Señor no nos llamó a nosotros para predicar brillantemente el misterio de la Cruz sino para vivirlo humildemente. Roldán, Oliviero y otros grandes paladines no se dedicaron a cantar las hazañas de los demás sino a realizarlas". Si nuestra fe se apoya de verdad en Jesús resucitado, nuestro estilo de vida no puede ser sino una consecuencia de este gran misterio que celebramos en la Eucaristía. Los cristianos no somos unos adeptos a una filosofía, a una forma de pensar, a unas normas morales... sino que somos los que hemos hecho la opción fundamental por una persona: Jesús, el hijo de Dios. Y esta opción es gozosa, compromete, y da sentido a nuestro modo de vivir.

Por eso, al contrastar nuestro estilo de vida con el Evangelio en comunidad nos animaremos, unos a otros, a ofrecernos nosotros mismos como un sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios. Y no nos acomodaremos al mundo presente, sino que nos transformaremos con un corazón nuevo, de forma que podamos distinguir cuál es la voluntad de Dios.

Que nuestro amor no sea fingido, que detestemos el mal, adhiriéndonos al bien, amándonos cordialmente los unos a los otros. Que sirvamos al Señor con la alegría de la esperanza, constantes en las adversidades, perseverantes en la oración, compartiendo las necesidades de los hermanos y hermanas, y practicando la hospitalidad.

Que tengamos caridad con todas las personas, aunque sean enemigas.

Que bendigamos a los que nos persiguen, y no maldigamos. Que nos alegremos con los que se alegran, y que lloremos con los que lloran. Que tengamos un mismo sentir los unos para con los otros, sin complacernos de ningún logro, atraídos más bien por lo humilde. Que no nos complazcamos en nuestra propia sabiduría. Que no devolvamos a nadie mal por mal, procurando el bien ante todas las personas. Que estemos, en lo posible y en cuanto de nosotros dependa, en paz con todas las personas, no tomando la justicia

de nuestra mano. Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer y si tiene sed, dale de beber. Que no te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien.

Pues sí... son, ni más ni menos, que las Bienaventuranzas. El Evangelio de Jesús, proclamado en el sermón de la montaña, no es para unos pocos, sino para la muchedumbre. No es para cuatro beatos que se alejan del mundo, sino para muchos que podrían transformarlo. De una forma especial, es para la comunidad cristiana, que en esa carta magna encuentra su propia identidad. Hoy día, ese sermón está dirigido a nuestras fraternidades.

Jesús vino y sigue viniendo a anunciar el Evangelio a los pobres, la libertad a los oprimidos, a los que están en la cárcel, y a dar la vista a los ciegos. Ha venido para dar vida y darla en abundancia. Y nos pide que continuemos esa misión, por eso, nuestro estilo de vida debe ser revisado a la luz de las Bienaventuranzas.



Javier Negro y Juanjo Iturri

Por tanto, no sólo no tendrás otros dioses (Dt 5,7), sino que buscarás por encima de todo el Reino de Dios y su justicia (Mt 6,33). No sólo no jurarás en falso (Dt 5,11), sino que no jurarás en modo alguno (Mt 5,33-34), te bastará el sí o el no, la sinceridad fraterna. No sólo santificarás el sábado (Dt 5,12-15), sino que el sábado estará al servicio del hombre (Mc 2,27). No sólo honrarás a tu padre y a tu madre (Dt 5,16), sino que todos

aquellos que escuchan la Palabra serán tu familia (Mc 3,31-35). No sólo no matarás (Dt 5,17), sino que amarás a tu enemigo (Mt 5,43-46). No sólo no cometerás adulterio (Dt 5,18) ni fornicarás (Eclo 41,17) ni codiciarás la mujer de tu prójimo (Dt 5,21), sino que serás fiel con todo el corazón (Mt 5,27-30). No sólo no robarás (Dt 5,19) ni codiciarás los bienes ajenos (Dt 5,21), sino que compartirás tus bienes (Lc 19,8-10). No sólo no darás falso testimonio contra tu prójimo (Dt 5,20) ni mentirás (Pr 12,22), sino que disculparás, perdonarás (Mt 18,21-22) y caminarás en la verdad (Jn 8,32; Ef 4,25).

Cada uno de los miembros de una comunidad cristiana podrá decir que vive en ella plenamente (hablo de plenitud, no de perfección), cuando sea consciente de que no está en ella por él mismo, ni por su propia gloria, sino para acoger el don de Dios y para que Él venga a inundar los corazones reseco, a través de su oración, su sacrificio, su amor y su espíritu de servicio. Así,

una comunidad estará llamada a ser luz en un mundo de tinieblas, fuente fresca para la Iglesia y para todas las personas. Si se vuelve tibia, el mundo morirá de sed; si no da fruto, los pobres morirán de hambre.

¿Por qué tratar de ajustar a nuestra mentalidad, a nuestra persona, a nuestra comunidad la inmensidad de Dios? ¿Por qué no, mejor nos sumergimos en él y dejamos que él sea el que haga nuestro plan de vida?

3. La conversión permanente

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Noticia" (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en nuestros oídos. El encuentro con Jesús vivo, mueve a la conversión.

La auténtica conversión debe prepararse y cultivarse con la lectura orante de la Palabra de Dios y la recepción de los sacramentos del Perdón y la Eucaristía. La conversión conduce a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Jesucristo es la cabeza de la Iglesia; mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, sobre todo a los más necesitados, se lo hacemos a Jesucristo. La conversión favorece una vida nueva, en la que no hay separación entre la fe y las obras. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. Hemos de tener presentes las palabras de Jesús: "No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 7, 21).

La conversión nunca es una meta plenamente alcanzada: en el camino que el discípulo está llamado a recorrer siguiendo a Jesús, la conversión es un empeño que abarca toda la vida. Por otro lado, mientras estamos en este mundo, nuestro propósito de conversión se ve constantemente amenazado por las tentaciones. Es necesario, pues, renovar constantemente "el encuentro con Jesucristo vivo".

El proceso de evangelización se desarrolla en un campo de lucha y, por tanto, de tentaciones. "El combate espiritual es tan brutal co-

mo la guerra humana", decía Arthur Rimbaud a propósito de su conversión. La conversión marca el paso de un mundo a otro, de un modo de vivir a otro, de una escala de valores a otra, de un dios falso al Dios vivo de Jesucristo. La conversión pide, por tanto, una fuerte renuncia (en el fondo, a todo) y ofrece una total liberación. Todo lo cual no se hace sin luchas y resistencias. Como dice Jesús, la cruz marca la frontera de una situación a otra: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8,34).

La conversión al Evangelio se realiza dentro de un proceso. Es un seguimiento (Mt 4,18-32; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11). La conversión inicial es la respuesta dada a la evangelización primera. La conversión fundamental es fruto del proceso catecumenal. Dice el Concilio Vaticano II: "este paso, que lleva consigo un cambio progresivo de sentimientos y costumbres, debe manifestarse con sus consecuencias sociales y desarrollarse poco a poco durante el catecumenado".

La conversión permanente es propia del creyente, que -a pesar de todo- ha de pedir perdón cada día (Mt 6,12). Y más vale que es el propio Dios quien nos convence de su amor por nosotros, el que nos seduce. Como dice el profeta Jeremías "Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir" (Jer. 20, 7).

En el fondo, la conversión al Evangelio es un cambio radical: "tenéis que nacer de nuevo", dice Jesús a Nicodemo (Jn 3,7). Este cambio radical es expresado también de otras formas, como un paso de la sed al agua de la vida (Jn 4), de la ceguera a la luz (Jn 9), de la muerte a la vida (Jn 11).

4. La corrección fraterna

Mateo, en el capítulo 18 de su evangelio, recoge una serie de elementos que describen el estilo de vida de la comunidad cristiana. Nos interesan, particularmente, los versículos 15-17.

"Si tu hermano peca, repréndelo a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano". Es una norma y un compromiso permanente.

"Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos". Aquí no hay ningún juicio, sino una exhortación, un consejo de pro-



Jesús, Ion, Eloy, Israel, Antonio, Juan, Pedro y Javi

fundo amor y delicadeza, un deseo de salvar al hermano, que puede transformarse en una fina fraternidad, que es tal vez más profunda que la anterior a la herida: "donde abundó la culpa, sobreabundó la gracia" (Rom 5, 20).

"Si no les hace caso, díselo a la comunidad". Es el mejor y definitivo recurso: confiarse a la comunidad, la más rica en posibilidad de amor y de escucha, ya que Jesús está presente en ella de un modo nuevo: "donde estéis dos o más reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de vosotros".

La insistencia sobre la seriedad en la corrección fraterna viene expresada por Jesús cuando dice: "Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo" (Mt. 18, 18).

Ahora bien, la corrección fraterna ha de hacerse siguiendo algunos criterios de prudencia y de caridad:

- con amor y por amor (nunca rabia o agresividad).
- a solas (¡jamás ante un grupo ajeno!).
- cuidando los propios sentimientos (¡jojo a nuestras propias heridas!).
- buscando el bien de la otra persona (no vencer).
- incondicionalidad: aceptando que el otro no quiera corregirse.

5. Llamados a vivir en comunidad: superar simpatías y antipatías

Hay dos grandes peligros en una comunidad muy relacionados con la corrección fraterna y con el perdón: los "amigos" y los "enemigos".

Se desea estar al lado de quien nos gusta, de quien tiene nuestras mismas ideas, la misma forma de concebir la vida, el mismo tipo de humor... Muchas veces, las amistades humanas caen enseguida en mediocridades, donde unos y otros creen ser los mejores. En comunidad, esto puede impedir ver la pobreza interior de cada uno y sus heridas. Es cuando la amistad no es una tendencia a crecer, a servir mejor a nuestros hermanos y hermanas, a ser más fieles al Evangelio.

En la comunidad también hay "enemigos": personas con las que no me entiendo, que me bloquean, que me contradicen, que me exigen demasiado. Puedo llegar incluso a

odiarlas, aunque me cueste reconocer ese sentimiento. Su presencia desvela mi propia pobreza.

Una comunidad llega a serlo de verdad cuando sus miembros han decidido conscientemente romper barreras para salir del círculo de "amigos", para tender la mano a los "enemigos". Y este no es un camino fácil. Los miembros han de empezar de verdad a escucharse, a hablar desde lo profundo, aunque afloren los miedos y, a veces, la cólera. Lo normal es que después venga el caos, y es en ese caos donde se descubre el milagro de la comunidad. Se comienza a compartir los sufrimientos, las desilusiones, el amor. Se comienza a pedir la luz y sanación a Dios. Se descubre el perdón, y se descubre que tenemos hermanos y hermanas comunitarios.



Jaime, Luis, Salva, José Manuel, Ion y Maribel

En comunidad estoy llamado a descubrir que el "enemigo" es una persona que sufre, y a tomar conciencia a través de ella de mi debilidad, de mi falta de madurez, de mi pobreza interior.

Los que critican a los otros y a la comunidad y buscan la comunidad ideal, no se dan cuenta de que son sus grandes

destructores.

El mensaje de Jesús es claro: "pero yo os digo a los que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman" (Lc 6, 27-32).

6. La comunidad: lugar de perdón

Mientras estamos solos, podemos creer que amamos a todo el mundo.

La comunidad es el lugar donde se manifiestan los límites, debilidades y tinieblas de cada uno. La comunidad es el lugar donde el poder del pecado está llamado a morir para que las personas sean un solo cuerpo y se transformen en fuente de vida.

Mientras no acepte que soy una mezcla de luz y tinieblas, de cualidades y defectos, de amor y odio, de altruismo y egocentrismo, de madurez e inmadurez; mientras no reconozca que todos somos hijos del mismo Dios, sigo dividiendo el mundo en "enemigos" y "amigos"; continuo estableciendo barreras

en torno a mí y a mi comunidad, retomando prejuicios.

Pero si admito que tengo debilidades y defectos, que he pecado contra Dios y contra mis hermanos y hermanas, pero que soy perdonado y que puedo progresar hacia un amor más verdadero, entonces puedo aceptar los fallos y debilidades de los demás. Ellos también son perdonados por Dios y pueden progresar hacia una mayor libertad y amor. Sólo así puedo mirar a cada ser humano con realismo y amor; puedo comenzar a ver en ellos la herida que engendra el miedo, pero también su don, que puedo amar y admirar.

Dicen que cuanto más nos acercamos a Dios, mayor conciencia tenemos de nuestros pecados.

Continuamente hemos de perdonarnos, comprendernos y aceptarnos, y así la comunidad crecerá en perdón mutuo. La comunidad no está formada por miembros perfectos, sino que, más bien, es lugar de perdón: setenta veces siete (Mt 18, 21-22).

A veces, parece que la comunidad es un desafío humanamente imposible. Eso es precisamente lo que les da certeza a sus miembros de que ha sido Dios quien les ha escogido para vivir en esa comunidad. Lo imposible se convierte en posible. Esas personas no se apoyan en sus propias capacidades humanas o en sus simpatías, sino en el Padre que les ha convocado a estar juntas y que, poco a poco, les dará un corazón nuevo para que sean testimonio de amor. "En eso conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13, 35).

En este sentido, es importante que descubramos que estamos en la comunidad no porque sea maravillosa y porque nos aporte crecimiento humano, sino porque Dios nos ha llamado a eso.

Cuando la comunidad no perdona, no honra a Dios, a Aquel que nos perdona nuestra gran deuda y que nos pone en la actitud necesaria y gloriosa de perdonar las pequeñas deudas que tenemos unos con otros.

7. Algunas preguntas

Para la reflexión personal y posterior reflexión comunitaria, aquí van algunas preguntas:

- Piensa un poco en tu vida, en las decisiones más importantes que has tomado... ¿qué crees que ha supuesto para ti el Evangelio en tu toma de decisiones?, ¿ha venido siempre en forma de Buena Noticia, o también ha supuesto una carga, una meta que no puedes alcanzar?
- La expresión "contrastar tu vida con el Evangelio" ¿que te supone?: exigencia, sufrimiento, temor, responsabilidad, madurez cristiana, liberación, paz interior... (te invito a que entre éstas u otras que se te ocurran, elijas la palabra o palabras que mejor lo definan y pienses en el por qué).
- En tus andanzas y en tu historia comunitaria, se supone que un día te sientes llamado por Dios a vivir la fe en una comunidad y continúas haciéndolo. ¿Lo haces por ti, por los demás, por los más jóvenes, por hacer bulto o porque Dios te sigue llamando a eso? (seguramente, si llevas varios años en comunidades, habrá habido etapas diferentes con respecto a esto... párate un poco a pensarlo y pon en común con tu comunidad cómo estás ahora mismo).
- Piensa en tus experiencias comunitarias de corrección fraterna y de perdón, las que has vivido en tus propias carnes y en las ajenas... ¿qué resultado han tenido?, ¿ha salido reforzada la comunidad o se han creado heridas que no han sanado?
- Cuando tenemos conflictos en nuestras comunidades, muchas veces decimos "qué pena que entre cristianos nos pasen estas cosas", "estamos aquí para otras cosas, no para perder el tiempo en rollos y broncas"... piensa un poco en esas situaciones: ¿has vivido los límites y debili-



Jesús Miguel, Javier e Isabel (Aragón)

dades personales en una comunidad?, ¿has tenido alguna vez la sensación de que es un desafío humanamente imposible?, ¿lo has puesto en común en la propia comunidad?, ¿crees que esto tiene alguna relación con los planes de Dios para ti y que debes tener una palabra de consuelo y ser luz para tu propia comunidad?

++ C. ¡GRACIAS, SEÑOR, POR CUIDAR DE LA FRATERNIDAD CON DIVERSAS VOCACIONES!

Los rasgos de la vocación común se complementan con aquellas llamadas que cada cual recibe y a las que ha de responder para ser fiel al Señor y a la comunidad y sociedad en que se encuentra.

11. RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD EN LA COMUNIDAD

Iván Izquierdo (Lurberri)

Sirva este tema como pórtico de este segundo apartado en el que agradecemos las diversas vocaciones que tenemos en la Fraternidad. Algunas, como veremos, muy antiguas, de tiempos de las primeras comunidades cristianas. Otras tan recientes que se están acomodando a nuestras comunidades para sacarles todo su provecho. Y las que quedan por descubrir... Todo, una gran riqueza.

Los temas de formación siguientes profundizarán en estas vocaciones. Aquí nos situaremos un poco por encima, conociendo el origen de los carismas, de los dones, de los ministerios. Diferentes palabras detrás de las cuáles hubo, hay y habrá personas concretas con un objetivo: hacer el Reino de Dios presente en nuestra tierra, en nuestra sociedad, en nuestro colegio, en nuestra familia, en todos los lugares en los que se puede vivir desde y para Cristo.

Que el texto nos ayude, personal y comunitariamente, a confrontarnos con aquella Iglesia incipiente palestina. Comparémonos con Pablo, con Pedro, con los de Corinto, con Prisca,... y al final pongámoslo en presencia de Dios en nuestra oración.

1. Lectura inicial (y obligada): Carta a los romanos 12-14

El término "carisma" proviene del griego y significa "gracia", "favor" o "don". Es una palabra que procede del ámbito religioso pero también ha pasado ya a formar parte de nuestro lenguaje cotidiano. Expresa una cualidad extraordinaria de una persona, como un líder carismático.

Todos los carismas o dones nombrados por Pablo en este texto se deben a la actividad de un mismo y único espíritu. Este espíritu regala a las comunidades nacientes multitud de dones diferentes para que puedan crecer en el seguimiento a Jesús. Estos dones existen y existirán siempre, y son signos de la vitalidad de la comunidad o iglesia. Existen momentos en la historia en los que esta acción de Dios se desborda de una manera especial, como en el seno de las primeras comunida-

des o en la celebración de Vaticano II.

Pablo, en contra de los que sucedía en Corinto, nos enseña que estos carismas son complementarios, aunque entre ellos exista una cierta jerarquía. No hay superioridad de unos sobre otros; sin embargo, los dones más humildes son signo de Jesucristo, que se hizo servidor. Pero por encima de ellos hay uno: el amor. Esto indica que la caridad es el criterio con el que deben valorarse los demás dones.

Pablo les, y nos, recomienda: "No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis los dones proféticos. Examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes 5, 19-21). Los criterios de este discernimiento en la comunidad son dos:

- El primero si contribuyen a la unidad y la edificación de la comunidad
- El segundo, si están inspirados en el amor o caridad.

2. La diversidad de vocaciones en el Nuevo Testamento: los ministerios

Siempre ha habido en la Iglesia personas encargadas de determinadas funciones directivas. O dicho de otra manera: se puede asegurar que jamás han existido auténticas comunidades cristianas sin líderes o encargados de gobierno. En este sentido, es elocuente el testimonio del escrito más antiguo del NT, la primera carta a los Tesalonicenses, donde Pablo recomienda a la comunidad que aprecie "a esos de vosotros que trabajan duro, haciéndose cargo de vosotros por el Señor y llamándoos al orden"(1 Tes 5,12). Además, en diversos pasajes de sus cartas, el mismo Pablo enumera los dones, las actividades y las diversas funciones existentes en la Iglesia (Rom 12, 6-8; Cor 12, 4-11.28-31; 14,6; Ef 4, 11-12). De entre estas tres diversas actividades o cargos, Pablo destaca tres ministerios o servicios a los que da especial importancia: los apóstoles, los profetas y los doctores (1 Cor 12, 28; Ef 4, 11).

También hay que recordar a aquellos a quienes Pablo llama también sus colaboradores y concretamente a los responsables de las

comunidades locales, a los que nombra en el saludo de sus cartas o en las despedidas. A estos colaboradores se les designa con los títulos genéricos de Synergountes (cooperadores) y koopiontes (los que comparten el cuidado de la comunidad). Pero, en todo caso, se debe recordar que, al hablar de los ministerios en las comunidades, Pablo insiste sobre todo en su extraordinaria diversidad (1 Cor 12, 5 ss). Finalmente, dentro del *corpus paulinum* es importante recordar el testimonio de la carta a los Efesios, que enumera, junto a los apóstoles, profetas y doctores, a los evangelistas y pastores (Ef 4, 11) en el contexto de un pasaje memorable, que bien puede ser considerado como teología básica del ministerio (Ef 4, 1-16).

En Pablo no se halla un concepto unitario de ministerio, pero sí designación de tareas, puestos y funciones en la comunidad. La posición de quienes tenían unos determinados cometidos no se apoyaba en el derecho ni en una autoridad institucional, sino que Pablo lo entendía, al igual que más tarde los evangelios, como un servicio o diakonia.

Por su parte, Lucas, en el libro de los Hechos, habla de la tarea especial de los apóstoles (Hch 1, 26; 2, 14.37; 6, 2.6) Más tarde, el mismo Lucas nos informa del papel que desempeñaron los siete en la comunidad de los cristianos de habla griega (Hch 6, 1-6), de la actividad de los profetas (Hch 11, 27-28; 13, 1; 15, 22.27.32) y por último de los presbíteros (Hch 14, 23; 20, 17-38).

Por lo que se refiere a las cartas pastorales (una a Tito y dos a Timoteo), está claro que en ellas se presenta una organización de la Iglesia bastante evolucionada. Las circunstancias del comienzo y de la expectación inminente del fin del mundo, con las que la constitución y organización de las comunidades sólo tenían una importancia relativa, terminaron. Los apóstoles y las primeras generaciones murieron. Había acabado el tiempo del cristianismo primitivo y se dio origen a una nueva mentalidad, a nuevas situaciones y necesidades, las cuales se reflejaron claramente en el desarrollo del ministerio y de la constitución de la Iglesia. Una Iglesia permanente en un mundo permanente tenía que establecerse con vistas a durar.

El título de presbítero es el tradicional de origen judío, mientras que el de obispo parece que se va imponiendo para designar al que preside la comunidad. Por lo demás, parece que esos dos títulos podrían designar en el cristianismo primitivo a las mismas personas (Tit 1, 5-7; Hch 20, 17.28; 1 Pe 5, 1-2), cosa que, en cuanto a obispos y diáconos, resulta bastante clara en la carta a los Filipenses (Fil 1, 1). Y es también interesante indi-

car que, en las cartas pastorales, el papel de los presbíteros aparece íntimamente ligado a la enseñanza. El ministro entraba solemnemente en el cargo mediante una ordenación, una consagración como transmisión ritual del espíritu

También hay que recordar el testimonio de los evangelios sinópticos. Y ante todo, la existencia de los 12, que aparte de su función histórica, tal como aparece en los primeros capítulos del libro de los Hechos, tuvieron significación simbólica, en cuanto que representaban al nuevo Israel (Mt 19, 28). Los sinópticos, además, reconocen la existencia de apóstoles, título que se atribuye a los 12, profetas, sabios y letrados, sirvientes y esclavos y también obreros.

3. Diversidad y creatividad en las primeras comunidades

Sobre los datos que antes hemos enumerado, hay que hacer tres observaciones fundamentales:

- La existencia de funciones de liderazgo o de dirección en las comunidades cristianas primitivas no debe interpretarse como un hecho secundario en la vida de aquellas comunidades. Y menos aún debe entenderse como el resultado de una decisión tomada por los primeros cristianos. Pablo afirma que los ministerios que hay en la comunidad son "dones" (1 Cor 12, 4.31) dados por Dios para el crecimiento de la Iglesia. Es más, el mismo Pablo llega a decir que los apóstoles, los profetas y los doctores han sido "establecidos" por Dios en la comunidad (1 Cor 12, 28). Y el autor de la carta a los Efesios asegura que ha sido el mismo Mesías quien ha dado a unos ser apóstoles, a otros profetas, evangelistas, pastores y maestros, "con el fin de equipar a los consagrados para la tarea del servicio, para construir el cuerpo del Mesías" (Ef 4, 11-12). Por tanto, la existencia de funciones o servicios de animación, coordinación y liderazgo es una cosa de la que la comunidad creyente no puede prescindir. Tales funciones y servicios han existido y existirán siempre porque Dios ha querido que existan.
- En segundo lugar, está fuera de toda duda que el NT reconoce una gran diversidad de ministerios en la vida y el funcionamiento de las primeras comunidades cristianas. La abundante documentación del apartado anterior así lo demuestra. Demuestra además también que esa gran diversidad de ministerios fue cosa querida por Dios y dispuesta providencialmente, para el bien

y la edificación de la Iglesia. Lo cual quiere decir que, en las primeras comunidades cristianas, no se había producido la reducción de "carismas" que se refleja en los escritos de finales del siglo primero. Tanto en las cartas de Pablo como en los evangelios y en el libro de los Hechos aparecen una gran multiplicidad de ministerios y carismas; esta multiplicidad se ve reducida, en las cartas pastorales, a los tres ministerios que luego han perdurado: obispos, presbíteros y diáconos. Esta reducción no fue un enriquecimiento para la Iglesia.

- En tercer lugar, en las comunidades del NT se advierte también una gran creatividad, es decir, las comunidades se sintieron libres para producir, bajo la acción y el impulso del espíritu, los ministerios que en cada caso juzgaron necesarios o convenientes, dadas las necesidades que se iban presentando. El signo más claro de esta libertad lo tenemos en el hecho de que los discípulos no mantuvieron como tales las únicas formas de ministerio formalmente establecidas por Cristo: los doce eligieron a Matías antes de Pentecostés (Hch 1, 21-26) pero después de esto jamás volvieron a completar el "número de los doce"; y en cuanto a los setenta y dos (Lc 10, 1-12) no sabemos que fueran perpetuados como tales. Pero sin embargo se crearon formas nuevas, como es el caso de los siete (Hch 6, 1-3), para responder a las necesidades del grupo de los cristianos de habla griega que había en Jerusalén. Los ministerios de esta antigua Iglesia aparecen como creaciones funcionales realizadas bajo la presión de los acontecimientos y bajo el impulso del Espíritu santo. Cuando lo requería la situación toda la comunidad intervenía en la toma de decisiones. Tal modo de actuar respondía al convencimiento veterotestamentario de que Dios mismo habla en la reunión.

4. Comunidad y ministerios: organización y/o estructura

Se entiende por estructura en la comunidad lo que hay de divino e inmutable en ella, desde el punto de vista de la presencia de los ministerios en ella. Por el contrario, entendemos también en este campo por organización lo que hay de humano y cambiante en la misma comunidad. La estructura es el elemento que viene "de arriba" mientras que la organización es lo que proviene "de abajo". Por lo tanto lo que debe permanecer intacto a través de los siglos es la estructura y no la organización, que, a veces, debe ser cambiada según las necesidades. Una comunidad

que haga crecer los ministerios y los diversifique tendrá más de estructura que de organización, y será más fiel a la comunidad de Jesús.

¿Y qué pertenece al fundamento y qué pertenece a la organización de una comunidad? Lo divino e intocable de la comunidad es su apostolicidad y lo demás pertenece más a su organización. La apostolicidad de la comunidad es la propiedad gracias a la cual esa pequeña Iglesia conserva, a través de los tiempos, su identidad fundamental con la Iglesia de los apóstoles. Tiene dos componentes esenciales: la apostolicidad del ministerio y la apostolicidad de vida y doctrina. La primera consiste en la sucesión ininterrumpida de ministros al frente de las comunidades, mientras que la segunda está constituida por la conservación de la forma de vida y doctrina transmitida desde las primeras comunidades.

La presencia de los ministros, oficialmente establecidos en la comunidad, es necesaria porque el ministerio representa el elemento "de arriba", es decir, lo que no proviene de la comunidad sino que le es dado a ella. La imposición de manos que requiere el ministerio nos remite a un don de Dios y a una aceptación y recibimiento de la comunidad. Esto último es lo que le da la autenticidad al ministerio

Lo primero y más fundamental en la Iglesia no es el ministerio, sino la comunidad. De tal manera que el sentido y la razón de ser del ministerio consiste precisamente en ser un servicio a la comunidad y para la comunidad de los creyentes.

Cuando hablamos de la comunidad cristiana hay que tener siempre en cuenta que se trata de una comunidad "estructurada", es decir, una comunidad en la que, para servicio de la misma comunidad, existe un ministerio oficialmente establecido.

También es importante señalar que si el ministerio es un elemento esencialmente constitutivo de la comunidad cristiana, de ahí diremos que toda comunidad de creyentes tiene derecho a poseer los ministerios y ministros que necesita. Desde el punto de vista de una correcta teología de la Iglesia, no tiene sentido hablar de crisis de vocaciones o falta de ministros para las comunidades eclesiales. Porque cuando una comunidad se queda sin ministro, se debe designar a la persona que se considere idónea para el desempeño de tal función.

No cabe duda de que hay que respetar algunas condiciones para que pueda hablarse de un ministerio, bien sea voluntario o retribuido, a tiempo completo o a tiempo parcial. Todo carisma personal, todo servicio prestado, todo testimonio dado no es forzosamente un ministerio.

Yves Congar indicaba los siguientes criterios: "servicios concretos, servicios de impor-



tancia vital, que impliquen una verdadera responsabilidad, reconocidos por la Iglesia local y que supongan una cierta duración”

5. Pasos para aumentar esta riqueza en la comunidad

Como hemos dicho, la multiplicidad de carismas supone una riqueza de la comunidad que hay que acoger y potenciar. El bien común es la norma suprema en el recto uso de esta diversidad. Pablo emplea la imagen del cuerpo humano para hablarnos de la unidad en la diversidad. Cualquier comunidad es un cuerpo en el que nos pertenecemos los unos a los otros. Este sentimiento de pertenencia no viene de la carne ni de la sangre, sino de una llamada de Dios: cada uno somos llamados a vivir juntos, a formar parte de la misma comunidad, del mismo cuerpo. En la comunidad, cada don ayuda a la vitalidad del conjunto.

Pablo, en el caso concreto de su carta a los corintios, intenta responder a las dificultades concretas de esa comunidad, pero su reflexión ayuda a los cristianos de todos los tiempos.

Es importante que en la pequeña comunidad, en la Fraternidad, en la Iglesia, valoremos los dones propios que el Señor concede a cada uno de nosotros. Todos son importantes. Tenemos que ayudarnos unos a otros a descubrirlos y potenciarlos. ¿Lo hacemos?

En la comunidad todos los servicios y ministerios serán importantes: los ordenados y existentes desde antiguo, como el de presbítero o sacerdote, o los pertenecientes al mundo laico: lectores, acólitos, pastorales, familiares. También es una vocación importante la del diácono o la del escolapio laico. ¿Hacemos que aparezcan y crezcan estas vocaciones?

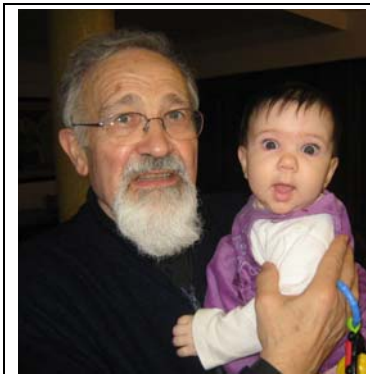
Utilizar cada uno su don es construir la comunidad. No ser fiel a él es dañar a toda la comunidad y a cada miembro. Es importante conocer y discernir el propio don y ser responsable de su crecimiento; que los demás lo reconozcan ese don y dar cuenta de cómo se utiliza. Todo el que siga su don encuentra su lugar en la comunidad. No hay que mirar sólo al don más externo, que puede estar ligado a un talento natural. Hay otros escondidos, latentes, más profundos, ligados a los dones del espíritu y al amor. ¿Nos ayudamos a encontrar y potenciar nuestros mejores dones? Amar a alguien es reconocer su don, ayudarle a ejercerlo y

a profundizar en él. Una comunidad es atractiva cuando cada uno ejerce plenamente su don.

Además de los ministerios básicos de la comunidad, Bonhoeffer habla de “otros” más relacionados con el amor: retener la lengua, la humildad, la dulzura, saber callarse cuando se nos critique, escucha, e estar siempre dispuesto a hacer un servicio en las pequeñas cosas de la vida, soportar a los hermanos, perdonar, proclamar la palabra, decir la verdad y, por último, el ministerio de la autoridad. ¿Vemos estos “ministerios” en nuestras comunidades?

Dentro de esta diversidad de vocaciones en la comunidad debemos cambiar las claves de poder por las de servicio. Los cristianos sabemos que la autoridad no siempre va ligada al poder. Jesús es nuestro modelo de autoridad. La víspera de su muerte lavó los pies a los discípulos como un vulgar esclavo. Pedro se sintió completamente conmovido por este gesto. Y Jesús dijo a sus discípulos que debían hacer lo mismo: “Felices seréis vosotros si hacéis lo que yo he hecho”. Es una nueva forma de autoridad nada común en la actualidad, en contra de sentirse superior a los demás. ¿Cómo tratamos el tema de la autoridad en nuestras comunidades?

Cuando un miembro de la comunidad ejerce un don, es importante que los demás recen para que esté continuamente abierto a la inspiración, crezca cada vez más como instrumento de Dios y que la comunidad acoja su don con amor y reconocimiento. Es importante rezar por la autoridad, y por quienes ejercen el don de la palabra. Así participan unos de los dones de los otros, y se ayudan mutuamente en la construcción de la comunidad. ¿Rezamos por nuestros “líderes”?



Eugenio Baigorri y María

6. Para profundizar:

- “La comunidad. Lugar del perdón y de la fiesta” Jean Vanier, PPC. Básico para conocer qué es una comunidad cristiana conociendo la del autor en concreto.
- “Iglesia. Comunidad y liberación” José María Castillo, Teología Popular. Sencillo y corto.
- “No tengáis miedo. Los ministerios en la Iglesia hoy” Bernard Sesboué, Sal Terrae. Esperanzador dentro de “invierno eclesial” en el que estamos.
- “Cartas para el camino. Guía para una lectura comunitaria de Tesalonicenses y Corintios” La Casa de la Biblia, EVD. Sencillo para adentrarse en Pablo y estas cartas.

12. EL SACERDOTE ESCOLAPIO

1. Cuestión de vocación

Para empezar, y como dice el título de nuestro plan de formación, gracias Señor por la vocación, y por el contexto y la vida en la que nos va tocando vivirla...

La vocación, vivirla fielmente y con plenitud, "satisfactoriamente", no es fácil. Ni difícil. Simplemente es. Es la forma en la que vamos respondiendo a nuestro ser cristiano, a lo que hemos entendido del evangelio, a la llamada que escuchamos cada día, eso del "ven y sígueme". Y

en ese camino todos tenemos sus más y menos, momentos geniales y mediocres, ganas de apretar el acelerador e intensificar nuestras opciones, y tentaciones de "que paren que me bajo", de "por qué se me ocurriría a mí..." En la relación de pareja, en el tener hijos/as, en el vivir soltero/a, en el papel que me toca en el tinglado escolapio, y en el ser religioso, sacerdote escolapio.

2. La llamada a ser escolapio

No nos vamos a parar en que lo de las palabras siempre es un poco traicionero, y no llegan a definir bien, o no nos cuadran para expresar lo que somos... El intento por clarificar la diversidad vocacional escolapia, nos ayuda a situarnos y a seguir creciendo, pero no siempre es fácil buscar las palabras para expresarlo... Y lo de "sacerdote escolapio", o "escolapio religioso", no acaba de expresar. Pero nos entendemos.

Aunque el tema se titule así, tengo la impresión de que casi ninguno de nosotros, los escolapios religiosos, sacerdotes, o muy pocos, hemos empezado este camino por la vocación al sacerdocio. Más bien nuestra definición vocacional ha nacido del ambiente escolapio, de percibir la dedicación a los chavales, a los más pobres de aquí o de otras partes del mundo, como llamada más definitiva, o de atrevernos a embarcarnos en la aventura de darle definitividad, de entregar la vida a esta causa, a este proyecto intentando no poner condiciones ni ataduras. Nuestra vocación parte más del "no lo dejaré por nada del mundo", del "te seguiré

Jesús Elizari (Lurberri)

donde quiera que vayas ..." y del percibir que Jesús y su mensaje nos llaman, merecen una respuesta totalizante; dar la vida entera, con todas sus implicaciones y facetas. Que es necesario que haya gente que se dedique por entero...

Como toda vocación, si lo es realmente, nace de la experiencia de encuentro con Jesús, que se va haciendo relación, y se va presentando como horizonte sobre el

que realizar la vida. Esta experiencia de encuentro se hace llamada siempre, y es cuestión de cada uno, de cada una, la capacidad de respuesta, el ser consciente de ella e intentar responder, o el dejarla pasar o inventar sucedáneos de respuesta.

Creo que todo el abanico de respuestas escolapias, la diversidad de vocaciones, nace de este movimiento inicial. Y que la concreción como religiosos, sacerdotes, materializa el sentido de totalidad. Es la dedicación a tiempo completo, pero sobre todo, es lo que me define existencialmente. Mi vida entera, con todas sus facetas la dirijo y dedico a esta respuesta. Como tiempo y preocupación, como dedicación laboral y vital, pero también como expresión de toda mi afectividad, disponibilidad y pertenencia. Con todo lo que supone en el momento actual del compromiso, y con todo lo que suponga en el resto de momentos vitales, de profundizar en la búsqueda y encuentro con Jesús.

Y es en definitiva una apuesta confiada, un dejarse llevar, una opción porque sea Él quien lleva las riendas de tu vida. Una decisión, previa a otras que configurarían tu estado de vida, en la que te dejas invadir por el carácter totalizante, radicalmente provocador de la llamada de Jesús. Te haces sensible a su seducción, y dejas que empape el resto de movimientos y opciones en tu futuro. Como todos los cristianos y cristianas, la llamada de Jesús a su seguimiento te seduce y la vas viendo como sentido de tu vida, y al concretarla quieres que sea con un "cheque en blanco", con una disponibilidad abierta... Son los mismos



Juanma Puig, Emi Olea e Ismene Agirre en el encuentro de comunidades de Vasconia en Pamplona

rasgos de toda vocación cristiana, vividos con la intención de única aventura, de dedicación prioritaria y exclusiva, de consagración, de amor primero.

Rasgos constitutivos de toda experiencia cristiana, y por lo tanto de todas las vocaciones escolapias, leídos desde este intento de respuesta de entrega plena. Intentamos expresar algunos. Pueden servirnos para el análisis personal y comunitario de nuestra respuesta vocacional:

- la llamada radical de Jesús que continúa hablando a los oídos y corazones más sensibles, "ven, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres, y sígueme".
- la experiencia profunda de vivir sólo para el Señor, pronunciando como los grandes creyentes, "hágase tu voluntad": la consagración de todo el corazón, de toda la vida a Dios para vivir en escucha y alianza permanente.
- la comprensión de la vida como servicio, ponerse a los pies de los otros, hacerse pequeño entre los pequeños; desde la sabiduría - locura y necesidad- cristiana de que ganar la vida es entregarla; el trabajo gratuito por los demás.
- el descubrimiento del valor absoluto que puede tener una actividad "secular" como la educación y el compromiso por los más pobres, convirtiendo esta misión en sacramento de la presencia de Jesús, lugar de acción y contemplación,... al aire del "tuve hambre y me disteis de comer..."
- el descubrimiento de la comunidad / lo comunitario como lugar definitivo de la vida, sacramento del banquete del Reino, en el que poder vivir ya la comunión total de los bienes, de los afectos, de las voluntades. Y sentirse llamado a encarnar en la propia vida lo que has de animar, la creación de comunidad en la vida cristiana.
- la evangelización de tu propia libertad, que te permitirá inaugurar caminos audaces y todavía vírgenes buscando servir a Dios y a los otros por las zonas que limitan con lo correcto y razonable.
- desde tu propia capacidad de amar, desde tu afectividad que, tocada por este Dios sorprendente, puede ensancharse como amor generoso, de total donación de sí, liberado del control y de

la gratificación inmediata, porque intuyes que hay otro Amor.

- desde la posibilidad de ser eternamente útil a los demás y descubrir el valor y el sentido que recobra tu propia vida en cada "vaso de agua que se entrega al otro por amor".
- Desde los más pequeños, para hacerse pequeño con los pequeños y los pobres; enraizarse en la Pascua de Jesús, con la mirada en la Cruz, en el descenso y desarraigo de todo poder, para esperar y también celebrar la Resurrección y la victoria de la vida sobre toda muerte, sobre toda opresión de los sencillos, de los pequeños, de los jóvenes.
- ...

3. ¡Menuda historia la nuestra! Escolapios sacerdotes

Hasta aquí como todas las vocaciones en la Iglesia. Como tantos hombres y mujeres que seducidos por el mensaje del Evangelio, han querido posicionar sus vidas exclusivamente a su servicio.

En nuestra historia escolapia, una historia de cuatrocientos años, esta llamada, lo sabemos bien, la hemos ido recibiendo desde la vida de los chavales, desde la preocupación por verles crecer, por la educación integral, por un futuro más en consonancia con el evangelio...

Y así, la experiencia cristiana; (un Dios que se hace persona, que acampa entre nosotros y se empeña en

un proyecto de vida concreto que transforme la dinámica humana, el reino) se provoca en nosotros a través del contexto de los chavales. Desde la mirada del niño, de la niña, y especialmente del niño pobre, una expresión que tenemos bien acuñada, hemos ido entendiendo y viviendo el evangelio. Desde el primer Transtévere a los proyectos más variados entre chavales, se nos ha ido materializando la llamada a ser colaboradores en la construcción del reino.

En esta faena nos hemos ido sumergiendo todos los escolapios de la historia, los que fueron y los que somos, religiosos y laicos, en sus diferentes contextos sociales e históricos, y con su diversidad de modalidades y formas de impulsar el proyecto de las Escuelas Pías.

El ser religiosos sacerdotes, supuso, ya desde



Eucaristía en Vitoria - Gasteiz

tiempo de Calasanz, al menos dos subrayados en nuestra misión:

- Contribuir a la estabilidad y configuración del proyecto, con personas dedicadas en exclusividad y de por vida a él, a la entrega a los chavales.
- Dotar a la acción educativa y evangelizadora, piedad y letras, de todos los elementos necesarios no sólo para la iniciación en la fe, sino para desarrollar todo un proceso cristiano completo. El acceso del chaval a la experiencia de fe, a la vida cristiana acompañada por religiosos sacerdotes, completa esta dimensión catequética y desarrolla la dimensión comunitaria, dándole un marco sacramental-ecclesial en el que vivirla. Posibilita la plena integración de la fe en la vida cotidiana, y la inserción eclesial.

A la vez, a lo largo de la historia escolapia, nuestro ser sacerdotes ha estado marcado por las claves del carisma desde el que nacemos y se ha ido desarrollando desde una perspectiva concreta; subrayando la perspectiva de la pastoral infantil y juvenil, la catequesis de iniciación y de proceso.

Y así el ser cura escolapio va constatándose como un acompañamiento pastoral al crecimiento de los chavales, un complemento indispensable en su proceso educativo, que busca siempre iniciativas, nuevas estrategias y medios para convocar y acompañar, para canalizar y aterrizar el ser cristiano en la vida cotidiana, para crear grupos y comunidades que garanticen esta vida.

No podríamos entender la labor sacerdotal, el ser curas escolapios, si no es ligada a los diferentes grupos, encuentros de fin de semana, celebraciones de clases y campamentos, momentos especiales de procesos, promesas y cambios de etapa, acompañamientos en el crecimiento y maduración, en la toma de opciones,... y en la creación y animación de lo que hoy conocemos como comunidad cristiana escolapia.

Todo esto hace también que se vaya creando un estilo propio en la celebración, en la forma de tratar y expresar la fe. Nuestras eucaristías y celebraciones, nuestra liturgia, están marcadas por un sello escolapio; el esfuerzo por lo participativo y la expresión comunitaria, la pedagogía

de los signos y símbolos, la búsqueda de un lenguaje profundo pero sencillo y cotidiano, el intento de conectar fondo y forma, el subrayado de los sacramentos como manifestación de la opción personal dentro de un proceso, la conciencia de diferentes etapas en la maduración cristiana, el apuntar hacia un horizonte comunitario que se preocupe de suscitar nuevas vocaciones, de ofrecer la misma experiencia a las nuevas generaciones...

También el modo de ejercer el ministerio, el ser sacerdotes, está matizado por la vida escolapia. Al menos en otros dos aspectos:

- En la faceta más propia de la vida religiosa, la vida en comunidad. Llamado a vivir y testimoniar la vida fraterna, la comunidad como expresión del compartir. La opción por la vida religiosa escolapia supone profundizar en las claves evangélicas de la vida en común; la comunidad de techo y el compartir fe, vida y misión con los hermanos. Hacer realidad hoy el "tenían un solo corazón", y testimoniarlo como alternativa y modelo social y de relaciones, e imagen de un mundo de hermanos. No

cabe duda de que esta vivencia facilita la labor sacerdotal de suscitar y animar la vida comunitaria, y ayuda a ser referente real en este sentido.

- Fruto de esta concepción comunitaria de la vida, entendemos desde ella nuestra forma de situarse en la realidad, de desempeñar nuestra misión. Así, nuestro tra-

bajo, la misión escolapia, se entiende de forma colegiada. Nos sentimos representantes y parte de un equipo mayor, tanto en lo local, como en la conciencia de un proyecto global. El religioso escolapio desarrolla su vida y misión no sólo a título personal, sino como enviado de una comunidad mayor. Nuestra vida y trabajo en lo local, es expresión de un proyecto de Provincia y de Orden, de un proyecto eclesial que intenta ser fiel al evangelio en nuestro mundo.

Es decir, podemos decir que ser hoy sacerdote escolapio constituye una manera peculiar, propia de ser cura, con unos subrayados específicos en la manera de entender y construir iglesia.



Eucaristía en Bilbao

4. La complejidad de todo un proyecto

Toda esta historia, la que recibimos, la que vamos construyendo, y la forma de ir viviendo la vocación escolapia ha ido dando como fruto el proyecto escolapio tal y como lo tenemos actualmente. Un proyecto que se ha ido complejizando, llenándose de estructura y método, para ser fiel a las mismas intuiciones, en la época que nos toca vivir.

Hoy, los religiosos - sacerdotes escolapios, y todos los miembros de las fraternidades damos vida y mantenemos los diferentes proyectos; colegios, áreas de la fundación, y la animación de nuestra vida de comunidad. Para ella, además de los diferentes órganos y estrategias, destacamos los distintos ministerios. Ministros laicos de pastoral, ministerios familiares y escolares, de presencia entre los más pobres,...

En nuestras presencias se van configurando los equipos de ministros, encargados de animar y potenciar la vida de la comunidad, de ser alma pastoral y hacer crecer nuestros procesos, de mantenerse despiertos al servicio de la comunidad, de la fraternidad, de la Escuela Pía. Dentro de estos equipos entendemos el papel del ministro ordenado, del sacerdote como animador del resto, como ministerio de

presidencia de la comunidad cristiana, de la eucaristía... Esto, además de su ser religioso, liberado en exclusividad para las diferentes necesidades, para cubrir aquí o allá, para garantizar la existencia del proyecto escolapio con su vida.

A la vez seguimos profundizando en el hacia dónde, en los pasos que el espíritu de Jesús nos va a ir demandando para darle futuro y validez a su regalo de la educación y evangelización e los chavales, a "la mejor manera de servir a Dios y contribuir a la reforma de la sociedad y de la iglesia." En este profundizar, seguimos haciéndonos la pregunta de cómo y dónde necesitamos hoy al escolapio religioso, para qué y cuál es su papel, cómo hacer para seguir suscitando y consolidando esta vocación. Algunos de los rasgos del escolapio que hoy necesitamos:

- Una persona con verdadera experiencia de discípulo de Jesús. No perfecto ni totalmente discípulo, pero consciente de su seguimiento y de lo que esto implica en lo cotidiano.
 - Con experiencia en el compartir comunitario.

- Apasionado por la misión y el proyecto escolapio
- Consciente de las opciones que hoy supone ser escolapio en nuestro mundo; enriquecer el "sujeto escolapio", la vida de las fraternidades, la misión compartida, la centralidad de los chavales...
- Consciente del papel como animador de la comunidad cristiana escolapia y la eucaristía que la sustenta.
- ¿...?

5. Animar la vocación religiosa escolapia

Animar la vocación religiosa escolapia es una labor que corresponde a cada una de nuestras pequeñas comunidades y es también objetivo de este tema de formación. ¿Cómo animamos la vocación entre los miembros de nuestra fraternidad, de nuestros catecumenados, de los chavales que se educan entre nosotros? Tenemos que saber apuntar

formas concretas de hacerlo.

Plantear la vocación en nuestras comunidades (y procesos y ambientes y...) La pregunta directa "¿por qué tu no?", y ayudar a la concreción de la vocación, el darle cauce material, el vivirla, es, como todo el resto de cuestiones de la vida cristiana, llamada y

trabajo de Dios, pero también esfuerzo y trabajo nuestro. Sabemos que un grupo de chavales, por muy majos que sean, no pasan al catecumenado, o al discernimiento si no les damos medios, ni dejaríamos un grupo de adolescentes sin unas pautas para crecer, ni se nos ocurre pensar que vayan a comprometerse en ningún trabajo, o a vivir la eucaristía si no se lo sabemos ofrecer ...

Aunque sea Dios el que va trabajando los corazones por dentro, somos nosotros los que desaprovechamos su trabajo, o lo recibimos y aprendemos a cuidarlo. Lo mismo ocurre con la vocación religiosa. Nadie va a serlo si no existen unos cauces de planteamiento, un cuestionamiento a la luz del evangelio, un sabe empujar y urgir al discernimiento. En todas las edades; en las de propuesta y proceso cristiano, y en las de más aparente estabilidad. Nuestras comunidades, por credibilidad evangélica, han de ser espacios de continuo discernimiento a la luz del evangelio. Sobre las cuestiones que dan forma a mi ser cristiano en la vida cotidiana, y sobre mi estado de vida y mi disponibilidad vocacional; pertenencia definitiva a la



Eucaristía en el Txamantxoia

fraternidad, disponibilidad para sus proyectos, aceptación de los diferentes ministerios, y también ser religioso, sacerdote escolapio.

No podemos pensar que los escolapios religiosos-sacerdotes tienen una llamada sobrenatural especial, o están ya señalados para serlo de alguna manera. Al contrario, sabemos que los que hoy son religiosos escolapios proceden de los mismos grupos y comunidades cristianas, han vivido procesos personales y vocacionales semejantes al resto. Dentro de su proceso, de su vida de grupo, alguien ha favorecido la sonoridad de la llamada de Jesús, ha hecho de altavoz, o le ha puesto de manifiesto la necesidad de esta vocación, las aptitudes que tiene para responder... En definitiva, le ha hecho más sensible al ¿tu por qué no?, o le ha pedido, sugerido que se lo planteara y lo discerniera con seriedad.

En la tradición de la iglesia no han faltado nunca estas personas que se han planteado esta dedicación exclusiva al evangelio, y tampoco los hermanos que han creado el contexto facilitador para que lo hicieran. Desde el "lo echaron a suertes" de los hechos de los apóstoles hasta la aclamación o el "paso adelante" de otros movimientos eclesiales. También nosotros, si queremos mantenernos como comunidad cristiana viva y significativa, tenemos que velar por la existencia en ella de todas las vocaciones. Incluida la de religiosos y sacerdotes. Tendremos que plantearnos por qué sigue hoy siendo necesaria la vida religiosa, y saber plantear a nuestros hermanos y hermanas de comunidad el dar nuevos pasos, el por qué no te lo planteas, el te necesitamos, sabiendo lo que eso supone de entrega, riesgo, renuncia, aventura,... y fe en los caminos por los que el Espíritu nos va impulsando. Y lo que supone también de compromiso por parte de todos en el acompañamiento, en el saber cuidar a las personas que hacen esta opción.

No podemos predecir el futuro. Ni estamos seguros de que acertamos en los pasos que vamos dando. Pero constatamos que la mies sigue siendo mucha, que la tarea es abundante, y que debemos orar y trabajar para que envíe obreros a su mies. Y colaborar para que el Espíritu la haga fecunda. Este es nuestro regalo, nuestra herencia, y nuestra responsabilidad.



La Eucaristía nos centra a todos

PARA TRABAJAR EL TEMA.

Además de comentar el texto y lo que nos sugiera, y como en el resto de temas, revisar nuestra propia respuesta vocacional, podemos compartir las cuestiones siguientes:

- Hablamos de definitividad. ¿Cuál es la definitividad de tus opciones? ¿a qué opciones de tu vida das carácter definitivo (familiares, religiosas, de pertenencia a la comunidad,...) ?¿ en qué otras tendrías que plantearte mayor disponibilidad?
- ¿estamos de acuerdo con los rasgos que caracterizan hoy la pastoral y el ser del sacerdote escolapio? ¿los apreciamos en nuestra dinámica pastoral, en nuestra vida como fraternidad? ¿añadiríamos algunos?
- Sería conveniente analizar algunos rasgos del escolapio (religioso-sacerdote) que esperamos, que necesitamos, y ver quiénes de nosotros los podrían ir viviendo, a quiénes podemos pedir que lo hagan ...
- Trabajar para que otros puedan asumir este mismo proyecto, se sientan llamados a hacerlo. Acompañar para descubrir esta llamada, esta misión. Crear cultura vocacional.
- ¿cómo contribuye en todo esto nuestra pequeña comunidad, cada uno de nosotros? ¿cómo anima y llama a mantener el proyecto escolapio, a ser parte de las iniciativas que lo sustentan?
- ¿cómo despierta el sentido de urgencia ante la misión? ¿ayuda a responder a la llamada, a potenciar el discernimiento vocacional? ¿tenemos medios para canalizar las intuiciones vocacionales?
- ¿nos hemos planteado todos nuestro papel en el proyecto escolapio? ¿nuestra contribución a crear cultura vocacional? ¿estamos al tanto de los planteamientos e iniciativas de pastoral vocacional? ¿cómo podemos enriquecerlas, potenciarlas?
- ¿cómo trabajamos por proponer la vocación religiosa- sacerdotal en nuestras comunidades?
- ¿cómo cuidamos la vocación de cada persona? ¿cómo apoyamos y nutrimos a los que hacen este tipo de opción?

13. EL ESCOLAPIO LAICO

Pablo Santamaría (Itaka)

1. Una vocación

Ser escolapio laico o laica es, en primer lugar, una vocación cristiana, algo a lo que hay que sentirse llamado. Supone responder afirmativamente a una propuesta de vida, intuita desde Dios, para profundizar en el seguimiento de Jesús. En consecuencia, no es una forma de vida ideal, superior, mejor o peor que otras. La posibilidad de esta vocación está abierta a todos los miembros de las Fraternidades para su conocimiento, discernimiento y, en su caso, libre decisión de acogerla como camino de realización personal.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- “Señor, te seguiré a donde vayas” (Evangelio)
- “La voz de Dios es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene y cuándo sopla. Importa, pues, mucho estar siempre alerta, para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto.” (José de Calasanz)
- ¿En qué se diferencia vivir la vida como vocación, en lugar de como ideal?
- ¿Vivo mi vida como vocación? En caso afirmativo ¿en qué me baso para ello?



2. Vocación de madurez cristiana

Esta vocación presupone haber hecho otras opciones vocacionales con anterioridad. Por supuesto, el sí definitivo a Jesús de Nazaret en la confirmación. También, sentirse llamado a desarrollar y compartir la vida cristiana adulta en una Fraternidad Escolapia. Y, en tercer lugar, supone tener bastante madurada la opción de vida laical y afectiva. Si se ha optado por el matrimonio y la familia, lo normal será que ambos miembros de la pareja abracen la vocación del escolapio laico/a. Todo ello permite dar el paso para ser “verdaderos escolapios laicos en sentido pleno” tal y como recoge el documento “El Laicado en las Escuelas Pías” de 1997. De fondo, esta opción responde también al deseo de poder ser fieles a las opciones ya tomadas, en definitiva, al propio proyecto personal/vocacional.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- “Lo recibisteis gratis, dadlo gratis” (Jesús de Nazaret)
- “La vida sólo puede ser comprendida mirando para atrás; mas sólo puede ser vivida mirando para adelante.” (Soren Kierkegaard)
- ¿Cómo vivo hoy mis opciones vocacionales ya tomadas en mi vida? ¿Cómo las alimento y las cuido?
- ¿Qué mecanismos utilizo para poder ser fiel a mi proyecto personal/vocacional?

3. Vocación “cremallera”

Entendiendo la madurez desde otro punto de vista, ser escolapio laico/a conlleva apostar con fuerza por lo que estamos construyendo juntos religiosos y laicos de Emaús. Es una de esas opciones vocacionales que llamamos

“cremallera”. El Estatuto del escolapio laico/a lo recoge del siguiente modo: “La espiritualidad del Escolapio Laico es también, la de quien encarna con su vocación el “caminar conjunto” entre religiosos y laicos de las Escuelas Pías. Vive como llamada de Dios ser

signo de ello a través de su pertenencia a la Orden y a la Fraternidad. Desde ahí busca contribuir al crecimiento de ambas realidades y de la Comunidad Cristiana Escolapia que evangeliza educando las obras de las Escuelas Pías.” Esta faceta de unir dos partes potencia la dimensión simbólica cristiana, tan importante en la vida personal, social y comunitaria.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” (Jesús de Nazaret)
- “Una persona alcanza su madurez cuando se compromete definitivamente por algo que tiene un valor superior a su propia vida” (E. Mounier)
- ¿Cómo contribuyo yo al proyecto que construimos juntos la Fraternidad y la Provincia?
- ¿Cuándo desarrollo en mi vida la dimensión simbólica (unir, significar, convocar, integrar, trascender,...) y cuando la diabólica (dividir, enfrenar, impedir, antitestimoniar,...)?

4. Vocación de “añadidura”

Añadidura en un doble sentido. Por un lado, la del Evangelio cuando dice que busquemos primero el Reino de Dios y su justicia, que todo lo demás que necesitamos se nos dará por añadidura (amigos, vestido, alimento, casas,...). Esta vocación permite una de esas verificaciones evangélicas del “perder para ganar”. Por otro lado, añadidura en el sentido de compartir más. A partir de la vocación común que todos compartimos en la Fraternidad, a menudo surgen inquietudes y deseos de compartir más aspectos de nuestra vida (dinero, bienes, oración, misión,...). Ser escolapio laico/a es una forma concreta y clara de ello.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed.” (Evangelio)
- “Ser fieles a otros es la única manera de ser ‘fieles a nosotros mismos’” (Obispo Uriarte)
- ¿Qué experiencia tengo en mi vida del “perder para ganar” del evangelio?
- ¿Siento la llamada a compartir más en alguno o varios aspectos de nuestra vocación común? ¿En cuáles? ¿Cómo podría llevarlo a la práctica?

5. Vocación de riesgo

Hay muchas cosas que no se entienden de esta vocación o que generan dudas; sobre ella se pueden verter sospechas sobre las motivaciones de unos y otros; no está claro su futuro y encaje eclesial; a veces no sé ve lo que aporta o añade a lo que algunos ya viven subjetiva y en la práctica, etc., etc. Una de las imágenes que los escolapios laicos/as utilizamos para explicar nuestra vocación es la de un cuerpo con un interrogante en la cabeza. Expresa todas las dudas imaginables e interpelaciones que puede generar esta opción, a uno mismo, a los demás, al entorno,... Hay que reconocer que este elemento de incertidumbre despierta en nosotros cierto gusanillo vocacional. En cualquier caso, lo que tenemos claro los escolapios laicos/as es que, pase lo que pase en el futuro, el presente que vivimos es ya un auténtico regalo de Dios para nuestras vidas. Y como la mayoría de los regalos de Dios son de construcción, sabemos que tenemos por delante el reto de impulsar,



desarrollar y ver todas las posibilidades que ofrece.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- “Señor, no sabemos dónde vives y a dónde vas” (Evangelio)
- “El guerrero no se rinde ante lo que le apasiona, encuentra el amor en lo que hace” (Película “El guerrero pacífico”)
- ¿Qué dudas me entran sobre esta vocación? ¿Qué miedos me surgen al pensarla para mi vida? ¿En qué me cuestiona?
- ¿Cómo puede contribuir esta vocación al enriquecimiento de la Fraternidad y de la Provincia, de la misión compartida,...?

6. Vocación de futuro

¿Qué futuro tendrá nuestra Fraternidad y la Orden? ¿Será viable el nuevo paradigma de Escuela Pía que estamos construyendo (de Iglesia también por tanto)? ¿Cómo serán las comunidades escolapias del futuro? ¿Cuáles serán las referencias escolapias más claras que están detrás de las obras escolapias? ¿Desde qué dinamismos se impulsará la gran misión que Dios nos ha encomendado? ¿Qué formas de compartir más se podrán crear entre nosotros?... Confiamos en que la vocación del escolapio laico/a haga una aportación de futuro a todo esto, dado que en ello se juega su propia existencia.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- “¡Con que sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos!” (Jesús de Nazaret)
- “Procure mantenerse en el buen propósito de servir a Dios con profunda humildad, que así le será más grato el servicio” (San José de Calasanz)
- ¿Cómo vemos nuestro futuro personal, comunitario, del caminar conjunto,...?
- ¿Con que Escuela Pía soñamos? ¿Qué puedo aportar yo?

7. Vocación que se concreta en...

- Un itinerario de formación y discernimiento hacia esta vocación que puede durar uno o dos años según el proceso de cada persona y que es acompañado por otros escolapios (religiosos y/o laicos), la Fraternidad y Provincia.
- Este discernimiento permite una revisión de la propia vida, de las

opciones personales y una reelaboración del proyecto personal. Por lo tanto, sea un sí o un no, sirve, en cualquier caso, como oportunidad de crecimiento personal.

- En caso afirmativo, y tras los sencillos pasos previstos en el Estatuto que culminan con la promesa en una eucaristía, supone:
 - Estar vinculado, viviendo o no, a una comunidad escolapia concreta de la Provincia y compartir la vida con ella (eucaristía, celebraciones, encuentros, fechas escolapias especiales,...)
 - Hacer presupuestos económicos anuales, compartirlos con los escolapios laicos/as, y dar o recibir a la Provincia lo que sobre o falte de los mismos.
 - Estar dispuesto a cuidar especialmente el estilo de vida cristiana: coherencia, compromiso, oración, equilibrio personal y afectivo...
 - Compartir con fuerza la misión escolapia (como "profesional" o desde el "voluntariado") y el camino conjunto que estamos recorriendo
 - Participar en la vida de la Fraternidad y la Provincia (eucaristía, encuentros,...).
- Tras dos años comienza un nuevo discernimiento de cara a una opción definitiva por esta vocación.
- En este momento hay 7 escolapios laicos culminando su proceso hacia la opción definitiva y 12 en discernimiento de esta vocación en Emaús.
- Oficialmente la figura del escolapio laico/a coincide con la modalidad de participación en el Carisma escolapio de "integración carismática y jurídica".
- En Emaús hay un Estatuto del escolapio laico/o aprobado por la Provincia y la Orden *ad experimentum* para ser revisado en próximos Capítulos.
- El Estatuto es la referencia escrita principal para esta vocación. Los escolapios laicos/as lo discernimos constantemente, revisamos, actualizamos,...

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- "Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal? Amarás al Señor con todo tu corazón, con todo tu alma y con toda tu mente... y a tu prójimo como a ti mismo –" (Jesús de Nazaret)
- "Al maestro le alaban las obras, y no las buenas palabras ni los buenos propósitos, de los que hay gran abundancia en el infierno" (San José de Calasanz)
- ¿Qué aspectos concretos de esta vocación me atraen más y cuáles menos? ¿Por qué?
- ¿Qué más cosas concretas me/nos gustaría conocer de esta vocación? ¿Cómo podemos hacerlo?

8. Conclusión

Esta nascente vocación, como todas las demás, tiene que ser un humilde y agradecido servicio (*diakonía*) a la construcción del Reino desde el seguimiento de Jesús. Ello incluye el trabajo por fortalecer todo lo que estamos construyendo juntos. En la medida en que esto sea así, la vocación del escolapio laico/a tendrá más futuro y razón de ser. Supone también estar dispuesto a estar en camino, al igual que los discípulos de Emaús, eso sí, sin llegar a tener del todo claro el destino final del mismo.

Para pensar, rezar y comentar en la comunidad:

- "Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos». Después tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado" (Jesús de Nazaret)
- "El viaje aporta la felicidad, no el destino" (Película "El guerrero pacífico")
- ¿Qué podemos hacer o pedir a esta vocación para que tenga futuro y lleve adelante su propósito? ¿Cómo podemos impulsarla en nues-

tra Fraternidad, desde nuestra pequeña comunidad, personalmente?

- ¿Cómo entiendo y vivo la experiencia del "caminar" o el "seguimiento" en mi vida?



Pilar, José Ignacio, Bea, Ángel, Josema y Alberto

14. EL MINISTERIO LAICO DE PASTORAL

Iratxe Meseguer (Itaka)

Cuando hablamos del Ministerio Laico de Pastoral, no podemos olvidarnos que hay varias realidades que están directamente relacionadas con esta figura. Por un lado, está la reflexión sobre las necesidades pastorales que se fue generando a lo largo del tiempo en la Provincia de Vasconia. Unido a esto, una importante parte de esta historia es el posicionamiento y la opción que ha tomado la Orden de las Escuelas Pías con respecto a los laicos y el trabajo conjunto. Nada de esto sería posible si la Orden de las Escuelas Pías no hubiera hecho una *"opción institucional irreversible"* (Documento del Capítulo General de la Orden de las Escuelas Pías: *"El laicado en las Escuelas Pías"*. Madrid, ICCE, 1997, pág. 85) por caminar junto a los laicos y compartir con ellos su misión y carisma. Y por otro lado, hay que tener en cuenta que el caminar conjunto no es sólo un deseo de los religiosos de la Provincia. Las comunidades cristianas vinculadas a los escolapios asumimos desde los orígenes la misma opción y entendemos que el futuro es la recreación del Pueblo de Dios desde la clave del desarrollo de la pluralidad de carismas y ministerios. Entendemos que es lo que Dios nos está pidiendo y lo que puede configurar el nuevo rostro que la Iglesia necesita. Una Iglesia que visiblemente se muestra como una comunidad de hombres y mujeres que, desde la riqueza que suponen cada una de sus vocaciones y ministerios, miran juntos en la misma dirección. En concreto nuestra Fraternidad explicita esta opción por el caminar conjunto en sus estatutos y documentos de identidad.

En este contexto se ve con naturalidad que algunas personas puedan sentir una llamada especial a desarrollar su opción por el Reino y vocación cristiana desde la óptica del servicio pastoral. Es más, las comunidades entendemos que no sólo se trata de personas que hacen cosas y cumplen unas tareas, sino que ayudan a que, mediante la animación pastoral de los colegios y de toda la comunidad cristiana, se realice lo que Dios pide a la porción de Iglesia que representamos en comunión con los religiosos.

Ya hace diez años que empezaron los primeros ministros a formarse y a hacer sus primeras labores, y desde entonces

hemos ido dando grandes pasos en torno a esto de los ministerios (no sólo en el de pastoral, sino que hemos ido más allá...). A lo largo de todo este tiempo se han ido haciendo diferentes reflexiones sobre este ministerio y se han ido escribiendo muchas cosas. Entre todo ello, para aquellos que quieran saber un poco más o anden un poco despistados, aquí van las referencias de algunos artículos y documentos bastante interesantes que aclaran la figura de este ministerio y los pasos que se han ido dando:

- Estatuto del Ministerio Laico de Pastoral
- "Ministerio pastoral laical. Un servicio a la pastoral escolapia" tema que se trabajó en un Simposium Escolapio en Cullera.
- "Los ministerios en Itaka" tema de formación de la Fraternidad.
- "El ministerio pastoral laical" artículo de Pablo Santamaría para Efemérides.

Estos documentos los podemos encontrar en la Web: <http://www.escolapiosemaus.org/fraternidad-emaus/documentos/planes-de-formacion/>

Además de esto, me parecía interesante acudir a los propios ministros y ministra, recoger su experiencia de todo este tiempo y su reflexión sobre este ministerio. Por eso, me he juntado con tres de ellos (sólo con los tres de Bilbao, ya que por tiempo y posibilidades me han quedado pendientes los demás ministros... pero eso lo dejo para los que se animen a hacerlo, que puede ser muy interesante conocerles un poco más, ya que también están dedicados a animar y acompañar nuestra Fraternidad de Emaús) y les he hecho algunas preguntas sobre su trayectoria y situación actual.



Manel Camp (Valencia)

ENCUESTA A EBA

1- ¿Cómo aterrizaste en "esta historia"?

Pues a ver... Estábamos en Venezuela y ya habían empezado los primeros ministros en Bilbao, Pamplona y Tolosa (Jon Ander, Pablo, Gartxot y Javi), y vino Pedro Aguado de visita. Nos quedaba un año para volver a Bilbao y ya estábamos dando vueltas a qué íbamos a hacer cuando regresáramos, y Pedro me propuso que me pensara la posibilidad de prepararme para ministra laica de

pastoral, y acepté. Volvimos a Bilbao en febrero del 2001, y tras unos meses de ubicarnos y de estudiar euskera y hacer alguna cosilla (sustituí a Bea como monitora de un grupo en catecumenado, porque nació Garazi), en septiembre empecé con los estudios de Ciencias Religiosas de Deusto.

Ese primer año fue de muchas clases y de muchas horas de estudio. Me apunté a todas las asignaturas que pude y tenía clases todas las tardes hasta las 9 de la noche. Por las mañanas daba alguna clase en el cole de Bilbao y poco más. Fue un año de estar bastante descolgada de toda la movida de grupos y me dio pena. El segundo año tuve menos clases y me quedé embarazada de Mikel. Y el tercero fue más tranquilo, y como estaba Mikel, pues me vino mucho mejor. Fueron tres años de estar muy centrada en los estudios y eché en falta estar un poco más metida en las historias del cole, porque estuve bastante al margen de todo. Cuando terminé la formación nos fuimos para Vitoria.

2- ¿Cuáles han sido tus tareas como ministra laica de pastoral? ¿Qué habría que potenciar o fortalecer? ¿Has detectado alguna carencia importante?

Al llegar a Vitoria nació Maite y estuve ese curso sin hacer mucha cosa. El año pasado estuve como coordinadora de los grupos y este año ha sido el que más implicación y dedicación he tenido, ya que he sido encargada de pastoral del colegio, lo que me ha llevado mucho tiempo y esfuerzos. Poco a poco he ido descubriendo el gusto de trabajar en un colegio, ya que yo siempre había estado en parroquias, no tenía experiencia de coles. Me parece muy importante que l@s ministr@s vayamos enfocando nuestra labor a donde mejor podemos darnos.

Como carencias creo que la vida de los grupos y la Fundación no están muy cubiertas. Nosotros hacemos lo que podemos, pero siempre es el tiempo que nos sobra de nuestras tareas en los colegios. Lo escolar está muy bien llevado, pero la otra parte se queda un poco coja, sólo a nivel voluntario (por lo menos en mi caso), y se podría hacer mucho más.

Por otro lado, las comunidades, en el inicio del ministerio, pidieron que estas personas favorecieran la marcha de las mismas, y no se

ha podido hacer mucho. Se acompaña bien, pero... Yo no llego a todo, sólo a lo que puedo, son muchas cosas a la vez.

Creo que ha sido muy importante este año la coordinación entre l@s ministr@s y encargados de pastoral. Estas reuniones han mejorado mucho, son quincenales en Vitoria (antes eran mensuales), y Raúl González (encargado) ha conseguido que sean eficaces y nos han ayudado a centrarnos en nuestras tareas. Creo que falta trabajo a nivel de grupos, me refiero a trabajo en red a nivel provincial, tenemos las cosas poco unificadas y hay que ir haciéndolo. Tenemos mucho trabajo hecho en cada lugar y muy poco compartido. Nos facilitaría mucho el día a día el dedicar tiempo a compartir lo que se hace y poder unificar algunas cosas.

3- ¿Qué papel han jugado la Fraternidad y la Escuela Pía en tu ministerio? ¿Cuál es tu relación y participación en ambas? ¿Te has sentido acompañado?

Me he sentido muy acompañada por la Escuela Pía. Ha habido muchas personas que han estado pendientes y que se han preocupado por mi formación y han dedicado tiempo a ella, como Juancar y Antonio Lezaun. Ha habido muchos momentos provinciales con los escolapios, para poder hablar, compartir y formarme.

El acompañamiento por parte de la Fraternidad casi lo esperas de antemano. Es cierto que siento que hay un reconocimiento de la labor que se hace, sobre todo por que la gente se preocupa, me pregunta qué tal nos va por Vitoria y todo lo demás.

Además, se va viendo que a nivel de Iglesia se va caminando hacia los ministerios de laicos y creo que la Fraternidad valora los pasos que vamos dando nosotros, muchas veces por delante.

4- ¿Qué formación has tenido durante todo este tiempo para llevar a cabo tus tareas? ¿Detectas alguna laguna?

Los estudios que realicé en Deusto han sido la formación principal. Además, nos juntábamos una vez al mes todas las personas que estábamos preparándonos en ese momento y trabajábamos algún tema, Juancar era el encargado de llevar esas reuniones.

El año pasado nos dimos cuenta que no podía dar clases en Secundaria por no tener una licenciatura (tengo dos diplomaturas, la de cien-



Imanol Lizaso, Gartxot Agirre y Juan Carlos de la Riva:
ministros de pastoral en Tolosa

cias religiosas y magisterio), así que el año que viene voy a empezar a cursar la licenciatura de teología. Además, veo muy importante estar al loro de todo lo nuevo que va saliendo en pastoral, el problema es el tiempo, como siempre, para ir a buscar los nuevos libros y sobre todo para leerlos...

5- ¿Cómo se puede compaginar la vida familiar con esta vocación? ¿Cuál es tu experiencia?

Je je je, esta es una buena pregunta... Jugando a barquitos, sopesando muchas cosas. Para mí es una de mis grandes ansiedades... el saber que tengo mil cosas que hacer y no me da el tiempo, y que tengo una familia a la que también tengo que dedicar tiempo. Creo que

hay mucha diferencia entre los ministros que son padres y las que somos madres, no podemos llegar a lo mismo. Yo me comparo con ellos y no hago ni la mitad... pero es que no puedo. Además, tanto unos como otras tenemos como modelo el del religioso y es muy difícil no mirar hacia él. Esto, a la larga, crea mucha ansiedad, porque no puedes llegar al mismo nivel, es muy complicado. Hace poco hablaba con Pedro Aguado de todo esto, de la posibilidad de ampliar nuestra familia, y lo difícil que lo veíamos por nuestros trabajos y el tiempo del que disponíamos, y Pedro me decía que no podía ser que la Escuela Pía nos impidiera llevar adelante nuestro proyecto de familia, que esto era una contradicción. Lo difícil es conseguir compaginarlo, buscar el equilibrio, vivirlo sin ansiedad. A veces me consuela saber que algunos religiosos viven con la misma ansiedad, que tampoco llegan a todo. En definitiva, creo que lo más importante es saber canalizar esa ansiedad de saber que no puedes hacer todo lo que tienes que hacer.

6- ¿Cómo ves el papel de este ministerio dentro de la Iglesia? ¿Conoces experiencias parecidas en otros lugares?

La Iglesia ha visto necesarios los ministerios laicos. Cada vez están liberando a más laicos para diferentes tareas y esto es un gran avance. Además, es un espacio que van dejando a muchas mujeres y esto es muy importante.

En la Diócesis de Vitoria también se van dando pa-

sitos, sacando liberados y abriendo la formación al laicado.

También se han dado muchos avances en la Iglesia latinoamericana, en Venezuela y Brasil tienen ya gente liberada y creo que tenemos mucho que aprender de ellos.

7- ¿Por dónde crees que se puede avanzar en este ministerio?

Poco a poco vamos ampliando ministerios (el familiar, las vueltas que estamos dando al educativo...), y esto me parece muy importante, el no quedarnos sólo en el de pastoral. Cuanto más plural sea, mucho mejor.

Por otro lado creo que tenemos que potenciar el trabajo en red. Calasanz decía que fué-

ramos eficaces, y muchas veces no lo somos. Tenemos que aprender a optimizar los recursos y compartir lo que tenemos. Hacemos muchas cosas a nivel local y creo que compartiéndolas provincialmente nos ayudaría a todos a avanzar.

Otra cosa que deberíamos trabajar más es la figura de Calasanz, ya que es muy válida para todos los tiempos y para todos nosotros. Yo, por ejemplo, me he trabajado mucho la paciencia gracias a él. Cada uno tenemos que seguir avanzando en lo nuestro.

Ahh, y otra cosa que deberíamos hacer todos los ministros es un curso de lectura eficaz para tanto documento que hay que leer y trabajar..., porque dedicamos mucho tiempo a esto y deberíamos ser más eficaces...



Algunos ministros de pastoral: Eba, Gartxot, Raúl, Imanol, Patxi, Jon Ander, Juan Carlos y Javi

ENCUESTA A PABLO

1- ¿Cómo aterrizaste en "esta historia"?

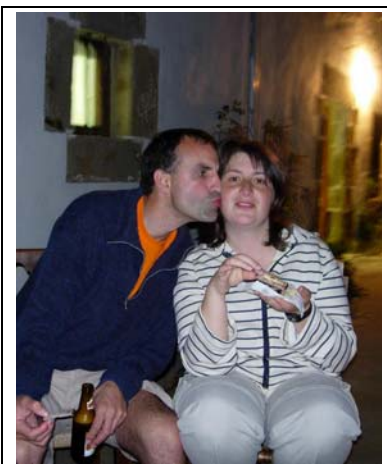
Estábamos en Venezuela, a unos meses de volvernos a Bilbao, cuando vino Pedro Aguado de visita. Me hizo la propuesta de prepararme para ministro laico de pastoral, era algo nuevo, que no existía, y me surgieron muchas dudas. Lo que me dejó claro fue que era un proyecto conjunto entre la Fraternidad y la Orden de la Escuelas Pías. Además, recuerdo que me regaló un libro que me ayudó a discernir esta propuesta "No tengáis miedo" de Bernard Sesboué. Al final acepté y en 1998, cuando volvimos a Bilbao, empecé mi formación estudiando teología en Deusto. Durante dos años estuve dedicado a ir a clase y a estudiar, y el ter-

cer año empecé a hacer cosas en el colegio, y terminé alguna cosa suelta que me quedaba de la carrera.

2- ¿Cómo vives tu vocación?

Para mí, la Vocación con mayúsculas es el Escolapio Laico, esto es lo que llena mi vida. El ministerio laico de pastoral lo vivo como una encomienda, una responsabilidad. Paradójicamente, haciendo referencia a lo cronológico, fue antes la encomienda al ministerio que la opción por el escolapio laico, aunque para ser sinceros, la intuición y la reflexión de la figura del escolapio laico viene de lejos, y es anterior incluso a la del ministerio, aunque se haya materializado más tarde.

El ministerio lo vivo como algo muy unido a mi vocación de Escolapio Laico, encaja perfectamente en ello. Pero creo que no tiene por qué ser así en todo el mundo, de hecho, en la práctica sólo dos ministros somos escolapios laicos (Eba y yo). Lo que sí que es inseparable, y así lo dejamos claro desde los inicios, es que el ministro laico de pastoral tiene que ser miembro de la Fraternidad; si no, no tendría sentido. Quizás si hablamos de otros ministerios podría haber la posibilidad de que no fuera así, pero cuando hablamos de la animación pastoral es lo más lógico.



Pablo Santamaría y Loli Castro

3- ¿Qué papel han jugado la Fraternidad y la Escuela Pía en tu ministerio? ¿Cuál es tu relación y participación en ambas? ¿Te has sentido acompañado? Y tú, ¿has acompañado?

Yo me he sentido acompañado en todo momento y creo que he tenido bastante presencia en ambas realidades.

Creo que en la vida de las pequeñas comunidades hay una percepción de que en la práctica los ministros laicos estamos muy centrados en la misión escolapia, en la pastoral, y no tanto en la animación de la Fraternidad. Pero basándome en mi experiencia no lo tengo tan claro, veo que estamos en todos los órganos centrales de la Fraternidad. Sí que es cierto que un miembro de una pequeña comunidad no ve nuestra presencia en la vida diaria de su comunidad, y quizás por aquí debería ir la reflexión, es algo que deberíamos pensar, cómo ayudar a las pequeñas comunidades en su crecimiento, cómo estar más presentes.

4- ¿Cuáles han sido tus tareas como ministro laico

de pastoral? ¿Qué habría que potenciar o fortalecer? ¿Has detectado alguna carencia importante?

Esta pregunta tiene un poco de trampa. Nadie se pregunta cuáles son las tareas de un ministro ordenado, porque se presuponen. Pero es cierto que como esta figura es nueva, hay que ir viendo cuál es nuestro lugar y entiendo que la gente se pregunta cuáles son estas tareas. En mi caso han sido sobre todo tareas pastorales. Al principio estuve encargado del Secretariado de Pastoral. Participo en el Equipo de ministros local y provincial. Estoy de asesor de la etapa de Bidean y participo del Equipo de asesores. He estado en el Consejo local. Ahora también estoy en el Equipo de Sede de la Fundación y en el Equipo de Presencia.

Por otro lado, lo que más tiempo me quita es mi labor como director titular. Yo no lo asocio directamente con el ministerio, y es verdad que me quita mucho tiempo de lo pastoral. Por otro lado, una de mis funciones principales como director titular es representar la identidad cristiana y escolapia del colegio y esto va muy unido a una preocupación por todo lo pastoral y a estar apoyando y liderando todo lo que va en clave de identidad. Por eso no

creo que se pueda separar del todo de mi labor como ministro.

5- ¿Cómo se puede compaginar la vida familiar con esta vocación? ¿Cuál es tu experiencia?

La pareja del ministro o ministra tiene que vivir también este ministerio y esto también tiene que reflejarse en la opción que tomamos. Creo que esto no está suficientemente reflexionado, quizás habría que darle una vuelta a cómo hacerlo y lo que significa.

Por otro lado veo muy diferente la figura del padre y de la madre, y por eso no es lo mismo un ministro hombre con familia que una ministra mujer con familia. Entiendo que pueda ser más difícil de compaginar en el caso de una mujer. De todas formas depende mucho del carácter y de la manera de vivir las cosas.

En nuestro caso nunca lo hemos vivido como un problema. Nuestra familia no tiene más problemas que el resto de las familias para compaginar la vida laboral y familiar, incluso me atrevería a decir que

tenemos menos problemas, que lo tenemos más fácil.

6- ¿Cómo ves el papel de este ministerio dentro de la Iglesia? ¿Conoces experiencias parecidas en otros lugares?

El surgimiento del ministerio laico de pastoral nos ha ayudado a entender el sentido y el fundamento de los ministerios. Al ser algo nuevo, y tener que reflexionar sobre ello, ha hecho que se reflexione sobre lo que es el ministerio en general, su sentido dentro de la comunidad cristiana.

Mirando a la Iglesia en general, creo que hay dos visiones respecto a este tema. Por un lado está la de los que no quieren ver el ministerio laico. Yo diría que por dos motivos, uno progre (piensan que es clericalizar a los laicos, apuestan por laicos comprometidos y liberados, pero no por ministros porque creen que así se repite la estructura) y otro conservador (les genera dudas, no está claro y lo que buscan es impulsar las vocaciones al sacerdocio y al diaconado permanente). Por otro lado están los que apuestan por los ministerios pero entendiéndolo como muchas cosas diferentes, es decir, todos son ministros, el catequista, la madre que ayuda en la parroquia.... Esto, a la larga, hace que se pierda el significado de lo que es un ministerio.

En cambio, nuestro camino es más audaz y profético y por lo tanto más problemático. Creemos que la renovación de la Iglesia tiene que pasar por la renovación del ministerio, entre otros factores. Y en la base de todo esto está la renovación de la comunidad cristiana. El tipo de ministerio que tenemos tiene que ver con el modelo de comunidad cristiana que tenemos, ya que la necesidad de los ministerios surge de ella, de la propia comunidad, y es encomendada por ella. Creo que esta visión es muy lejana fuera de nuestras comunidades, en nuestra Iglesia.

También quiero añadir que el encomendar a mujeres el ministerio laico es el camino más audaz e inteligente para abrir el camino a la ordenación de mujeres. Dentro de la Iglesia se va normalizando que las mujeres accedan a ministras y el siguiente paso podrían ser las "diaconisas".

7- ¿Por dónde crees que se puede avanzar en este ministerio?

Habría que reflexionar sobre varios aspectos que no están muy trabajados. Por un lado sobre la presencia de los ministros laicos en la vida de las pequeñas comunidades. Por otro lado todo el tema de la familia y la pareja de los ministros y su papel. Y por último sobre algo que ya llevamos tiempo trabajando, las nuevas figuras ministeriales: educativa, social, diaconado...

ENCUESTA A JON ANDER

1- ¿Cómo aterrizaste en "esta historia"?

Llevaba trabajando ocho años en la oficina de Itaka, desde 1990. Fui el primer liberado y durante todo ese tiempo estuve muy implicado y muy dedicado a arrancar la Escuela Iturralde y los procesos. Fueron unos años de crecimiento, muchos cursos, y también de mucha vida en la pastoral extraescolar. Yo estaba dedicado a impulsar todo ello y hacerlo crecer. Además daba algunas clases de religión en Bachillerato.

Un día vino Javi Aguirregabiria y me explicó lo que se estaba pensando sobre un nuevo ministerio laico de pastoral. Recuerdo que me habló que era un ministerio con reconocimiento eclesial y que como era algo nuevo habría que ir viendo cómo hacerlo. Era el año 1998. Dije que sí y me metí en la aventura.

El inicio de todo fue una Asamblea de la Fraternidad, en la que se explicó este nuevo ministerio y se aprobó. Así que Pablo (cuando volvió de Venezuela) y yo empezamos ese año 1998 en septiembre con los estudios de Ciencias Religiosas en Deusto. Durante dos años estuvimos dedicados a los estudios, y en el 2000 empezamos a ejercer, aunque aún nos quedaba alguna asignatura y la tesis, que acabamos en ese curso.

Este ministerio tiene mucho de vocacional, de descubrir que es tu lugar, pero por otro lado está la Fraternidad y la Orden que te ven unas cualidades para esta labor y te proponen para llevarla a cabo.

2- ¿Qué papel han jugado la Fraternidad y la Escuela Pía en tu ministerio? ¿Cuál es tu relación y participación en ambas realidades? ¿Te has sentido acompañado? Y tú, ¿has acompañado?

Para este ministerio es el Provincial el que nos envía, así que tenemos un gran respal-



Gotzone Bagan, Miren y Jon Ander Zarate

do de la Orden. Además, nos solemos juntar de vez en cuando los ministros (ordenados y laicos) y eso me ayuda a tener una visión de provincia y me hace sentir acompañado. Además, desde la Orden se nos invita a los Capítulos de la Provincia.

Por parte de la Fraternidad creo que hay una confianza y un reconocimiento de los ministros laicos. Sólo con que se acepte y se anime a participar en aquellos lugares donde creamos que haga falta estar, ya se siente esa confianza que se deposita en nosotros.

Respecto a la Fraternidad últimamente me estoy dando cuenta que los que vienen por debajo no conocen tanto esta figura (los chavales y chavalas del catecumenado) y quizás haya que trabajarlos más con ellos, ya que conocer nos conocen, pero no ven detrás la figura del ministro, algunos no saben ni lo que es.

3- ¿Cuáles han sido tus tareas como ministro laico de pastoral? ¿Qué habría que potenciar o fortalecer? ¿Has detectado alguna carencia importante?

Me cuesta diferenciar cuáles son por ser ministro y cuáles no. Aunque mirándolo en global, seguramente habría cosas que no haría si no fuera ministro, no me las hubieran encargado a mí.

Lo que más tiempo me ocupa es mi labor como encargado de pastoral. Esto me lleva mucho tiempo en el colegio y también en lo extraescolar (presencia en asesores, en el Pk...). Además, participo en el Equipo de sede de la Fundación y en el Equipo de presencia.

Por otro lado he tenido que encargarme de representar a la Fundación/Fraternidad en algunos órganos institucionales, como en el Ayuntamiento con lo de la Semana de la Paz (aunque este último año se ha encargado más Joseba, desde la oficina), y

dentro de la Iglesia con el PDE, entre otros.

Creo que los ministros tenemos que estar en lugares claves de la pastoral escolar y extraescolar, aportando todo lo que podamos, y de momento, así lo vamos haciendo.

Como carencia se me ocurre que quizás no estamos transmitiendo la importancia de los ministerios a las nuevas generaciones (no sólo de pastoral, también el resto). En su día se trabajó en las comunidades, pero los que van llegando por debajo no estuvieron en esa reflexión y tendrían que trabajarlo también.

4- ¿Qué formación has tenido durante todo este tiempo para llevar a cabo tus tareas? ¿Detectas alguna laguna?

Los años de formación los dedicamos a trabajar por dos líneas. Por un lado, la formación oficial en Deusto, que me aportó una visión general y unas claves de fondo. Y por otro lado una formación más escolapia, de la orden y de la fraternidad.

Además, anualmente tenemos una pequeña formación para los profesores de religión y ministros, que siempre aporta algunas claves nuevas.

Quizás habría que estar más al tanto de lo nuevo que va saliendo, pero esto depende más de cada uno, del tiempo que tenga y de cómo se organice para poder ir reciclándose poco a poco. Pero el día a día te come y no te deja mucho tiempo para esto.

5- ¿Cómo se puede compaginar la vida familiar con esta vocación? ¿Cuál es tu experiencia?

Yo lo vivo como una opción global de vida, un modelo de vida. Gotzone y yo hemos optado por esta "movida escolapia" y vamos intentando engranar todo en ello. Pero también van surgiendo muchas dificultades que tenemos que ir trabajando poco a poco. Tengo claro que no es una opción individual, su-



Raquel Ruiz, Unai y Javi Etxeberria



Markel, Iratxe Meseguer y Alberto Tobalina

pone unos horarios, unas preocupaciones y la familia también está metida en todo ello. Quizás esto no esté muy trabajado en el ministerio, cómo encajar todo esto. Cuando empezamos con esta historia ninguno teníamos hijos, y ahora nuestra situación ha cambiado mucho.

6- ¿Cómo ves el papel de este ministerio dentro de la Iglesia? ¿Conoces experiencias parecidas en otros lugares?

Creo que es una gran riqueza, que hay que cuidar mucho, potenciar y darlo a conocer. Es otra concepción de Iglesia; religiosos y laicos trabajando por construir una Iglesia diferente. El hecho de que los laicos estemos construyendo Iglesia desde dentro nos hace sentirla más nuestra, que estamos en el mismo barco personas con vocaciones diferentes construyendo la Iglesia del futuro.

Experiencias parecidas a esta las hay en el Nuevo Testamento, las primeras comunidades eran así. En el extranjero también hay alguna experiencia parecida. Pero por aquí no, en nuestro entorno no conozco. Cuando empezamos con el ministerio laico de pastoral nos llamaron de muchos sitios para conocerlo, fue muy llamativo, pero en ningún sitio han seguido por esta línea. Ahora lo que más está descolocando es la figura del escolapio laico. Creo que es muy importante que desde la Orden y desde la Fraternidad sigamos rompiendo techos, sigamos avanzando y descolocando. Algo que tenemos que reflexionar es todo el tema del diaconado, es un camino a descubrir. El reto del futuro tiene que ser que todos tengamos nuestra vocación, que todos encontremos nuestro hueco y nos desarrollemos al máximo.

7- ¿Por dónde crees que se puede avanzar en este ministerio?

Algo que tenemos que cuidar y trabajar es la relación de todos los ministerios que van saliendo, como van engranándose unos con otros, no podemos ir cada uno por nuestro lado.



Patxi Illarraz y Raúl González

También habría que hacer una reflexión sobre el papel de la familia en esto del ministerio laico de pastoral.

Y lo que ya he comentado antes, el transmitir a las nuevas generaciones la importancia de los ministerios dentro de la Iglesia y por dónde va caminando y apostando nuestra Fraternidad.

--- o O o ---

Después de todas estas reflexiones, sólo nos queda seguir pensando por donde avanzar en este ministerio (que no es poco). Quizás, desde la experiencia de estas tres personas podamos dar unas cuantas vueltas en nuestra Fraternidad de los pasos que se podrían ir dando y hacia dónde queremos seguir caminando, teniendo en cuenta que los primeros ministros dentro de muy poco tiempo van cumplir los diez años de dedicación y que tenemos nueva gente preparándose para este ministerio.

Después de todas estas reflexiones, sólo nos queda seguir pensando por donde avanzar en este ministerio (que no es poco). Quizás, desde la experiencia de estas tres personas podamos dar unas cuantas vueltas en nuestra Fraternidad de los pasos que se podrían ir dando y hacia dónde queremos seguir caminando, teniendo en cuenta que los primeros ministros dentro de muy poco tiempo van cumplir los diez años de dedicación y que tenemos nueva gente preparándose para este ministerio.

Para comentar en la pequeña comunidad

1. ¿Conocemos la situación actual de los ministros laicos de pastoral? En estos momentos hay dos en Bilbao, tres en Pamplona, uno en Tafalla, dos en Tolosa y una en Vitoria. Además se están formando otra en Bilbao y dos en Pamplona. ¿Conocemos sus nombres, su encomienda, sus aportaciones?
2. Su labor es colaborar en el ministerio de pastoral, junto con el ministerio ordenado de los sacerdotes: presidir en la comunión, proclamar la Palabra y celebrar. ¿Son labores exclusivas de los ministros? ¿En qué sentido son rasgos propios del ministerio pastoral?
3. ¿Cómo se podría ayudar a estas personas en el desempeño de su ministerio? ¿Cómo podemos sacar más partido de ellos?
4. ¿Necesitamos más personas dedicadas a este ministerio? ¿Qué áreas debiéramos atender más?



Juncal Beraza, Iñigo e Iván Izquierdo



15. EL MINISTERIO DE LA FAMILIA

Mónica Saiz (Itaka)

Una reflexión para comenzar

Dentro de la diversidad de vocaciones de los miembros de las fraternidades, hemos visto una que era común a muchos de nosotros: la vocación al matrimonio y a la creación de familia.

En el siguiente texto, extraído del libro "Para orientar la familia posmoderna", de Marciano Vidal, vemos la importancia que tiene la institución familiar a nivel social:

"La familia es una institución clave y un lugar privilegiado en el espacio social. Constituye un sistema relacional privilegiado, donde se configuran las relaciones humanas más profundas y personalizadas. La familia es la institución definitiva para la socialización del ser humano. Debido a esta función socializadora, transmite aprendizajes, valores, pautas de comportamiento y cosmovisión. Es el lugar donde se consolida, tanto el sentido de pertenencia como la peculiaridad de la diferenciación individual.

En una sociedad en la que los mecanismos clásicos de integración se caracterizan por la fragilidad, la familia se impone como el espacio social privilegiado para el desarrollo y configuración de los procesos de personalización e interacción social.

De la importancia que tiene la familia en el tejido social, se deduce el alto valor que le corresponde a toda intervención social en el refuerzo y mejora del sistema familiar. Esta intervención no sólo tiene funcionalidad inmediata en el espacio familiar, sino que repercute también en el resto de los sistemas de integración y de interacción sociales."

Dentro de nuestra fraternidad también nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene la institución familiar como vocación de muchos de sus miembros. Nuestras familias tienen que tener unas características especiales, porque para personas que hemos puesto en nuestro centro de vida el seguimiento a Jesús dentro de una comunidad de hermanos y hermanas el matrimonio no puede ser, sin más, la unión de dos personas para crear una familia, sino que tiene que tener una característica diferenciadora, que es el de ser un

matrimonio cristiano, que va a crear una familia cristiana.

Todos los que formamos la fraternidad sabemos lo difícil que es mantener una fidelidad en nuestras vidas al estilo de Jesús, y por eso valoramos y apreciamos el poder tener una comunidad de referencia en la que contrastamos y nos dejamos interpelar por los hermanos. Han podido darse casos en los que una vez que nos casamos y tenemos una

familia, tenemos la tentación de dejar este ámbito fuera del compartir comunitario. Ha habido veces que la dinámica comunitaria no se "atreve" a exigir a las familias, por ser un ámbito que se consideraba privado.

A todas luces eso es un error, porque la vocación familiar es una más de las que existen dentro del se-

guimiento a Jesús, y por lo tanto debe de ser compartida en comunidad, porque el acompañamiento y la exigencia nos van a ayudar a ser fieles a nuestra vocación.

Si consideramos todo lo anterior, podemos ver necesario que para llevar a cabo este fin se creó en su momento el Ministerio de la familia, un órgano más de esos que habla San Pablo, que tiene como finalidad enriquecer la vivencia de nuestras familias.

En este Ministerio estamos un grupo de personas que, poniéndonos al servicio de la misma, dedicamos tiempo a pensar en qué pasos se pueden ir dando para que nuestras familias sean fieles al proyecto que en su día iniciaron cuando dijeron que querían emprender un proyecto juntos delante del Padre y de su comunidad.

En el Ministerio familiar trabaja un equipo de gente de diversas comunidades, y de diversos estados vitales, que trata de proponer temas de reflexión, formación... para los diferentes pasos que se puedan dar dentro del ámbito del crecimiento familiar.

Uno de los temas principales que se han abordado desde el equipo de ministerio familiar, es el tema sacramental. Todo lo que hace referencia a las familias cristianas está bendecido con un sacramento, por eso nos hemos propuesto que esos momentos tan importantes en la vida sean trabajados, compartidos en comunidad, y revisa-



Eba, Bea y Loli con Mikel, Imanol e Irune

bles en el tiempo, para poder estar en manos de la exigencia comunitaria.

Tratamos de elaborar para la comunidad de unos pasos claros a seguir en el momento en que vamos a decidarnos a contraer matrimonio, a bautizar a nuestros hijos, a la hora de elegir cuál es la mejor manera de iniciarles en el camino que les llevará a su primera comunión,...

Si algo pretendemos los integrantes del Ministerio Familiar es dotar a los miembros de la fraternidad de los medios adecuados para que las familias continúen con sus proyectos de fidelidad al Padre desde la vocación a la constitución de una familia cristiana, comprometida con la realidad que les rodea.

Una propuesta de avance

El ministerio familiar comenzó su andadura oficial en octubre de 2007, tras algún año de preparación previa.

Se constituyó el equipo del ministerio familiar, se elaboró un Papiro especial con un plan de acompañamiento a las familias, se llevó a cabo un sencillo plan de preparación para las dos nuevas ministras de la familia, se llevó a cabo mucha reflexión y también unas cuantas acciones.

El balance es, sin duda, muy positivo.

Pero hemos de seguir avanzando y por ello surge esta propuesta.

Comenzamos recordado el plan de acompañamiento familiar que ya tenemos en papel y que hay que ponerlo en la vida:

- Planteamientos necesarios en los grupos de Catecumenado para situar bien una relación de pareja
- El compromiso sacramental que sella un noviazgo
- El proyecto de pareja hecho matrimonio
- El proyecto de familia bendecido por los hijos
- La fidelidad mantenida
- El proyecto escolapio con familias de los colegios
- El Estatuto del ministerio familiar en la Fraternidad y las Escuelas Pías

Estamos hablando en ese plan de cinco proyectos: tres que atañen más a cada persona y pareja, y dos que son de la Fraternidad y las Escuelas Pías.

AVANCE MEDIANTE PROYECTOS

Todos contamos con nuestro proyecto personal de vida. Lo soñamos y rezamos en su día, lo compartimos en el grupo y comunidad, nos sigue sirviendo de orientación en el día a día e intentamos llevarlo a cabo con la fidelidad creativa que requiere toda actualización.

- ¿O no es así? ¿Sigue siendo este proyecto de vida una herramienta fundamental de nuestro proceso personal?

En ese proyecto personal quizá se incluyó la relación de pareja y se intentó compaginar con el resto de opciones de vida. En el momento en que la relación fue tomando forma y llegó a hacerse sacramento del matrimonio, ese proyecto se ve enriquecido por el proyecto de pareja. Se trata ahora de un proyecto que engloba los proyectos personales de ambos y los enriquece.

- ¿El matrimonio ha supuesto renuncias a opciones importantes del proyecto personal?
- ¿Cómo se enriquece ese proyecto de cada cual con el nuevo proyecto de matrimonio?
- ¿Contamos con ese proyecto de pareja con sus correspondientes indicadores de crecimiento de cada uno y de la nueva realidad del matrimonio?

dientes indicadores de crecimiento de cada uno y de la nueva realidad del matrimonio?

La pareja, el matrimonio, cambia con la llegada de los hijos. Esa bendición de nueva vida fruto del amor marca el inicio de una nueva etapa: comienza la familia. Y, como toda rica realidad, necesita de un proyecto que permita orientarla en el futuro. Y esos sueños, que ya estaban posiblemente en el proyecto personal y de pareja, ha de tomar nueva forma en el proyecto de familia para dejar el espacio adecuado a los hijos y mantener la necesaria relación de pareja. En ese plan no puede faltar el proyecto de educación de los hijos.

- ¿Tenemos ese proyecto de familia? ¿Nos sirve de orientación en el crecimiento personal y familiar?
- ¿Ha supuesto cambios fundamentales en nuestros proyectos, personal y de pareja, la llegada de los hijos? ¿Lo vivimos como avance o como cesión?

Esta es la primera propuesta: dar un repaso a los proyectos que ha de tener cada cual: unos tendrán el proyecto personal de vida, otros lo



María Lezaun y Daniel Elizari con los "txikis"

tendrán incluido en el de pareja (o lo habrán sumado en equilibrio), otros estarán ya en el proyecto familiar que asume el de pareja y quizá también el personal.

Es momento de ver la situación en la que estamos.

- ¿Tiene cada miembro de la pequeña comunidad un proyecto de referencia en el crecimiento? ¿Es ágil, útil, compartido?
- ¿Qué hemos de proponernos cada cual y en comunidad para avanzar?
- ¿Cómo es nuestra fidelidad al proyecto que más nos orienta? ¿Es un proyecto que responde al sueño de Dios para conmigo y con nosotros? ¿Es un proyecto que encaja con el estilo de nuestra Fraternidad y las Escuelas Pías?

AVANCES CONJUNTOS

Además de esos instrumentos que se dirigen más a cada persona, el plan de acompañamiento familiar cuenta con otros dos proyectos en los que también hemos de seguir avanzando.

Por un lado está ya puesto en marcha el ministerio familiar. Todavía de manera incipiente y sólo en la Fraternidad de Itaka. Contamos con un estatuto de dicho ministerio y con un plan de acompañamiento que implantar con más fuerza.

- ¿Conocemos la realidad que ya existe? Es el primer paso para aprovechar lo que nos valga y para poder seguir avanzando.

No suele ser fácil entrar en el ámbito familiar de otras personas. Parece un espacio muy íntimo donde nadie tiene derecho a inmiscuirse.

Vemos, con frecuencia, que la familia puede ser una excusa para mantener la fidelidad a determinadas opciones referen-

tes al estilo de vida, la austeridad, el compromiso, ... Contamos con unos cuantos medios para enriquecer la vida familiar cristiana: la pequeña comunidad con su capacidad de contraste, los proyectos (personal, de pareja y de familia), la corrección fraterna individual o comunitaria, los mismos planes de formación que suelen aportar alguna pista también en este sentido, etc.

Ahora contamos también con unas personas a quienes la Fraternidad y las Escuelas Pías han encomendado el ministerio de hacer este acompañamiento. No es una tarea fácil por la novedad,

por la delicadeza que precisa esta labor y por una preparación que no siempre es todo lo buena que quisiéramos.

- ¿Cómo podemos apoyar el ministerio familiar entre todos? ¿Qué sería conveniente tener en cuenta?

También contamos con el proyecto de familias en los colegios. Hace tiempo que descubrimos la necesidad de atender con más dedicación a las familias y nos planteamos hacer de los colegios lugares de referencia también para las familias, en lo educativo y en lo evangelizador y en lo solidario.

Hemos puesto ya unas cuantas experiencias en marcha (escuelas de padres de diverso tipo, comisiones familiares, pastoral familiar, Tipi Tapa, itinerario hacia la misión compartida con familias, mayor y más cuidada información, invitación a ser socios y voluntarios de Itaka – Escolapios, etc.)

Sin embargo, sigue siendo una línea de trabajo bastante pendiente en general.

- ¿Qué iniciativas serían interesantes con las familias de los colegios?
- ¿Qué podríamos aportar la Fraternidad y nuestra pequeña comunidad en este ámbito?



María Lezaun, Aimar y Víctor Legaz



Mónica Saiz y Amaia Lecumberri, ministras familiares

16. LA MISIÓN COMPARTIDA

Javi Aguirregabiria (Itaka)



1. Un esquema fundamental

Llevamos ya un tiempo presentando este esquema como mapa de la situación escolapia actual.

En él se plantea el sujeto de la misión escolapia y el contenido de esta misión.

Merece la pena detenerse para situar todo y situarnos cada cual. Y también para situar la misión compartida, que es el contenido de este tema. Vamos a analizar cada parte.

2. Comenzamos por la misión

La misión escolapia la definimos con evangelizar educando para construir un mundo mejor para todos.

Esa misión escolapia la llevamos adelante a través de cuatro grandes áreas: los colegios, la Fundación Itaka – Escolapios, el testimonio personal y comunitario, y un “otros” para dar cabida a parroquias, centros de culto, dedicaciones personales, etc.

Misión significa envío. En cristiano, es la encomienda que hace el Señor, por medio de la comunidad, a una determinada persona o grupo a favor del anuncio y la construcción del Reino. En términos escolapios es el encar-

go que nos hace Dios a quienes somos “escolapios” de alguna manera para llevar adelante el sueño que un día planteó a Calasanz y que las Escuelas Pías han mantenido a lo largo de ya unos cuantos siglos.

Ese encargo a Calasanz no sólo es un deseo suyo o de un grupo de personas, sino que es también reconocido por la Iglesia como carisma.

3. El sujeto escolapio

El sujeto responsable de esa misión no se reduce ahora a los religiosos, sino que es la Comunidad Cristiana Escolapia.

Estamos hablando de una realidad todavía en creación, pero fundamental para dar cabida a todos.

En el núcleo está la Provincia escolapia y la Fraternidad. Todos quienes conforman estas dos entidades, por el hecho de formar parte de ellas, son eje de la Comunidad Cristiana Escolapia. Son apuestas institucionales. Aunque luego haya algunos religiosos más dedicados a esa misión (otros pueden estar enfermos o jubilados o en situaciones que llevan a menor dedicación) o haya algunos hermanos de la Fraternidad más centrados en

otras misiones en función de su particular vocación (por ejemplo, quien está más centrado en la medicina o en la política).

La Comunidad Cristiana Escolapia, desde ese núcleo, da cabida a más realidades: aquellas personas que están en los grupos hacia la Fraternidad, muchos colaboradores de la misión escolapia (profesores, familias, voluntarios, socios, etc.) y, lo que ahora queremos destacar, las personas incluidas en esta MISIÓN COMPARTIDA.

El equipo de presencia de cada lugar será el encargado de dar cohesión a toda esta realidad escolapia (sujeto y misión).



Encuentro misión compartida en Barria (zona de Vasconia)

- Proviene de la **comunidad**, discernido por ella a través normalmente de sus responsables
- Es la encomienda de una **tarea concreta** dentro de la misión escolapia
- Supone la **aceptación** de la persona con el suficiente conocimiento de lo que implica y libertad.
- Supone el **reconocimiento** de la comunidad de esa misión encomendada.

5. Realidad hoy de misión compartida

Desde hace ya unos años vamos poniendo en marcha esta misión compartida.

4. Misión compartida

Ya hemos definido la misión escolapia como el envío que hace Dios, por medio de Calasanz y el reconocimiento eclesial, a determinadas personas a llevar adelante esa tarea de evangelizar mediante la educación y las acciones solidarias que definen a la misión escolapia.

Está claro que esa misión es encomendada a las Escuelas Pías y a la Fraternidad. Ambas instituciones son las responsables de la misión escolapia. Esto es ya misión compartida y una buena cristalización de esto lo tenemos en la Fundación Itaka – Escolapios, plataforma conjunta de misión escolapia.

Pero, además de a realidades comunitarias, el envío es también a personas concretas. Hablamos de un envío a religiosos o a hermanos de la Fraternidad. Y también a otras personas vinculadas que reúnan determinadas características.

Ser enviado en misión escolapia compartida requiere una serie de rasgos que conviene destacar:

- Es un **envío** y no sólo una tarea que la persona asume por su propia iniciativa

Comenzamos reuniendo a los miembros de la Fraternidad que trabajaban en los colegios. ¿Cuál es la aportación específica que podemos hacer en nuestros centros educativos?

Seguimos haciendo algo semejante con los liberados en Itaka – Escolapios, sobre todo, cuando aparecen también otros contratados que no pertenecen a la Fraternidad. ¿Qué significa asumir como dedicación profesional los proyectos y tareas de una Fundación que es ya misión compartida entre la Provincia y Fraternidad? ¿Qué nos supone personal y vocacionalmente?



Encuentro Granada hacia la misión compartida (abril 08)

Continuamos ofreciendo un itinerario formativo a algunos profesores con la propuesta final de participar en esta misión escolapia compartida, concretada en una serie de reuniones más o menos periódicas en algunos lugares.

Estamos ahora comenzando también un itinerario hacia la misión escolapia compartida con algunas familias. También con la idea de concluir en una configuración estable y definida de misión compartida.

En medio de todo ello, van surgiendo personas de la Fraternidad y del entorno escolapio dispuestas a asumir con disponibilidad y permanencia importantes responsabilidades en la misión escolapia.

No siempre tenemos fácil dar forma y nombre a esta intuición de la misión compartida. ¿Se trata sólo de responsabilidades conferidas y asumidas? ¿Podemos hablar del elemento vocacional que suponen o es sólo ámbito profesional?

A veces no están claros los límites con determinados servicios: ser monitor de los grupos, llevar a cabo alguna tarea con cierta duración,...

Ya hemos puesto en marcha de manera palpable algunos ministerios (el laico de pastoral y el familiar), pero cuesta ver cómo situar esta realidad de misión compartida. ¿Podría ser otro ministerio? ¿Podría tomar forma de ministerio educativo (en el caso de educadores), social (en proyectos de esta índole),...?

6. Algunas intuiciones de futuro

La misión compartida es todavía entre nosotros más una intuición y un deseo que una realidad.

Apuntamos a modo de ideas sueltas algunos aspectos de futuro:

- Necesitamos más manos para la abundante y necesaria misión escolapia.
- Hay personas, que no van a formar parte de nuestras Fraternidades, que sí quieren participar más en la misión escolapia.
- Estamos hablando de una figura con perfil cristiano, que siente esta misión como un elemento clave en su vocación cristiana.
- Para conseguir que sea misión escolapia ha de reunir los rasgos antes indicados: envío, de una comunidad, a una tarea más o menos concreta, aceptada personalmente y reconocida por la entidad escolapia.



Reunión misión compartida en Itaka - Escolapios Bilbao

- Esto supone un itinerario de preparación, también para los miembros de la Fraternidad que quizá no han profundizado tanto en este aspecto.

- Es preciso dar mayor forma a la figura de la persona en misión compartida. No basta una pertenencia difusa o

un sentimiento más o menos personal. ¿Cómo hacerlo?

7. Para trabajar en la comunidad

Podemos comentar los distintos apartados, lo que nos ha sugerido, posibles respuestas a las preguntas planteadas,...

Algunas preguntas que podemos hacernos:

- ¿Conocemos la realidad de misión compartida de nuestra presencia escolapia? ¿Quiénes la forman, cómo funcionan, qué formación han llevado a cabo,...? ¿Y la de las demás presencias escolapias de Emaús?
- ¿Qué papel juegan y cuál debieran jugar las personas más dedicadas a la misión escolapia en los grupos, en los colegios, en los proyectos de Itaka – Escolapios,...? ¿Están realmente enviadas por la Fraternidad, reconocemos esta encomienda, enriquecen a la comunidad y su misión,...?
- ¿Qué nos sugiere el concepto de sujeto escolapio? ¿Quiénes lo forman y de qué distintas maneras?
- ¿Qué aporta el concepto de Comunidad Cristiana Escolapia? ¿Lo vemos real en nuestro entorno? ¿Cómo hacerla avanzar?



Una reunión del grupo de misión compartida del colegio de Bilbao (abril 2008).
Abajo, encuentro de directivos de los colegios en Madrid (junio 2008)



17. LOS DISTINTOS SERVICIOS

Hace unos días me llegaba una foto de la comunión de una niña: estaba cortando la tarta en el banquete de su primera comunión, llevaba un vestido blanco muy bonito pero parte estaba tapado por un delantal, también blanco pero con unas letras bordadas en ellas ponía "amar es servir". Me contaron que la parroquia regala a cada niñ@ un delantal como ese y se lo pone explicándoles que no es posible amar sin servir y que la vida, el camino que han elegido es el del amor, el del servicio.

Este hecho me ha hecho reflexionar mucho sobre nosotros: ¿sabemos servir?, ¿entendemos la palabra servicio?, ¿tenemos claro que no podemos decir nunca no puedo, no tengo tiempo, lo siento pero me pillas mal, estoy ocupado...? Si algo nos tiene que diferenciar de los demás tiene que ser el amor, el servicio, la disponibilidad, la mano tendida siempre y además con una sonrisa propia de "me apetece hacerlo, estoy a tu servicio."

En el día a día

Muchas veces estamos tan organizados en diversos ministerios y cargos que parece que hay cosas que no me corresponden y decimos eso no me toca y nuestra conciencia se queda muy tranquila. Está claro que hay quien se dedica a una u otra cosa más profundamente, pero eso no tiene que ser motivo para no estar siempre dispuesto a tender una mano. ¿Qué fácil sería nuestra vida si supiéramos que contamos con los de alrededor siempre!

Sería un buen momento para compartir con tu comunidad, cuándo has vivido una experiencia de este tipo, cuándo has sentido que todo se venía abajo y tu comunidad, tu fraternidad local, tus hermanos han estado allí, con la mano tendida y dispuestos a todo. O, por el contrario, cuándo les has necesitado y has encontrado un vacío. Hay veces que nos parece que sobramos, que estamos de más, que nos metemos donde nadie nos llama y por el contrario se esperaba otra actitud de nosotros: es bueno que lo pongamos sobre la mesa con toda naturalidad y con amor, seguro que aprendemos

Arantxa Elizalde (Tolosa)

unos de otros y la próxima vez lo hacemos mejor.

Dispuesto a aceptar un cargo

Aunque todos tengamos que tener la mano dispuesta para lo que sea, otro asunto es cuando me proponen un cargo de mayor o menor responsabilidad, pero al servicio de la comunidad, ¿Hasta qué punto tengo que darle mil vueltas a si sí o si no? Si la comunidad, el consejo o... me eligen, si ellos piensan que puedo hacerlo primero tengo que decir

sí y luego ya veremos si soy capaz, si lo hago bien, si tengo tiempo,...pero todo ello son problemas menores.

¿En qué momentos de mi vida me han propuesto algún servicio y qué he respondido? ¿Qué cargo, servicio,... me gustaría que me propusieran? ¿Para qué cargo creo que estoy preparado? Muchas

veces pecamos de "falsa humildad" y nos da apuro decir aquello que creemos que lo haríamos bien, por nuestra forma de ser, por nuestras ganas... Vamos a compartirlo con nuestra comunidad

Lo "intocable" en mi vida

¿Qué es intocable en mi vida? Sería bueno reflexionar sobre esas cosas que, aunque me las pidan, no están "disponibles": mi casa, mi dinero, mis domingos, mis posesiones,... y por qué, qué es lo que me hace decir no, eso es solamente mío. ¿Por qué estoy tan apegado a ciertas cosas? Y, por otro lado, qué es aquello que no me cuesta compartir y que lo pongo a disposición de la comunidad.

Cuántas veces podemos hacernos la vida mas fácil entre nosotros, "economizar" en los proyectos, campañas, resolvernos pequeños conflictos, pero no lo hacemos porque desconocemos los habilidades o disponibilidades de los miembros de mi comunidad, el que domina el martillo, los números,... el que siempre está dispuesto a ir a buscar a tu niño al cole, el que conoce gente en todos los lados y puede conseguir esto o aquello.

¿Utilizamos todos los recursos que nos ofrece nuestra fraternidad?



Marijo Aguirrezabala en su Opción Definitiva

Oración: la lógica del servicio

Con esta oración podemos reflexionar sobre la lógica del servicio y lo necesario de nuestra disponibilidad, y si no lo hago yo ¿Quién lo hará? ¿Por qué tengo que esperar que otro lo haga?

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús,

danos tu musculatura moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.

Un repaso activo a los servicios en la Fraternidad

Una vez reflexionados estos puntos podemos coger un papel grande e ir apuntando todos los servicios que creemos que existen o deberían existir en nuestra fraternidad, y ver cuáles están cubiertos y cuáles deberíamos de cubrir. La cosa más insignificante puede ser de gran utilidad, ¿o no es importante ese que siempre nos recuerda los cumpleaños, el que está atento en pasar a todos cualquier información que le llega, el que nos avisa cuando alguien está enfermo o nos necesita, el que llama de vez en cuando para tomar un café y te pregunta por aquel proyecto que tenías hace tiempo,... y el que nos hace aterrizar cuando nos subimos y subimos,...? Además de todo esto necesitamos comisiones, representantes, "jefes", animadores,... vamos a evaluar cómo lo llevamos y qué nos falta en nuestra comunidad. **RECORDEMOS QUE**



Arantxa Elizalde, Axun Esnaola, Izaskun Muñoa, Juan Carlos Elizalde, Juanma Carretero, José Miguel Asenjo y Juan Carlos Asenjo (Tolosa)

HEMOS HABLADO DE LA NECESIDAD DE LA DISPONIBILIDAD, ES EL MOMENTO DE DECIR: YO LO PUEDO HACER, YO LO INTENTO,

Para llevar a cabo todo esto no estamos solos, Alguien está a nuestro lado.

Oración conjunta

ESCUCHAMOS: Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ciñó una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente; luego se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla. Juan 13, 4-5

REFLEXIONAMOS Y COMENTAMOS

TODOS: Aquí estoy para hacer tu voluntad

- cuando el hermano me necesita....aquí estoy para hacer tu voluntad
- cuando la comunidad me lo pide...aquí estoy para hacer tu voluntad
- cuando Tú mismo me llamas...aquí estoy para hacer tu voluntad
- cuando el compromiso es necesario...aquí estoy para hacer tu voluntad
- cuando hay que sembrar...aquí esto para hacer tu voluntad
- ...

CANTAMOS: Alma misionera

Señor, toma mi vida entera

antes de que la espera desgaste años en mí.

Estoy dispuesto a lo que quieras,

no importa lo que sea, Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES

NECESITEN TUS PALABRAS

NECESITEN TUS GANAS DE VIVIR,

DONDE FALTE LA ESPERANZA,

DONDE TODO SEA TRISTE

SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo lo hermoso que es tu amor. Señor, tengo alma misionera por hacerme a la tierra que tenga sed de Ti.

Y así marcharé cantando, por pueblos predicando tus grandezas, Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios, mi fuerza en la oración.

18. LOS ENVÍOS

Introducción

Para centrar un poco el tema puede servirnos analizar la relación íntima que tiene el envío en la Iglesia y en la comunidad con dos términos fundamentales: evangelización y misión.

a) Evangelización

El término evangelización procede del verbo evangelizar, que equivale en el AT a "proclamar buenas noticias" o "anunciar hechos salvadores", ya se trate, por ejemplo, de la victoria en una batalla, la muerte de un temible enemigo o la salvación que Dios obrará. Según el NT, evangelizar es anunciar y llevar a cabo el evangelio de Jesús o la "buena noticia" (Mc 1,1) en torno al Reino de Dios. Tiene un doble sentido: la acción de proclamar la salvación o la actividad total de la Iglesia. De ahí que evangelizar sea la misión central de la Iglesia y de todos los creyentes.

b) Misión

El término misión se deriva de *apostello*, que significa enviar (en latín *mittere*, del que procede el sustantivo *missio*). Ahora bien, el verbo enviar abarca dos cosas: el acto de enviar y el contenido del envío o, si se prefiere, la relación entre el que envía y el enviado. Estos dos aspectos deben ser incluidos también en el concepto de misión. La misión es, pues, un envío de la Iglesia al mundo; el misionero es un enviado o apóstol. El apostolado es envío, misión, delegación o embajada.

El apóstol es misionero por elección de Dios para la salvación de los hombres ("veníos conmigo y os haré pescadores de hombres" Mc 1,17). En cuanto enviado comporta dos relaciones: con quien lo envía y con quien ejerce su envío. Es enviado por alguien y a alguien; es un mediador activo. En la misión cristiana, Dios es el único capaz de enviar, puesto que es creador del orden natural y donante de la gracia. "Nadie puede apropiarse nada si Dios no se lo permite" (Jn 3,27).

Hay una primera misión dentro de la Trinidad. En tanto que el Padre nunca es llamado enviado por la Biblia, reciben esta denominación el Hijo y el Espíritu. El Hijo es enviado por el Padre, y el Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. El aspecto misionero de la Iglesia, nos dirá el Concilio, "toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el propósito de Dios Padre" (AG 2) y cumple su objetivo en relación a todos

Comunidad Alba (Fraternidad Al-Bisara)

los hombres y pueblos que todavía son paganos y a todos aquellos que con apariencia cristiana viven en realidad un nuevo paganismo. La misión, de hecho, va dirigida especialmente a "los pueblos o grupos humanos en los cuales (la Iglesia) no ha arraigado todavía" (AG 6). Por otra parte, al ser "la Iglesia, por su propia naturaleza, misionera" (AG 2), incumbe esta actividad a todos sus miembros.

Queda claro, por tanto, que todos los creyentes somos enviados a evangelizar en el contexto en el que nos encontremos, y que ello comporta una doble responsabilidad: desde la comunidad que se envía y también en la realidad en la que se encarna ese envío. Desde estos dos aspectos es necesario cuidar el sentido del envío.

Compromiso mutuo: la comunidad que envía y la persona que lo acepta

Vamos a recordar ahora la elección de los doce apóstoles a partir del texto de Marcos 3,13-19: "Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce (a quienes llamó apóstoles) para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios...". De este texto podemos destacar varios aspectos:

- Por un lado, la llamada espontánea y libre de Jesús, "a los que quiso" y el nombramiento de un grupo restringido de doce (muchos manuscritos añaden el título de apóstoles).
- Los doce representan globalmente a las doce tribus del Israel tradicional. Serán como los patriarcas del nuevo pueblo. Por oficio y mentalidad son de procedencia muy diversa: honrados pescadores y sospechoso recaudador, gente pacífica y el extremista Simón, incluso la sombra premonitoria de Judas.
- Para ellos y por ahora lo importante es "convivir" con Jesús. De ahí arrancará la misión (y, por tanto, el envío) que prolongará la propia misión de Jesús.

Sólo la experiencia comunitaria centrada en el mismo Jesús posibilita la misión. El misionero se convierte así en fruto de la comunidad y, al mismo tiempo, en alimento para la comunidad. Por supuesto, no se entiende entonces comunidad sin misioneros ni, tampoco, misioneros sin comunidad.

Esta misma experiencia es la que intentamos nosotros concretar en nuestra Fraternidad Escolapia. Dios nos hace una llamada como



Fraternidad y nos regala este don para servicio de la Sociedad y de la Iglesia. Nuestro carisma es el mismo de Calasanz y las Escuelas Pías: a pesar de la distancia histórica, nos reconocemos en él, viviendo la tensión entre fidelidad y renovación.

Para nosotros, la asunción de esta llamada y este don común significa hoy:

- asumir un punto de partida en la persona de Calasanz,
- asumir una historia, que, partiendo de él y sus Escuelas Pías, llega hasta nosotros, la Fraternidad
- asumir el estilo escolapio (espiritualidad y pedagogía) concretado en nuestra vida personal, familiar, profesional y comunitaria.
- asumir un Proyecto de Futuro, compartido por la Fraternidad y la Orden de las Escuelas Pías.

A continuación presentamos algunas claves que nos pueden ayudar a discernir si nuestras comunidades y misiones viven el envío en esta clave de respuesta libre – comunión – misión – evangelización.

(Es conveniente centrarse en aquellas realidades donde estén centrados los miembros de la comunidad y desde luego tener en cuenta la revisión de los miembros que estén realizando tareas lejos de la comunidad. Trabajar primero personalmente, intentando valorar cuantitativamente el grado de identificación que percibo con cada aspecto, y después ponerlo en común intentando aterrizar algunas conclusiones en forma de llamadas actuales que podemos percibir tanto a nivel personal como comunitario).

Guión para la reflexión personal y posterior puesta en común

- Evangelizar es testimoniar la buena noticia.

La buena noticia procedente de Dios tiene relación con la creación (es buena) y con la historia (tiene sentido); evangelizar es afirmar que hay esperanza frente a los fracasos y la muerte. Según Pablo VI, “evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo” (EN 26). Evangelizar es intentar que el evangelio sea una buena noticia para que transforme la vida de quienes lo aceptan. Sin embargo, testimoniar esta buena noticia no es hoy fácil a causa de la increencia moderna, del auge de los sustitutos religiosos y del crecimiento de algunos fenómenos sectarios religiosos.

- Primacía del Dios del Reino y del Reino de Dios.

La evangelización está al servicio del Reino de Dios e identifica a la Iglesia. En realidad, la evangelización es anterior a la Iglesia, puesto que la Iglesia nace del evangelio y está al servicio del mismo. Dicho de otro modo: el evangelio no es mero modo para implantar la Iglesia, sino al revés, la Iglesia es medio para fundar el evangelio o, si se prefiere, para hacer presente el Reino de Dios. La Iglesia no es, pues, la meta última de la misión cristiana o de la evangelización, sino el Reino de Dios, del que la Iglesia es signo o sacramento.

- Buena noticia desde Jesús en relación a los pobres.

La evangelización comienza por anunciar lo que anunció Jesús: el Reino de Dios a los pobres y marginados, e intenta hacerlo como lo hizo Jesús. La evangelización, como proceso de salvación liberadora o de liberación salvadora, va dirigida a todos los hombres a partir de las exigencias del Reino de Dios. Por esta razón tiene unos destinatarios privilegiados, que son los pobres, a los que Dios ama y defiende porque quiere que se implante la justicia de su Reino.

- Mediante palabras y hechos.

El anuncio o la evangelización tiene una doble dimensión: la palabra y la acción. No se trata sólo de predicar la buena noticia sino de que la noticia se lleve a cabo, se realice, llegue a ser. Es decir, la buena noticia debe ser dicha y hecha. Se necesita que la verdad se realice, que sea amor en concreto. Sin hechos que demuestren la verdad, la evangelización se convierte en ideología. Se trata de anunciar de tal manera que la buena noticia se haga realidad. No olvidemos que hoy la primera palabra es el compromiso y la segunda el testimonio. Los evangelios recalcan que Jesús fue maestro de sabiduría y de vida. Por eso relatan los dicta y facta de Jesús; a saber: “todo lo que hizo y dijo” (Hch 1,1) o sus “hechos” y “enseñanzas” (Lc 1,1).

- La presencia en la realidad social: levadura en la masa.

La evangelización ha sido frecuentemente reducida de un modo espiritualista al entender el Reino de Dios de una manera gnóstica, contrapuesto al reino de este mundo, pasajero y despreciable, del que hay que huir. Esta evangelización desconoce el compromiso político de los cristianos ya que separa fe y vida pública. Por otra parte, también cabe la reducción política de la evangelización, cuando se entiende el Reino de Dios como mera liberación política, incluso de una manera partidista. En realidad, la evangelización liberadora asume la

acción política, pero no se agota en ella, sino que la trasciende.

- Para fomentar la conversión y la liberación.

El objetivo de la evangelización es la conversión, que entraña al mismo tiempo un cambio en la Iglesia y en la sociedad. La evangelización suscita fe y conversión personales y sociales. Intenta dar sentido y dirección a la totalidad de la existencia. No se reduce a la esfera filosófica o científica, sino que se circunscribe a lo que significa ser hombre, en su profunda realidad de espíritu encarnado, y a lo que supone convivir socialmente en la dimensión de la comunión o koinonía.

- La asunción de la realidad social, exigencia de transformación.

Para hacer efectiva la evangelización, el cristiano ha de estar atento a la situación personal, social y política de los hombres en una sociedad concreta, al mismo tiempo que descubre, con antenas de fe, el desarrollo de la obra de Dios en la acción de Jesús. En este trabajo evangelizador, el misionero es asimismo evangelizado por las dos acciones, la del hombre y la de Dios, recíprocas y concatenadas. El evangelio no se reduce a un libro ni tan siquiera a un mensaje que se posee formulado. Aunque se encuentra cristalizado en unas Escrituras, se halla asimismo misteriosamente injertado en múltiples facetas de la vida humana.

- En las condiciones culturales presentes.

La evangelización exige descubrir en el actual pluralismo cultural los dolores y esperanzas humanas. No sirve repetir fórmulas hechas. Con frecuencia abusamos de una especie de inflación del vocabulario misionero. Reconozcamos que en la sociedad tecnificada y secularizada actual, la fe cristiana es una opción más. No vivimos en estado de cristiandad. Necesitamos cambiar muchos lenguajes, formulaciones, vías de penetración.

- Inculturación de la fe: pluralismo en la unidad.

“La inculturación –afirma el II Sínodo extraordinario de 1985- es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración del cristianismo en todas las culturas humanas”. La inculturación es un elemento constitutivo de la evangelización. Normalmente el evangelio debe asumir todos los valores positivos de una cultura dada, sobre todo si se presta

atención al hecho de que en África o en Asia los valores culturales son indisolubles de los valores de una gran tradición religiosa.

- Evangelizar educando.

Nuestra Fraternidad es fruto de la intuición educativa de Calasanz. Vivimos la tarea de la educación, en su sentido amplio y en su sentido estricto: una educación integral que armoniza la Piedad (fe) y las Letras (cultura), capaz de formar personas preparadas para conocer, criticar y transformar el entorno en que viven, útil, en palabras de Calasanz, a la Iglesia y a “la reforma de la Sociedad”. Optamos, pues, por una educación escolapia desde los valores del Evangelio: opción por los pobres, solidaridad, cooperación... Por ello, la Fraternidad asume la corresponsabilidad con las Escuelas Pías de esa

labor en los colegios, en los procesos, en las misiones, la colaboración en todo lo necesario, la participación en la eucaristía conjunta, etc. Este modo de entender la educación lo practicamos también en la familia y otras Instituciones. Nos sabemos “braceros en esta mies fertilísima... cooperadores de la Verdad” (Constituciones de Calasanz, nº 3).



Josema Gallardo, Olga García y familia

¿Cuáles son las llamadas actuales?

Haciendo materia de oración la reflexión a partir de los textos anteriores, las distintas presencias de la Fraternidad y los signos de los tiempos que detectamos en la realidad, poned en común en la comunidad vuestras inquietudes sobre éstas u otras llamadas que puedan suscitarse:

- A la fraternidad
- A la pequeña comunidad
- A un miembro concreto
- A la vocación religiosa
- A América o África
- A otra presencia de la Provincia
- Al desempeño de alguna labor especialmente importante para la comunidad (ministerios)
- ...

Bibliografía

- Casiano Floristán, *Teología Práctica*. Ed. Sígueme.
- Luis A. Schökel, *Biblia del Peregrino*, Nuevo Testamento. Ed. Verbo Divino.
- Fraternidad Al-Bisara, *Norma de Vida*.

19. LAS VOCACIONES PERSONALES

Aunque a todos los miembros de la Fraternidad nos une una vocación común, es una realidad evidente que en cada comunidad existe una gran diversidad de **carismas** individuales y de **profesionales**: educadores, comerciantes, funcionarios públicos, médicos, ingenieros, técnicos... Y esta realidad tan diversa nos permite tener una visión enormemente rica y contrastada de la vida y del mundo que nos rodea. La riqueza de vocaciones personales en la comunidad es un regalo que Dios nos hace. Tomemos conciencia de este regalo y sintámonos agradecidos por él.

Pero yendo más allá de los números, hemos de caer en la cuenta de que esta diversidad no buscada nos permite acercarnos más al amor evangélico. Veamos algunas características del amor fraterno que no son otra cosa que notas esenciales de la fraternidad cristiana, ese estilo que, libremente, intentamos encarnar y difundir los seguidores de Jesús.

Un amor que reconoce y valora las diferencias. La conocidísima imagen paulina del cuerpo como metáfora de la comunidad cristiana (Rom 12; 1Cor 12), aporta una enseñanza irrenunciable: nadie es tan pobre que no tenga algo que aportar al resto, ni tan rico que no necesite nada de los demás. No se trata de exigir a todos lo mismo o de imponer un modelo único de persona. Al contrario, se trata más bien de que cada uno exploremos a fondo nuestros talentos para el bien de todos. Es el mismo Espíritu el que reúne en el amor a quienes somos profundamente distintos y, por eso mismo, complementarios. Pablo, además, añade dos criterios que siguen siendo muy esclarecedores: de todos los carismas, el más importante es el del amor (que es el que todo el mundo posee por cierto) y, por otra parte, los miembros más débiles del cuerpo han de ser tratados con mayor cuidado (1 Cor 13).

Un amor que comparte efectivamente. Para evitar que el discurso sobre el amor termine siendo "música celestial" sin contenido al-

guno, es preciso recordar que para los primeros cristianos "tener un sólo corazón y una sola alma" llevaba consigo el "tenían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía". Sabemos que estos sumarios del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2 y 4) no constituyen una descripción exacta de la comunidad, pero sí expresan una certeza central: compartir lo que somos y tenemos con quienes lo necesitan es el signo más claro de la proximidad del Reino (por cierto que, compartir, hace referencia a intercambiar y no a "dar" o a "ser generosos"). El amor evangélico es muy poco piadoso o "espiritual": basta con recordar el discurso de Jesús en la sinagoga que presenta su misión en el mundo o el relato del juicio final que recoge Mateo (Mt 25, 31-46). En la fraternidad, los hermanos se ayudan para resolver los problemas de la vida (comer, empleo, enfermedad, tristeza, sentido...).



Catequistas Andalucía

Un amor fiel y gratuito. Me interesa destacar este aspecto porque ambos valores no están precisamente en alza. Frente a toda concepción calculadora, condicionada o posesiva de las relaciones personales, Jesús mostró un camino en el que su entrega a la gente no dependió nunca de la respuesta que encontró entre quienes le rodeaban (que muchas veces fue de incomprensión, abandono o rechazo). Además, sigue siendo una buena noticia saber que para entrar en la fraternidad no hay que hacer un "concurso-oposición", tener "un brillante curriculum" o poseer "el perfil idóneo para la plaza", basta el deseo sencillo y honrado de querer participar aportando lo que uno es. ¿Quién puede olvidar la entrañable parábola del Padre bueno (mejor que del hijo pródigo)? (Lc 15, 11-32).

Un amor que acepta las heridas. Algunas idealizaciones de la fraternidad corren el riesgo de presentarla como un programa para superhéroes, ejemplo de una generosidad intachable. Nada más lejos de la visión evangélica de las cosas (1 Cor 1, 26-31). La comunidad cristiana se sabe enferma, débil y pecadora, pero

a la vez, curada, fortalecida y perdonada. Por eso, compartir es poner en común no sólo lo bueno que somos y tenemos, sino también todas nuestras limitaciones. Tener un espacio en el que no tener que aparentar y defender nuestra "imagen publicitaria", en el que reconocernos y aceptarnos tal y como somos, en nuestra verdad, es una verdadera dicha. Esa aceptación de la parte dolorosa de la vida de cada uno constituye un ingrediente básico de nuestra humanización.

Un amor que ha sido amado primero (1 Jn 4). Es el rasgo básico de la fraternidad desde mi punto de vista. Si le menciono al final es porque se descubre, normalmente, cuando se lleva recorrido cierto camino de fe. En el fondo, todo el amor que ponemos en la construcción de la fraternidad es un regalo de Dios, es su Espíritu que habita en nosotros haciéndonos capaces de vivir, en cierta medida, acordes con nuestra verdadera vocación a ser una familia de hermanos. Quienes se han sentido de verdad amados, liberados, salvados, quienes descubren que Dios les ha cambiado el corazón de piedra por uno de carne, son aquellos que comprenden que la mayor causa a la que podemos entregar la vida es a la del Reino de Dios. Ellos saben que este Reino está protagonizado y promovido por el mismo Dios, pero que requiere de nuestra colaboración para su realización efectiva.

Los carismas

Comenzábamos el tema indicando la diversidad de profesiones y de carismas dentro de la comunidad. El reconocimiento de estos en los hermanos nos lleva a la esencia de lo que significa la iglesia, la fraternidad. Éste no es un tema específico sobre los carismas y se haría extenso tratarlo aquí. Pero no me resisto a ofreceros algunas frases sacadas del libro de Leonardo Boff, "*Iglesia: carisma y poder*" (246-254) que nos pueden servir de reflexión y animarnos a profundizar.

- La presencia del Espíritu se manifiesta en una enorme "pluralidad de dones" o "carismas" (1Cor 12, 4ss). En lenguaje paulino significan sencillamente "servicios", de los que el Apóstol cita un gran número [...] algunos se refieren a las necesidades coyunturales de la comunidad mientras que otros se refieren a las necesidades

estructurales.

- El carisma significa simplemente la función concreta que cada cual desempeña dentro de la comunidad en bien de todos (cf. 1Cor 12,7; Rom 12, 6; Ef 4,7).
- Es realmente distinta la Iglesia en la que no se ahoga al Espíritu; en ella prosperan los diversos carismas, sale a la luz la creatividad que devuelve al mensaje de Jesús el carácter de buena nueva, las personas se sienten verdaderamente miembros y no meros feligreses de sus comunidades, y se posibilita el que haya espacio en el que todos, con sus diversas capacidades (carismas) puestas al servicio de todos y del Evangelio, se realicen religiosamente.
- El verdadero carisma aflora siempre que los hombres ponen cuanto son, tienen y pueden al servicio de Dios y de los hermanos; siempre que refieren al Espíritu sus dotes y las hacen fructificar como los talentos del Evangelio.
- ¿Qué es, pues, un carisma? El carisma es una manifestación de la presencia del Espíritu en los miembros de la comunidad, que hace que todo lo que dichos miembros son y realizan sea realizado y ordenado en beneficio de todos.
- Cada cristiano es exhortado a no ver sus funciones, su profesión o sus capacidades de un modo superficial, sino de un modo profundo, como dones recibidos de los que no es dueño, sino que ha de ejercerlos en la construcción de la comunidad.

Para el trabajo personal:

- Lee el tema y, si es posible, aumenta la lectura con el capítulo 12 de Boff, Leonardo, *Iglesia: carisma y poder*, Sal Terrae, 1985⁴.
- ¿Tu profesión y tus capacidades personales construyen la comunidad?
- ¿Reconoces esto mismo en los demás hermanos?
- ¿Te preocupas por descubrir cuáles son tus carismas? ¿Y los de los demás?
- ¿Sabrías distinguir si un carisma procede realmente de Dios? Sería importante que la comunidad entera se preocupara de esto.



20. OTROS MINISTERIOS Y SERVICIOS

Durante este curso hemos repasado lo que somos o queremos ser, lo que hemos descubierto en estos años y lo que valoramos como bueno y nos parece conveniente mantener y apuntalar. A lo largo de este aprendizaje reconocemos algunos ministerios que han sido fundamentales desde el principio (es fácil hasta ponerles nombres, ¿verdad?), otros ministerios se crearon en su momento y hoy están asentados en varias de nuestras fraternidades. Tenemos figuras de más reciente creación (ministerio familiar) que surgen de una realidad palpable de nuestro día a día. Y también hemos aprendido a valorar la importancia de todos los servicios y tareas que, sin estar instituidos tan formalmente, realizamos muchos hermanos y hermanas de manera personal o en grupo.

El objetivo de este último tema es animarnos a seguir avanzando e ideando herramientas durante la marcha. Tiene que haber momentos de asentamiento, claro, y cada cual necesitará sus ritmos. Pero no puede faltar el crecimiento constante y la variación. Sabemos que, aunque el cambio es algo natural y necesario, resistirse también es parte de la naturaleza humana: la persona tiende a buscar su zona de comodidad. Pero Jesús nos quiere en movimiento. Sus invitaciones son siempre a ponerse en marcha. Las personas con las que Jesús puede contar son las que se encuentra por el camino, las que también buscan. Y si algo les impide moverse él mismo las pone en pie. No es extraño: la misión que quiere compartir es audaz y urgente. La comunidad cristiana de hoy no puede quedarse dormida.

La imaginación es más importante que el conocimiento (A. Einstein)

La creatividad no es un don exclusivo de los genios; es una capacidad intrínseca a todas las personas. Ahora toca el ejercicio de imaginar qué más podemos hacer, cómo seguir creciendo. Construiremos más fraternidad si todos y todas nos hacemos cargo de nuestras comunidades



Alberto Márquez e Inma Armillas en Camerún

Iker Serrano (Itaka)

(“Hacernos cargo de la realidad. Cargar con la realidad. Encargarse de la realidad con misericordia”, que decía Ignacio Ellacuría). Algunas personas, por su capacidad, por su formación o por su situación, parece que saben mejor cuál es el siguiente paso que debemos dar. Es un don muy apreciable, pero el camino de la comunidad lo haremos a base de los pequeños pasos que demos todos. Lo que buscamos son grupos activos, hirvientes, llenos de intentos y ensayos. Las ideas más estimulantes estarán vinculadas a la exploración y vivencia de nuevas experiencias. En esa práctica será donde nazcan los nuevos ministerios y servicios que nos den color.

La curiosidad y la diversidad pueden ser una puerta abierta a la creatividad

A modo de ejemplo, vamos a mostrar tres ideas que han puesto en práctica en otros lugares:

- Comunidad CVX-Bilbao:

Los últimos años les estaba costando cubrir los relevos para los puestos de responsabilidad (presidencia, tesorería, secretaría). Se corría el riesgo de que la responsabilidad recayera siempre sobre las mismas personas. En la asamblea del curso pasado, aprobaron que sería la persona elegida junto con todo su grupo quienes se encargarían de asumir la tarea encomendada. De esta manera se implica a más personas, se favorece la comunicación y se puede mantener el servicio de organizar la vida comunitaria. En nuestro caso, quizá tengamos una estructura más compleja y afianzada, pero puede haber servicios puntuales que un grupo o comunidad sea perfectamente capaz de cubrir.

- Comunidad Fe y Justicia:

En sus estatutos se recoge la figura de los “disponibles”. Algunas personas sienten una llamada particular de Dios para poner a su disposición todo lo que son y tienen, incluso con la renuncia a bienes tan altos como la familia. De esta forma se hacen disponibles para cualquier necesidad de Reino de Dios, en cualquier parte



del mundo. Esta disponibilidad no es sólo una cuestión práctica y operativa, sino que nace de una actitud de entrega y confianza en Dios. La Asociación acepta con gusto la presencia de tales personas en su interior, como una gracia de Dios.

La condición de disponible implica el compromiso de disponibilidad total, para cualquier tarea y lugar, al que acompañan el celibato cristiano y la pobreza, con la renuncia a la propiedad privada, y la total comunicación de bienes; todo ello como consecuencia y expresión de esta disponibilidad, y medio de realizarla adecuadamente. La Asociación favorece también la existencia de otras personas que, sin tener esa vocación específica, deseen ofrecerse como disponibles totales o parciales para un período más o menos largo.

- Iglesia diocesana:

La escasez de sacerdotes, la recuperación de la teología sacramental (bautismo y confirmación), así como la dignidad sacerdotal de todos los miembros del pueblo de Dios, ha hecho que la Iglesia busque nuevas formas pastorales para celebrar el Día del Señor. Una de estas formas son las Asambleas dominicales en Ausencia de Presbítero (ADAP). Estas celebraciones exigen a la Iglesia y a la pastoral ser creativas en nuevas situaciones. El Espíritu, presente desde el inicio de la Iglesia (Hch 2, 1-4), sigue actuando e inspirando soluciones que estén de acuerdo con los orígenes.

Entre los frutos se destacan: mayor actividad; espacio para escuchar la Palabra de Dios; cambio de mentalidad en la concepción de la Iglesia; mayor corresponsabilidad de los laicos; mayor deseo de formación y compromiso cristianos; mayor comunión de servicios, bienes y responsabilidades; relación más estrecha entre vida y celebración; deseo de iniciarse y participar en la Eucaristía; se pasa de una concepción de iglesia más centrada en los sacerdotes, a una Iglesia donde los laicos y laicas se sienten responsables y activos.

Otra fuente de inspiración clara va a ser las necesidades que encontremos a nuestro alrededor. Valgan estos tres ejemplos:

- Inmigración:

No hace falta explicar la situación cambiante con la que nos encontramos. Los cristianos tenemos que ser capaces de ver este signo de los tiempos como una oportunidad de que nuestra sociedad se parezca más al Reino. Para eso se necesitan personas que sepamos relacionarnos de manera humana, que veamos hermanos donde otros ven extraños, que no nos preocupemos tanto de salvaguardar lo "mío" como de disfrutar lo "nuestro". Crear ese nuevo sustrato social que sea tierra buena para lo que el Padre quiera sembrar. Surgen muchas tareas y servicios: acogida a menores, asistencia legal, ayuda al empadronamiento, apoyo laboral, orientación, escucha, impulso del asociacionismo, apertura para las relaciones,...

- Acogimiento familiar:

Otra posibilidad fruto del mundo globalizado es la posibilidad y necesidad del acogimiento a menores en familias. Caben muchas modalidades: desde la acogida en verano a chavales, hasta la adopción o las familias de acogida que evitan la permanencia en centros.

Hay situaciones realmente duras, que no todo el mundo puede afrontar. Pero parece lógico que las familias cristianas estén especialmente disponibles para abrirse a quienes necesitan ese espacio tan necesario, incluso en esos casos más duros. ¿Puede ser otra actualización



María López, Pepe Sánchez, Pepe Moreno, Leti Muñoz y los "peques" en Córdoba

del carisma escolapio desde la situación laical y familiar?

- Ministerio social:

¿Cómo podemos estar más presentes en los ámbitos de exclusión? ¿Estamos cerca de la marginación o es un mundo muy lejano al que nos unimos a través de terceras personas, en campañas? ¿Hace falta un ministerio en torno a lo social, unido a nuestros proyectos? ¿Vamos en la dirección correcta? ¿Podemos estar más presentes en nuestros barrios y parroquias? Donde más florecen las nuevas formas de ministerios es en las pastorales específicas, como la pastoral del menor, de la mujer marginada, de los que viven en la calle, de los emigrantes, ancianos, etc.

Y también podemos encontrar necesidades en nuestras propias comunidades:

- A veces no nos resulta fácil encontrar compromisos en los que nos sintamos bien, con lo que, después del paso a la vida adulta, resulta que muchas veces reducimos nuestros niveles de compromiso. ¿Quizá una persona o grupo de personas podrían pensar qué tipos de compromiso pueden adaptarse mejor a cada situación vital o personal? ¿Nos ayudaría a evitar la tentación de acomodarnos? ¿Nos hace falta orientación para el voluntariado? ¿alguien que nos proponga retos, planes de formación, formación de equipos?
- Otras comunidades dan mucha importancia a la figura del acompañante personal. A veces es algo muy estable, otras veces responde a una situación o necesidad más puntual. ¿Podría venirnos bien contar con una mayor variedad de personas formadas y disponibles para este servicio?
- Hasta el gobierno cuenta ya con un ministerio de igualdad. Por un lado, la mujer sigue sufriendo discriminación en nuestra sociedad, desde lo más sutil hasta los asesinatos que aparecen cada día en el periódico. Por otro lado, el feminismo y la teología feminista pueden aportarnos mucha luz en nuestro caminar hacia Dios y enriquecer nuestra espiritualidad de la disponibilidad, del servicio, del compartir, de la comunicación. Como Iglesia, debemos revisar el lugar que estamos dando a la mujer, a través de todas las mujeres concretas de nuestras fraternidades.
- Es posible que nos encontremos en los próximos años con miembros de nuestras comunidades de edad avanzada que requieran atención especial, alguna adaptación o puede que incluso cuidados. De hecho, muchas personas llevan tiempo cuidando de sus mayores. ¿Sería posible atender mejor esta etapa de la vida?
- En cuanto a la vida laboral, ¿todos los miembros de nuestras comunidades pueden llevar a cabo un trabajo que les permita desarrollarse personalmente como necesitan? ¿Tenemos dificultades para conciliar la vida laboral con la familiar, con la vocación? ¿Damos solución a los problemas éticos que se nos plantean?
- ¿Podemos liberar a las personas de nuestros consejos locales de algunas tareas? Buscar ponentes para charlas y ejercicios, organizar jornadas, llevar a cabo planes ya aprobados,...
- Nuestra vocación comunitaria es una alternativa a la sociedad. Pero, en la práctica, nos ocurre que no siempre se ve clara la diferencia, que acabamos viviendo de manera muy parecida al resto (sólo que con más reuniones). Nos siguen haciendo falta personas que busquen maneras de vivir el cristianismo con radicalidad. Jóvenes que inventen nuevas comunidades de techo, a su manera. Personas laicas que establezcan nuevas relaciones con la orden. Tal vez personas con vocación al diaconado, o a la vida consagrada. Son realidades algo desconocidas, pero que ya existen y que suponen una renovación del sentido que estas figuras han tenido en el pasado.
- También necesitamos personas que ensayen estilos de vida cristiana radical, asequibles por la mayoría. Ver qué pasos se pueden dar hacia el consumo responsable, la banca ética, el compartir bienes, presupuestos, reunirnos más de una vez por semana, ... Algunos rasgos de las primeras comunidades que a la hora de la verdad nos asustan, pero que podríamos atrevernos a ir recuperando si alguien da el primer paso. Seguro que podemos encontrar opciones radicales que nos remuevan en todas las edades.
- Podríamos acostumbrarnos a contar con las fortalezas de los demás si nos hacen falta, de una manera más habitual: capacidades profesionales, tiempo, experiencia, viviendas, vehículos, habilidades, ... una especie de intercambio de tareas o banco del tiempo. O simple disponibilidad para dar y recibir.
- Últimamente las interrelaciones entre comunidades escolapias están creciendo tanto que hasta puede costarnos estar al tanto de todo. ¿Estamos cuidando también las relaciones externamente? ¿Con otro tipo de comunidades, con las diócesis? ¿Fuera del ámbito cristiano? Se plantea la pregunta de si hay fuerzas para todo y la necesidad de priorizar, pero, ¿no sería enriquecedor?
- Decimos que la Eucaristía es el centro de la comunidad. Después del concilio Vaticano II, todavía estamos en tiempo de actualización de la liturgia. Para vivir plenamente la Eucaristía nos sigue haciendo falta un esfuerzo y hay muchas tareas que nos pueden ayudar: preparación, animación, música y cantos, celebraciones

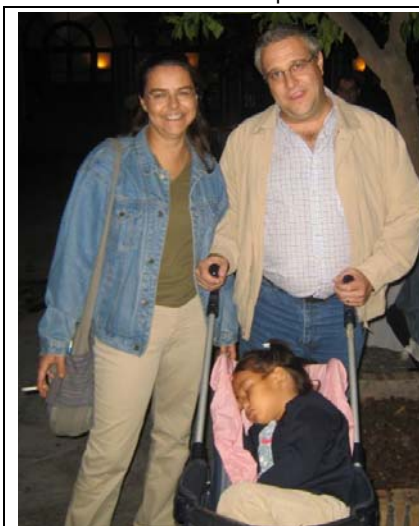


- especiales, simbología,...
- La espiritualidad es lo que nos da la fuerza para la misión. ¿La cuidamos lo suficiente? ¿Podríamos sacar más partido a los ejercicios si alguien pudiera dedicarse a prepararlos con más intensidad? ¿Tenemos elaborada una espiritualidad laical propia en nuestras comunidades? ¿Nos vendrían bien más sugerencias para la oración, momentos especiales, talleres?

Para el trabajo en la pequeña comunidad

Lo dicho hasta ahora son sólo algunos ejemplos de cómo podemos fijarnos en lo que hacen otros, en las necesidades de nuestro alrededor y en las necesidades de nuestras comunidades para poner en marcha nuevos ministerios y servicios. En cada pequeña comunidad pueden surgir muchas más ideas en torno al tema.

- Pensar o investigar qué otros servicios y ministerios existen en otras comunidades y ver qué y cómo nos pueden servir a nosotros. Si se quiere, se puede conocer más a fondo alguna realidad, invitando a alguien.
- Repasar necesidades de nuestro alrededor a las que podamos prestar atención como comunidad.
- Reconocer las capacidades de otras personas y las propias que se puedan explotar en este sentido.
- ¿Qué nos sugieren las siguientes ideas? ¿Qué contenido les daríamos?: Diaconado - Ministerio laico escolapio - Ministerio educativo - Ministerio social - Ministerio evangelizador - Ministerio de formación - Ministerio laboral. ¿Cuáles más se nos ocurren?
- Intentar concretar lo compartido en una lista de ideas, no importa que sean muy ambiciosas o que no puedan realizarse inmediatamente. Una comunidad está viva cuando está en movimiento, creando nuevas figuras y lo importante es que cada uno y cada una nos pongamos en actitud de búsqueda y en actitud de servicio. Así como Cristo "no vino a ser servido, sino a servir" (Mt 20,28), nuestras comunidades deben ser ministeriales, existen para servir.



Susana, Ricardo y Belén

Para la oración:

Mt 25, 1-13 Parábola de las diez vírgenes

En el Evangelio hay una exhortación a estar vigilantes. Para contribuir a la construcción del Reino hay que estar con la guardia alta, la mirada atenta y previsor: hacer un buen análisis de la realidad, rezar desde esa situación, pensar en que hace falta intervenir y de qué manera, cuáles son los medios adecuados, cuál sería el juicio de dios, cómo nos pide que nos posicionemos ahí, cómo nos sostiene siempre, aunque no lo percibamos, nos acompaña en la acción: los momentos duros, de desaliento, de incompreensión, pero también en los pequeños frutos, signos de su Reino.

Oración final:

Señor, la noche es larga y se nos cierran los ojos. Nos acecha el

cansancio, la pereza, confiamos en "aprovecharnos un poquito" del esfuerzo de los demás y así escurremos el bulto. Ayúdanos a permanecer despiertas, animosas y vigilantes, cuesta esfuerzo, pero es un gozo participar de tu banquete, Señor.

Mc 9, 2-10 La transfiguración

Algunas personas, como Pedro, Santiago y Juan tienen/tenemos la dicha de vivir una experiencia fuerte de Dios, que trastoca nuestras vidas y las da vuelta, como si de un calcetín se tratara. Esa experiencia profunda tiene sentido siempre y cuando nos ponga en marcha, nos ayude a seguir en la búsqueda de Dios,... pero siempre acecha la tentación de "montar una tienda y quedarnos allí, tan a gusto.

Oración final:

¡Cuántas pequeñas tiendas montamos, señor!
 ¡Cuántos "txokos" y refugios
 donde gozarnos de lo buenos que somos,
 de lo mucho que reflexionamos u oramos!
 Y a veces ¡qué cortas se quedan nuestra miras
 y sobre todo nuestros pies y manos,
 para contribuir a tu obra,
 para recrear tu Creación!
 Ayúdanos a no tener pereza ni miedo,
 a ponernos en marcha con confianza
 porque Tú has prometido acompañarnos siempre.

++ D. LIBROS PARA AYUDARNOS EN EL CAMINO

Presentamos una larga lista de libros. Son de muy variado estilo: unos de oración, otros presentan testimonios de vida, otros son para trabajar a fondo la propia vida, otros son más de índole teológica,...

También son diversos por la dificultad de lectura, por su tamaño, por el público a quien se dirige.

El objetivo que nos proponemos es leer, al menos, uno de estos libros y comentarlos en la pequeña comunidad para animarnos a seguir leyendo.




Para escoger el libro, además de seguir el consejo de quien ya lo ha leído, ofrecemos una clasificación en varios apartados (crecimiento personal, espiritualidad, iglesia, Jesús, moral, novela y testimonio), una imagen, un breve resumen y el número de páginas.



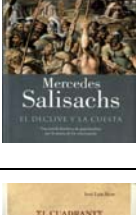





Crecimiento personal	
	Dolores ALEIXANDRE. "Las puertas de la tarde. Envejecer con esplendor". Sal Terrae. 2007. p. 191. Reflexiones para meditar y orar.
	Carlos R. CABARRÚS. "La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento". DDB. 6ª edición. 1998. p. 242. Artículos de diferente temática sobre el discernimiento espiritual ignaciano.
	Victor FRANKL. "El hombre en busca de sentido". p. 160 Experiencia en un campo de concentración que pone de manifiesto la importancia de tener claro el sentido de la propia vida.
	Segundo GALILEA. "Tentación y discernimiento". Narcea. 1991. p. 120. Aporta muchas claves prácticas de las tentaciones en el tema de la oración y del apostolado. Muy práctico para la revisión personal o en grupo.
	José Ignacio GONZALEZ FAUS, "Adiestrar la libertad. Meditaciones de los ejercicios de S. Ignacio". Sal Terrae. 2007. p. 230. Temas básicos: el mal y la misericordia, Jesús, Pasión, Pascua, oración, discernimiento, libertad...
	André GROMOLOLARD. "La segunda conversión. De la depresión religiosa a la libertad espiritual". Sal Terrae. 1999. p. 182. La mitad de la vida como tarea espiritual.
	Anselm GRUN. "La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50". Narcea. 12ª edición. 2007. p. 106. Reflexión para ayudar a la segunda conversión.
	Romano GUARDINI. "Las etapas de la vida". Ediciones Palabra 5ª edición. 2006. Meditación sobre el proceso espiritual a lo largo de la vida.
	Patxi LOIDI. "Creer como adultos". Verbo Divino. 2005. p. 158. Útil para la formación personal y comunitaria, buscando el crecimiento en ideas, sentimientos y obras. Interesante.
Espiritualidad y oración	
	Dolores ALEIXANDRE. "Círculos en el agua". Sal Terrae. 2ª edición 1993. p. 245. Oración con textos bíblicos en los que se profundiza para conocerlos y para favorecer una oración personal.
	Dolores ALEIXANDRE. "Compañeros en el camino.". Sal Terrae. 2ª edición 1995. p. 228. Iconos bíblicos que nos ayudan a conocer la Palabra y a la oración personal como respuesta a ella.
	Dolores ALEIXANDRE. "Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio". CCS. 8ª edición. 2007. p. 286. Para acompañar momentos de oración a partir de unos cuantos textos evangélicos.

	Dolores ALEIXANDRE. "Dichosos vosotros... Memoria de dos discípulos". CCS. 3ª edición. 2005. Para trabajar las bienaventuranzas con poesía.		Benjamín GONZÁLEZ BUELTA. "Signos y parábolas para contemplar la historia". Sal Terrae. 1992. p. 172. Reflexiones para mirar con profundidad nuestro mundo y movernos a la oración y al compromiso desde la fe.
	Dolores ALEIXANDRE. "Esta historia es mi historia". CCS. 5ª edición 2005. p. 121. Relectura personalizada de textos bíblicos: buena ayuda para la oración personal basada en la Palabra.		Hedwig. "En casa con Dios. Guía para los ejercicios espirituales en la vida cotidiana". Mensajero. 1996. p. 485. Un sencillo y buen plan de oración y ejercicios para todo un año o para una semana de manera más intensa.
	Dolores ALEIXANDRE. "Los salmos, un libro para orar". CCS. 1994. p. 95 Cuadernillo muy sencillo para acercarnos a la oración con los salmos.		Henri J. M. NOUWEN. "El regreso del hijo pródigo". PPC. P. 156. Meditación sobre la misericordia de Dios a partir del cuadro de Rembrandt de esta parábola. Se ha convertido ya en un clásico de la espiritualidad.
	Dolores ALEIXANDRE. "Relatos desde la mesa compartida". CCS. 2003. p. 138. Sencillos relatos para comprender y vivir más la Eucaristía. Aporta también pistas para los niños.		STRANNIK. "El peregrino ruso". Editorial de Espiritualidad. 4ª edición. 1979. p. 159. Testimonio que nos acerca a la oración sin cesar. Se ha convertido en un clásico de la oración.
	Juan ARIAS. "El Dios en quien no creo". Sígueme. 14ª ed. 1978. p. 257. Una reflexión oracional en torno a lo que no puede ser Dios y a lo que es desde la experiencia vital. Un clásico.	Iglesia y comunidad	
	Bruno CHENU. "Los discípulos de Emaús". Narcea. 2006. p. 151. Reflexión bíblica y oracional de este texto evangélico tan significativo para todos los cristianos.		Leonardo BOFF. "Los sacramentos de la vida". Sal Terrae. 7ª edición 1987. p. 109. Libro sencillo que presenta los sacramentos desde la vida cotidiana con gran profundidad. Un clásico que hay que leer.
	Benigno COLINAS. "El Padrenuestro en versión popular". Editorial El Perpetuo Socorro. 2006. p. 102. Una ayuda para profundizar en esta oración, enraizarla en el corazón y orarla con atención y confianza.		Dietrich BONHOEFFER. "Vida en comunidad". Sígueme. 6ª edición 1995. p. 134. Un clásico de la vida en comunidad.
	Benjamín GONZÁLEZ BUELTA. "Bajar al encuentro de Dios". Sal Terrae. 1988. p. 102. Reflexión oracional para mover a quien está adormecido en una fe cómoda e instalada.		Antonio BOTANA. "Iniciación a la comunidad". CVS. 1990. p. 210. Un proyecto hacia la comunidad de La Salle pensando en sus colegios y en un catecumenado. Ha perdido actualidad, pero las claves son muy buenas y orientadoras.

	<p>Antonio BOTANA. "Compartir carisma y misión con los laicos". Frontera – Hegian nº 62. 2008. p.107 Bonísima reflexión sobre la participación de laicos y religiosos en un mismo carisma. Muy aconsejable.</p>		<p>Juan María LABOA. "La larga marcha de la Iglesia". Biblioteca XX siglos. 1985. p. 312 Presentación de los retos fundamentales de la historia eclesial. Profundidad sin ser complicada su lectura.</p>
	<p>José M^a CASTILLO. "La alternativa cristiana". Sígueme. 4ª edición. 1979. p. 353. Un clásico necesario para entender las pequeñas comunidades como modelo de Iglesia.</p>		<p>Bruce W. LONGENEKER. "Las cartas de Pérgamo". Sígueme. 2004. p. 199. Interesante novela-crónica histórica sobre la primera iglesia y las persecuciones</p>
	<p>José M^a CASTILLO. "Teología para comunidades". Ed. Paulinas. 1990. p. 422. Repaso a contenidos fundamentales de la fe. Fue el plan de formación de Itaka hace unos cuantos años.</p>		<p>Jesús MARTÍNEZ GORDO. "Los laicos y el futuro de la Iglesia. Una revolución silenciosa". PPC. 2002. p. 345. Detallado estudio del laicado y de las encomiendas en Europa, con un capítulo final de conclusiones. Un poco complicado y muy interesante.</p>
	<p>Juan Antonio ESTRADA. "10 palabras clave sobre la Iglesia". Verbo Divino. 2003. p. 374. Análisis de términos como comunión, iglesia, laicos, ministerios,... con un estilo profundo, no demasiado sencillo de leer.</p>		<p>Secundino MOVILLA. "Educación de la fe y comunidad cristiana". PPC. 2001. p. 202. Una síntesis para el acompañante hacia o en la comunidad cristiana.</p>
	<p>Juan Antonio ESTRADA. "La identidad de los laicos". Ediciones Paulinas. 1990. p. 305. Una buena presentación de la identidad y funciones de los laicos en la Iglesia.</p>		<p>Pietro de PAOLI. "Vaticano 2035". Edición de Bolsillo. 2007. p. 612. Una novela, de fácil lectura aunque larga, para plantear la posibilidad de una Iglesia diferente en el futuro.</p>
	<p>Juan Antonio ESTRADA. "Una ecleciología desde los laicos". Frontera – Hegian, nº 60. 2008. p. 166 Un buen resumen del pensamiento ecleciológico de Estrada.</p>		<p>José Luis PÉREZ. "Dios me dio hermanos". CCS. Madrid. 1993. p. 343. Presentación de la comunidad y de una pastoral de juventud hacia ella desde el fundador de Adsis. Muy interesante, aunque no sencillo de leer.</p>
	<p>Hans KÜNG. "La Iglesia Católica". Debate. 3ª edición. 2007. p. 283. Resumen crítico de la historia de la Iglesia destacando los retos que ha ido atendiendo. Ayuda a comprender la situación actual de nuestra Iglesia.</p>		<p>Bernard SESBOUÉ. "¡No tengáis miedo! Los ministerios en la Iglesia de hoy". Sal Terrae. 1998. p. 205. Estudio relativamente sencillo y muy completo de los ministerios en nuestra Iglesia actual y las posibilidades hacia el futuro.</p>
	<p>Francisco de JUANES. "Papeles confidenciales de SS Juan Pablo III". Siglo XXI Ed. 2ª edición 1994. p.229. Repaso novelado a temas candentes de nuestra Iglesia con crítica y cercanía. No fácil de leer.</p>		<p>Jean VANIER. "Comunidad: lugar de perdón y fiesta". Narcea. 1985. p. 221 Testimonio del fundador de la comunidad El Arca, que acoge a disminuidos mentales: la experiencia comunidad como una aventura maravillosa.</p>

Jesús		Moral, especialmente social	
	<p>José Ignacio ANTOÑANA y Carlos CUADRADO. "Cristología sobre la marcha". PPC. 2006. p. 169.</p> <p>Muy sencillo y didáctico, como una novelita.</p>		<p>Patricio CHAMIZO. "Ganarás el pan con el sudor del de enfrente". 4ª edición 1974. p. 144.</p> <p>Cuento de la historia de la humanidad y del efecto del capitalismo: es una llamada a la fraternidad universal. Muy sencillo e interesante.</p>
	<p>Jacques DUQUESNE. "Jesús". Seix Barral. 1996. p. 277.</p> <p>Acercamiento a Jesús buscando distinguir lo histórico de lo que no lo es. Resulta muy interesante y esclarecedor, a la vez que es de ágil lectura. Muy bueno.</p>		<p>Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL. "Con los pobres contra la pobreza". Ed. Paulinas. 3ª edición 1991. p. 192.</p> <p>Un clásico de la opción por los pobres de la Iglesia y de todo cristiano consciente.</p>
	<p>José Ignacio GONZÁLEZ FAUS. "El rostro humano de Dios". Sal Terrae. 2207. p. 214.</p> <p>Origen de la idea de Jesús como Hijo de Dios. Novedoso planteamiento. De lectura ágil pero con nivel.</p>		<p>Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL. "Entre la utopía y la realidad". Sal Terrae. 1998. p. 383.</p> <p>Estupendo curso de moral social, que necesita concentración y esfuerzo para su lectura. Puede ser útil para abordar temas concretos de moral social. Hay una versión más reducida: "Fieles a la tierra".</p>
	<p>José Ignacio y María LÓPEZ VIGIL. "Un tal Jesús". 1, 2 y 3. Lóguez Editores. 1982.</p> <p>Es ya un clásico de acercamiento a la figura humana de Jesús desde la narración, como novela radiofónica, de los evangelios adaptados y pensando en el público latinoamericano. Muy interesante.</p>		<p>Gilles LIPOVETSKY. "La era del vacío". Anagrama. 2006. p. 224.</p> <p>Para analizar nuestro mundo desde la clave del individualismo imperante, rasgo fundamental de nuestra sociedad. No fácil de lectura.</p>
	<p>José Antonio PAGOLA. "Jesús. Aproximación histórica". PPC. 2007. p. 539.</p> <p>Muy sencillo de leer y completo para acercarnos al Jesús humano. Enfoque bien distinto del libro siguiente, aunque son complementarios.</p>		<p>Gilles LIPOVETSKY. "La felicidad paradójica". Anagrama. 2006. p. 416.</p> <p>Para analizar la sociedad consumista: situación de desamparo en una sociedad muy consumista. No fácil de lectura.</p>
	<p>Joseph RATZINGER. "Jesús de Nazaret". Librería Vaticana. 2007. p. 410.</p> <p>Interesante obra de presentación de Jesús de Nazaret con un lenguaje relativamente sencillo de leer. Siempre es bueno leer al Papa.</p>		<p>Eduardo LÓPEZ AZPITARTE. "Ética y vida. Desafíos actuales". Ediciones Paulinas. 2ª edición 1990. p. 372.</p> <p>Un clásico de moral referente a la vida en sus distintas situaciones. No es fácil de leer, pero sí completo. Útil para trabajar temas concretos de moral relacionada con la vida.</p>
	<p>Gerard THEISSEN. "La sombra del Galileo". Sígueme. 12ª edición 1997. p. 274.</p> <p>Descripción ágil y novelada sobre Palestina en tiempos de Jesús a partir del rastro que va dejando en las personas y en los lugares.</p>		<p>Vicente VERDÚ. "El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción". Anagrama. 2006. p. 304.</p> <p>Para analizar nuestro mundo cada día más teatral, desde la ironía y la investigación seria y profunda.</p>

Novela con contenido religioso,...	
	Gioconda BELLI. "El infinito en la palma de la mano". Ed. Seix-Barral. 2008. p. 237. Preciosa novela sobre Adán y Eva con mucha poesía y delicadeza. Es agradable y sugerente.
	Paulo COELHO. "La quinta montaña". Ed. Planeta. 2001. p. 236. Historia del profeta Elías con su proceso interior de asumir el encuentro con Dios y su labor en medio de una avalancha de acontecimientos que van sucediendo.
	Robert FISHER. "El caballero de la armadura oxidada". Ed. Obelisco. 35ª edición 1999. p. 93. Cuento alegórico sobre la conquista de la propia vida. Sugerente.
	Mark HADDON. "El curioso incidente del perro a medianoche". Salamandra. 17ª edición 2007. p. 268. Una novela para aprender a mirar el mundo con ojos bien diferentes. Impresionante.
	Hermann HESSE. "Siddharta". Editores mexicanos unidos. 6ª edición. 1982. p. 169. Novelita muy sencilla sobre Buda y su itinerario personal y espiritual.
	Dominique LAPIERRE. "La ciudad de la alegría". Planeta – Seix Barral. 1985. p. 394 Impresionante testimonio de solidaridad y esperanza en medio de la miseria de Calcuta.
	Eloi LECLERC. Sabiduría de un pobre. Marova. 1987. p. 164. Novelita muy sencilla de leer y muy profunda sobre la experiencia de S. Francisco de Asís.
	Eloi LECLERC. San Francisco de Asís. Exilio y ternura. Sal Terrae. 2008. p. 165. Novelita continuación de "Sabiduría de un pobre" del mismo autor, profunda y buena.

	Naguib MAHFUZ. "Hijos de nuestro barrio". Alcor. 1989. p. 488. Una novela alegórica para describir la historia de la humanidad con las aportaciones de Moisés, Jesús, Mahoma y el cientificismo. Excelente.
	Og MANDINO. "El vendedor más grande del mundo". Grijalbo. 7ª edición 1979. Un clásico muy sencillo y sugerente a raíz de la vida y experiencia de san Pablo para animar un estilo de vida.
	Mercedes SALISACHS. "El declive y la cuesta". Ediciones B. Grupo Zeta. 2004. p. 296. Narración novelada de los padres del Dimas, el buen ladrón del Evangelio. Una curiosa manera de seguir los acontecimientos finales de Jesús.
	Jose Luis SICRE. "El cuadrante 1, 2 y 3". Verbo Divino. 1997. El primer tomo de los sinópticos, el 2º del mundo en que vivió Jesús y el 3º del evangelio de Juan. Para saber de los evangelios. Muy fácil de leer.
	Jose Luis SICRE. "Hasta los confines de la tierra 1, 2, y 3". Verbo Divino. Para saber sobre la composición de Hechos de los apóstoles y sobre la primera Iglesia. Muy fácil de leer.
Testimonio	
	Dolores ALEIXANDRE. "La fe de los grandes creyentes". CCS. 7ª edición 2005. p. 172 Repaso a personajes del Antiguo Testamento, del Nuevo y de los colaboradores de san Pablo.
	Severino GINER. "San José de Calasanz". BAC. 1985. p. 271. Lectura necesaria sobre la biografía de Calasanz. Es resumen del libro que se cita a continuación.
	Severino GINER. "San José de Calasanz. Maestro y fundador". BAC. 1992, p. 1116. Es la más completa biografía en la actualidad. Es muy extensa y con muchísima información y detalles.

	<p>"Espiritualidad y pedagogía de san José de Calasanz. Ensayo de síntesis". ICCE. 2005. p. 103. Estudio de ambos elementos tan característicos y entremezclados en la experiencia, vida y obra de Calasanz.</p>		<p>Vicente ROMERO. "Donde anidan los ángeles. Historias de la lucha contra la injusticia". Destino. 2004. p. 292. Relatos de los "ángeles" de la actualidad en medio de la pobreza.</p>
	<p>Luis GONZÁLEZ – CARVAJAL. "Ésta es nuestra fe". Sal Terrae. 1984. p. 272. Repaso a todos los aspectos de la fe de manera bastante sencilla y clara. De obligada lectura.</p>		<p>Mario SPINELLI. "José de Calasanz, el pionero de la escuela popular". Ciudad Nueva. 2002. p. 248. Biografía ambientada, destacando la originalidad pedagógica y eclesial de Calasanz. Sencillo y novedoso.</p>
	<p>Paul LEBEAU. "Ethy Hillesum". Sal Terrae. 5ª edición. 2000. p. 214. Sobrecogedor testimonio de una víctima del holocausto. Interesante itinerario espiritual.</p>		<p>Javier M. Suescun. "¿Dios sirve para algo?". San Pablo 2006. p. 173. Sencillo repaso a cuestiones básicas de la fe, a modo de testimonio personal ante unos jóvenes que cuestionan todo. De fácil lectura.</p>
	<p>Jacques LOEW. "Vivir el Evangelio con Madeleine Delbrel". Sal Terrae. 1997. p. 134. Un testimonio creyente en medio de un mundo secularizado en el París obrero.</p>		<p>Madre TERESA de CALCUTA. "Ven, sé mi luz". Planeta. 2008. p. 485. Retrato íntimo a partir de una recopilación de cartas a personas cercanas. Denso y profundo.</p>
	<p>Loung UNG. "Se lo llevaron. Recuerdos de una niña de Camboya". Meva. 2001. p. 254. Impresionante testimonio de una niña en la guerra de los Jemeres Rojos.</p>		<p>Hans URS VON BALTASAR. "¿Quién es cristiano?". Ed. Guadarrama. 1967. p. 162. Un clásico en la época del Concilio para centrar nuestra fe.</p>
	<p>José Antonio MARINA. "Por qué soy cristiano". Anagrama. 2005. p. 152. Para dar razón de nuestra fe.</p>		<p>Ngyen Van Tuan. Cinco panes y dos peces. Ciudad nueva. 9ª edición 2008. p. 82. Espiritualidad y testimonio de este cardenal tras estar trece años en la cárcel de Saigón.</p>



Aitor, Pablo, Loli, Juanjo, Fernando en plena lectura antes de una reunión de escolapios laicos (junio 2007)

LAS FRATERNIDAD ESCOLAPIAS HOY

Este plan de formación está dirigido a las Fraternidades Escolapias existentes actualmente: son tres Fraternidades Provinciales: Emaús, Aragón y Valencia. Además hay otra pequeña y naciente Fraternidad en Cochabamba (Bolivia).

Las Fraternidades están presentes en:

- Albacete: una comunidad de la Fraternidad de Valencia
- Anzaldo (Bolivia): la comunidad Tianawaku de la Fraternidad de Lurberri (Emaús)
- Bilbao: diez comunidades de la Fraternidad de Itaka (Emaús)
- Córdoba: una comunidad de la Fraternidad de Al-Bisara (Emaús)
- Governador Valadares (Brasil): la comunidad Nova Terra de la Fraternidad Lurberri (Emaús)
- Granada: cinco comunidades de la Fraternidad Al-Bisara (Emaús)
- Pamplona – Iruña: cinco comunidad de Lurberri (Emaús)
- Sevilla: una comunidad de la Fraternidad de Sevilla (Emaús)
- Tafalla: una comunidad de la Fraternidad de Lurberri (Emaús)
- Tolosa: tres comunidades de la Fraternidad de Tolosa (Emaús)
- Valencia: cuatro comunidades de la Fraternidad de Valencia
- Vitoria – Gasteiz: una comunidad de la Fraternidad de Itaka (Emaús)
- Zaragoza: tres comunidades de la Fraternidad Betania de Aragón.



Encuentro de las Fraternidades en Valencia (diciembre 2007)

Ajuriaguerra 15, 48009 - BILBAO. Plaza de la Compañía 6, 14002 - CÓRDOBA. Paseo de los Basilio 2, 18008 - GRANADA. Doce Liger de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. Nuestra Señora de la Luz 40, 3º A. MADRID. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA. Doctor Moliner 5 bajo A, 46010 - VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ. César Augusto 37, 50003 - ZARAGOZA.

Argentina. Brasil. Bolivia. Camerún. Estados Unidos. Filipinas. India. Nicaragua. República Dominicana. Venezuela.

NOTICIAS - BERRIAK



¡ACOMPÁÑANOS!, PLAN DE ORACIÓN

Algunas pistas para elaborar un plan de oración personal y comunitaria que nos posibilite dejarnos acompañarnos por el Señor de la Vida y por los hermanos de la pequeña comunidad. Y también un sencillo tema para seguir avanzando en distintos aspectos de la oración.

VOCACIÓN COMÚN CRECER EN ELLA

Diez rasgos de la vocación que nos convoca en Fraternidad y en los que tenemos que seguir creciendo y hacer crecer a los hermanos. Sirve de recordatorio y de mapa para seguir a Jesús desde la parcela de Iglesia que nos ha sido encomendada.

DIVERSIDAD EN SERVICIO Y COMUNIÓN.

En la Fraternidad hay diversidad: es el gran regalo de acoger las diferentes aportaciones que cada cual puede hacer al bien común. Es el regalo de la diversidad vocacional que Dios nos hace a cada uno y a la Fraternidad.